

Entendiendo a Job

Reflexiones sobre el sentido y el propósito del sufrimiento de Job

¿Por qué permitió Dios que Satanás afligiera a Job tan severamente?

¿Por qué flaqueó Job a pesar de su estatura moral y espiritual?

¿Por qué Dios no le respondió directamente a Job sus desconcertantes preguntas?

¿Estaba ganando Satanás? ¿Estaba Dios satisfecho con Job?

¿Era Job tan solo una simple e indefensa víctima en una competencia entre Dios y Satanás?

¿Tiene algún sentido todo este episodio?

Éstas son algunas de las inquietantes preguntas que enfrentan los que leen de manera reflexiva el libro de Job.

Entendiendo a Job es un intento de dar respuesta a esas difíciles interrogantes. Más que eso, trata de ayudarnos a entender la persona de Job, su condición y el sentido en su corazón; y cómo le fue antes, durante y después de las pruebas severas que vinieron sobre él.

El contenido de este libro se basa en mensajes predicados en una congregación cristiana local. La convicción que aquí se encierra es que Job es un libro muy profundo y de amplio significado, mediante el cual Dios desea enseñarnos profundas verdades - verdades que son importantísimas para tener una vida de compromiso sincero e inquebrantable con Dios.

Si ya no vas a usar más este libro, por favor,
dáselo a alguien a quien le pueda beneficiar.

Entendiendo a
Job

Lim Kou



*Reflexiones sobre el sentido y propósito
del sufrimiento de Job*

Lim Kou

Entendiendo a Job

*Reflexiones sobre el sentido y el propósito del
sufrimiento de Job*

Lim Kou

Material gratuito – no para ser vendido

Publicado originalmente en inglés con el título *Understanding Job*

Publicado por primera vez en el 2003

Segunda edición en el 2011

Derechos reservados © 2003, 2011 por Lim Kou

ISBN: 978-981-08-9886-1

Se otorga el permiso para imprimir y reproducir parte (donde se mantenga el sentido original y el párrafo no se cite fuera de contexto) o todo el contenido de este libro para uso personal o para la distribución bajo la condición de que se hagan los reconocimientos pertinentes, no se hagan cambios al contenido y se distribuya *sin costo alguno*. Por favor, al distribuir o hacer disponible el contenido, sea discreto y busque la dirección de Dios al hacerlo. *Este párrafo y el que le sigue deben ser incluidos cuando se reproduzca cualquier parte o todo el contenido para su distribución.*

Las citas bíblicas, a menos que se indique otra versión, fueron tomadas de la Reina Valera, Revisión de 1960 (Sociedades Bíblicas Unidas).

Derechos reservados © 2012 por Lim Kou

ISBN: 978-981-07-2224-1

Agradezco al Señor por los hermanos que han tenido la gentileza de participar en el proceso de poner a su disposición esta traducción al español.

Descargas gratuitas:

Puede visitar el sitio: www.godandtruth.com. Los materiales que se encuentran en este sitio web fueron concebidos para ayudar a los cristianos a crecer y a servir al Señor íntegramente según Su revelación en las Escrituras. Los recursos que mencionamos a continuación pueden ser descargados de forma gratuita para uso personal o para su distribución: *Understanding Job* [Entendiendo a Job], *The Two Kingdoms* [Los dos reinos], *Man of Faith* [Hombre de fe], mensajes transcritos, así como más de 400 mensajes de audio que abarcan una amplia gama de temas importantes para la fe cristiana. Entre éstos se incluyen los 8 mensajes de audio (AR005 al AR012) en los cuales se basa este libro.

Cualquier tipo de sugerencia o comentario sobre este libro, puede hacerlo a la siguiente dirección de correo electrónico: feedback@godandtruth.com

Índice

<i>Prefacio</i>	4
<i>Mensaje 1</i> El estado de Job	7
<i>Mensaje 2</i> La postura de Job	32
<i>Mensaje 3</i> Los errores de Job	51
<i>Mensaje 4</i> Dios corrige a Job	64
<i>Mensaje 5</i> Algunas observaciones acerca de Job	82
<i>Mensaje 6</i> El silencio de Dios	96
<i>Mensaje 7</i> ¿Estaba ganando Satanás? ¿Estaba Dios satisfecho con Job?	110
<i>Mensaje 8</i> Entendiendo el estado de una persona y cómo le está yendo	127

Prefacio

El contenido de este libro está basado en ocho mensajes predicados en una congregación local en 1986, como parte de una serie de mensajes titulada *Apariencia y Realidad*. El mismo no es un comentario ni una exposición de todo el libro de Job.

Entendiendo a Job trata de entender a dicho personaje, su condición y el sentido en su corazón; y cómo le fue antes, durante y después de las pruebas severas que vinieron sobre él. También trata de entender algunos asuntos importantes de este libro y una serie de interrogantes difíciles que enfrenta el que lo lee reflexivamente. Por ejemplo:

- ¿Por qué permitió Dios que Satanás atacara a Job tan severamente?
- ¿Por qué la Biblia exalta a Job como un ejemplo muy positivo para nosotros, y por qué Dios habla tan favorablemente de él, pero también lo reprende fuertemente?
- ¿Por qué flaqueó Job a pesar de su estatura moral y espiritual? ¿Fueron muy graves sus errores? ¿Le era factible a Job vencer dentro del contexto difícil en el que se encontraba? ¿Cómo lo pudiera haber hecho?
- ¿Respondió Dios las preguntas que turbaban y desconcertaban a Job? Si no lo hizo, ¿cómo se resolvieron los problemas de Job? ¿Por qué le respondió Dios a Job de la manera en que lo hizo?
- ¿Tiene algún significado trascendental lo que atravesó Job, y habrá lecciones importantes que podamos aprender de este libro?

Dentro de la Biblia, el libro de Job es un libro de mucho significado y profundidad. Hay verdades profundas que Dios procura enseñarnos,

pero lo hace de manera indirecta. En el libro de Job, a diferencia de las epístolas en el Nuevo Testamento, Dios habla por medio de una historia, una narración histórica, un relato verdadero de un episodio en la vida de una persona.

Algunas peculiaridades inusuales resaltan en el libro de Job. Por ejemplo:

- Da una mirada inusual al mundo espiritual, justamente en el centro de la batalla espiritual;
- Recoge conversaciones entre Dios y Satanás acerca de un hombre, Job;
- Revela las tácticas que usa Satanás para afligir a los hijos de Dios, y cómo Dios, aunque permite los ataques, le pone un límite a la esfera de acción de Satanás;
- Nos revela que a pesar del carácter ejemplar de Job, o para ser más precisos, más bien a causa de este carácter, Dios permitió que Satanás lo probara a través de una serie de ataques;
- Nos pinta una escena en donde los principales personajes, Job y sus amigos, no estaban conscientes de las conversaciones entre Dios y Satanás, ni reconocían la existencia de Satanás y su obrar en el asunto;
- Dedicar cuatro capítulos a discursos de Dios dirigidos a un individuo específico, Job.

Todas estas características nos dan a entender que Job es un libro significativo por medio del cual Dios quiere enseñarnos profundas e importantes verdades. Por lo tanto, nosotros necesitamos reflexionar en oración en estas grandes verdades y responder a ellas con la misma profundidad para que puedan llegar a ser parte de nuestra vida.

Los mensajes en los que se basa este libro fueron predicados en el contexto de una experiencia compartida en el esfuerzo del trabajo diario de la vida en la iglesia. Doy gracias a Dios por el compañerismo, ánimo y

oraciones continuos que me brindaron los hermanos durante tantos años.

La publicación de este libro es en sí misma una expresión de la vida de la iglesia. Varios hermanos han contribuido en maneras específicas, entre las que se encuentran la transcripción y edición de los mensajes, las revisiones y la preparación del libro para su publicación.

Como una expresión de compañerismo en el aprendizaje, el crecimiento y el servicio al único Dios, fiel y verdadero, ofrecemos este libro como un regalo al pueblo de Dios. Si usted ya no va a usar más este libro, por favor, páselo a alguien que pueda beneficiarse de él.

Que este libro le conlleve a una adoración más profunda de nuestro maravilloso Dios, a una fe inquebrantable y a una entrega inquebrantable, a Él y a sus caminos. Que también le ayude a apreciar mucho más las Escrituras que Él ha inspirado para nuestro aprendizaje.

Prefacio a la segunda edición

Estoy muy agradecido al Señor por su provisión y dirección en muchas maneras. He recibido mucho aliento en respuestas de parte de hermanos en diferentes partes del mundo con respecto a la primera edición de *Entendiendo a Job* y de los dos libros que le siguieron, *Los Dos Reinos* y *Hombre de Fe*. Estoy agradecido por los hermanos de otros países que han ayudado en la impresión y distribución de estos libros. Ésta es una expresión muy significativa de hermandad y unidad entre el pueblo de Dios en la iglesia universal.

Como respuesta a peticiones de los lectores, se le han añadido al final de cada mensaje algunas preguntas a esta segunda edición de *Entendiendo a Job*, para que ayuden a la reflexión personal y al debate grupal. En esta segunda edición no ha cambiado el texto de los mensajes.

Lim Kou

El estado de Job

A veces es difícil entender el sentido de lo que una persona está **A**travesando. Lo que parece ser, puede ser muy diferente de la realidad. Esto está muy bien ejemplificado en la vida de Job. En esta serie de reflexiones, tendremos en cuenta la historia de Job, sacando de ella lecciones importantes acerca de la vida.

La historia de Job

El libro de Job es un libro de la Biblia que resulta inusual y a la vez interesante, pero no deja de ser difícil de entender o valorar. Algunos lo encuentran desconcertante, pues parece crear más preguntas que respuestas.

La historia comienza con elogios acerca del carácter de Job. Él era tenido como un ejemplo sobresaliente de un hombre justo y consagrado, y como alguien que era muy apreciado por parte de Dios, que adoraba a Dios con sinceridad y cabalidad.

Lo que desconocía él era que una tormenta de oscuras nubes se avecinaba. Un día, en el ámbito celestial, ocurrió un suceso que tendría un profundo impacto en su vida. Satanás vino ante Dios y lanzó serias dudas acerca de la genuinidad de la fe que Job le tenía a Dios. Él instigó un desafío para probar y revelar la verdadera esencia de la fe de Job. Con el permiso de Dios, Satanás sorprendió a Job con una sucesión de ataques que devastaron su familia y su patrimonio, y le provocaron un estado decadente personal sin precedentes.

En medio de su tribulación, los amigos de Job vinieron para estar a su lado. Hubo varias rondas de discursos, en donde cada uno de sus amigos tomaba su turno para expresar su parecer y compartir lo que entendía en cuanto a la situación difícil en la que se encontraba Job. Éste último respondía con sus propios argumentos y razonamientos, y en el proceso desahogaba sus quejas provenientes de un espíritu desconcertado. Algunas de las observaciones inadecuadas que hizo atribuían el mal a Dios y contenían acusaciones falsas en contra de Él.

Estos sucesos culminaron con dos largas intervenciones de parte de Dios, lo que trajo como resultado el arrepentimiento de Job y su adoración a Dios, y a la vez su restauración a una mejor posición de bendición y

abundancia.

Preguntas que nos asaltan

A medida que vayamos leyendo el libro de Job, puede que surjan en nuestras mentes una serie de interrogantes para las que no se tiene respuestas pre elaboradas.

- ¿Por qué permitió Dios que Satanás atacara a Job de manera tan severa? ¿Por qué permitió que Job sufriera tan terriblemente? ¿Tenía sentido lo que atravesó Job? ¿Estaba Dios jugando o apostando con Satanás, y Job era tan solo una pieza más del juego?
- Las Escrituras se expresan muy bien de Job como un ejemplo positivo para nosotros (Ezequiel 14:14 y Santiago 5:11); además, Dios habló muy favorablemente de él, diciendo que Job había hablado correctamente acerca de Él (Job 42:7-8). También se registra que Dios reprendió a Job por sus afirmaciones desacertadas acerca de Él. ¿Cómo reconciliamos estos aspectos contrastantes y aparentemente contradictorios en la historia de Job?
- ¿Job desmayó durante la prueba? ¿Se agradó Dios de Él?
- ¿En cuáles aspectos falló Job? ¿Por qué falló? ¿Fueron graves sus errores? Si los errores de Job fueron graves, ¿por qué le elogia Dios, y las Escrituras le dan como ejemplo positivo a seguir? Si no fueron graves, ¿por qué Dios le reprendió con palabras fuertes?
- ¿Triunfó Satanás?
- Cuando Dios respondió a Job, ¿por qué lo hizo de esa manera? ¿La respuesta que Dios da responde las interrogantes que desconcertaban y turbaban a Job? Si así fue, ¿cómo se refieren a ellas la respuesta de Dios? Si no, ¿cómo se resolvieron los problemas de Job? ¿Por qué no recibió Job las respuestas a algunas de sus preguntas ni siquiera al final de su historia?

- ¿Qué lecciones significativas podemos aprender de este libro?

Algunos cristianos pueden decir que el libro de Job confirma una cosa: que el problema del dolor y el sufrimiento en este mundo está más allá de nuestro entendimiento. Se puede decir que los cristianos solamente logran tener consuelo en la Cruz, la cual nos asegura el amor de Dios y su cuidado por nosotros.

Sin embargo, el análisis cuidadoso y la dirección de Dios en oración al estudiar este libro pueden recompensarnos con valiosos y gratos tesoros provenientes de verdades profundas que pueden ayudarnos en nuestro andar con Dios. Si el Señor lo permite, examinaremos estos asuntos y encontraremos respuestas a estas inquietantes preguntas.

La historia de Job puede ser apreciada desde diferentes ángulos. Para comenzar, nos acercaremos a ella desde el ángulo de tratar de entender a Job *antes*, *durante* y *después* de las pruebas que pasó. Veremos el análisis que hace Job de su propia situación, lo que otros pensaron de él y cómo le trataron, y examinaremos la situación real del asunto.

Antes de las pruebas

El libro de Job comienza con declaraciones muy positivas acerca del carácter de este hombre.

Job 1:1-3

¹ Hubo en tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal.

² Y le nacieron siete hijos y tres hijas.

³ Su hacienda era siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas, y muchísimos criados; y era aquel varón más grande que todos los orientales.

Un carácter ejemplar

Las Escrituras declaran que Job es un personaje ejemplar, un hombre sin tacha, recto, temeroso de Dios y apartado del mal. Tenía una familia grande, era rico, y Dios le bendijo con abundancia de bienes materiales. Tenía también una muy buena reputación y era el más grande de los que vivían en el oriente.

El mismo Dios usó estas sorprendentes palabras cuando habló acerca de Job:

Job 1:8

Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?

Dios, en su conversación con Satanás, señaló específicamente a Job como alguien que llevaba una vida ejemplar. Las cualidades de Job son lo que Dios busca en los hombres – pureza y rectitud de carácter; uno que sabe lo que significa temer a Dios adecuadamente y quien se aparta del mal.

Hombre devoto

Job 1:5 nos muestra que Job también se ocupaba de las observancias religiosas.

Job 1:5

Y acontecía que habiendo pasado en turno los días del convite, Job enviaba y los santificaba, y se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado contra Dios en sus corazones. De esta manera hacía todos los días.

El contexto deja claro que éstas no eran simples observancias en el aspecto externo. Job no anhelaba solamente en su corazón lo que era bueno, sino que también era cuidadoso de guardar y hacer lo que él reconocía que debía guardar y hacer.

Amistad íntima con Dios

Después de un tiempo, Job entró a un período de su vida en el cual se hallaba en dificultades y sufrimientos intensos. Durante ese tiempo, él recordaba su relación con Dios antes de que llegaran las pruebas sobre él.

Job 29:2-5

² ¡Quién me volviese como en los meses pasados, como en los días en que Dios me guardaba,

³ cuando hacía resplandecer sobre mi cabeza su lámpara, a cuya luz yo caminaba en la oscuridad;

⁴ como fui en los días de mi juventud, cuando el favor de Dios velaba sobre mi tienda;

⁵ cuando aún estaba conmigo el Omnipotente, y mis hijos alrededor de mí...!

A partir de estos versículos podemos ver cuán íntima era la relación que Job tenía con Dios. Él era consciente de Su bondad hacia él y de que Su presencia también le acompañaba. Él sabía que Dios le cuidaba y que velaba sus pasos. Job era fiel en su caminar con Dios, y lo hacía a la luz de Dios. Job sentía entonces que se encontraba en los mejores de sus días.

Job testificaba que Dios lo consideraba su amigo. La Escritura tan solo recoge algunos ejemplos de aquellos a quienes Dios llamó sus amigos. Abraham fue uno de ellos, y Moisés fue otro. Su relación con Dios era muy íntima. Se decía de Moisés que "...acostumbraba hablar el Señor con Moisés cara a cara, como habla un hombre con su amigo" (Éx. 33:11). Según el léxico hebreo, la palabra en el texto hebreo que se traduce como "favor" en Job 29:4, puede traducirse como "amistad íntima", y así es como se traduce en la Nueva Versión Internacional. Esto se hace más trascendental aún cuando consideramos el hecho que Job vivió hace ya mucho tiempo, pues por lo general, la revelación de Dios a la gente de ese tiempo era mucho menor que la que tenemos en el presente.

Las bendiciones de Dios, la justicia de Job y su estatus social

En Job 29:6-11, Job prosiguió describiendo en términos gráficos la riqueza de su vida y la provisión de Dios para él. También recordaba la reputación que tenía entre las personas.

Job 29:6-11

⁶ ¡...Cuando lavaba yo mis pasos con leche, y la piedra me derramaba ríos de aceite!

⁷ Cuando yo salía a la puerta a juicio, y en la plaza hacía preparar mi asiento,

⁸ Los jóvenes me veían, y se escondían; y los ancianos se levantaban, y estaban de pie.

⁹ Los príncipes detenían sus palabras; ponían la mano sobre su boca. ¹⁰ La voz de los principales se apagaba, y su lengua se pegaba a su paladar.

¹¹ Los oídos que me oían me llamaban bienaventurado, y los ojos que me veían me daban testimonio,

En Job 29:12-17, él prosiguió describiendo su actitud, sus caminos y su vida. Era alguien que se interesaba por los demás, y ayudaba al necesitado y al oprimido. Le importaba la justicia e intervenía a favor de aquellos que eran tratados injustamente.

Job 29:12-17

¹² Porque yo libraba al pobre que clamaba, y al huérfano que carecía de ayudador.

¹³ La bendición del que se iba a perder venía sobre mí, y al corazón de la viuda yo daba alegría.

¹⁴ Me vestía de justicia, y ella me cubría; como manto y diadema era mi rectitud.

¹⁵ Yo era ojos al ciego, y pies al cojo.

¹⁶ A los menesterosos era padre, y de la causa que no entendía, me informaba con diligencia;

¹⁷ Y quebrantaba los colmillos del inicuo, y de sus dientes hacía soltar la presa.

En Job 29:21-25 vemos cómo los demás respetaban su consejo y sus palabras. Él tenía cierta posición y autoridad ante los ojos de ellos. Incluso se sentaba como un principal entre ellos.

Job 29:21-25

²¹ Me oían, y esperaban, y callaban a mi consejo.

²² Tras mi palabra no replicaban, y mi razón destilaba sobre ellos.

²³ Me esperaban como a la lluvia, y abrían su boca como a la lluvia tardía.

²⁴ Si me reía con ellos, no lo creían; y no abatían la luz de mi rostro.

²⁵ Calificaba yo el camino de ellos, y me sentaba entre ellos como el jefe; y moraba como rey en el ejército, como el que consuela a los que lloran.

Era ésta entonces el tipo de situación en la que vivía Job antes de que las tribulaciones vinieran sobre él. Dios lo bendijo materialmente, y era evidente que Él cuidaba de su vida. Gozaba de una buena reputación entre los hombres. Debido a que la apariencia y la realidad iban en la misma dirección, Job podía reconocer fácilmente que gozaba del favor de Dios, y otros también podían reconocerlo.

Si alguien nos preguntara cómo le va a una persona que se encuentra en una situación como esa, creo que nuestra respuesta sería: “Él está bien”, y... “le va de maravillas”. Si esa misma pregunta se le hiciese a esa persona, la respuesta sería invariablemente la misma.

Durante las pruebas

Consideremos ahora las pruebas que le sobrevinieron. Durante las pruebas, ya la situación se ve muy patética. De repente, sus posesiones, sus riquezas

y sus hijos e hijas le fueron arrebatados; fue reducido a pobreza y sufrimiento; fue afligido severamente en el cuerpo y sufrió tanto mental como emocionalmente.

La pérdida de las posesiones y de sus hijos

Las calamidades no escamparon sobre él, viniendo rápidamente una tras otra. Leemos esto en Job 1:13-19.

Job 1:13-19

¹³Y un día aconteció que sus hijos e hijas comían y bebían vino en casa de su hermano el primogénito,

¹⁴y vino un mensajero a Job, y le dijo: Estaban arando los bueyes, y las asnas paciendo cerca de ellos,

¹⁵y acometieron los sabeos y los tomaron, y mataron a los criados a filo de espada; solamente escapé yo para darte la noticia.

¹⁶Aún estaba éste hablando, cuando vino otro que dijo: Fuego de Dios cayó del cielo, que quemó las ovejas y a los pastores, y los consumió; solamente escapé yo para darte la noticia.

¹⁷ Todavía estaba éste hablando, y vino otro que dijo: Los caldeos hicieron tres escuadrones, y arremetieron contra los camellos y se los llevaron, y mataron a los criados a filo de espada; y solamente escapé yo para darte la noticia.

¹⁸ Entre tanto que éste hablaba, vino otro que dijo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano el primogénito;

¹⁹ y un gran viento vino del lado del desierto y azotó las cuatro esquinas de la casa, la cual cayó sobre los jóvenes, y murieron; y solamente escapé yo para darte la noticia.

Los sabeos y los caldeos atacaron y se llevaron sus bueyes, sus asnas y sus camellos. Mataron sin piedad a sus siervos. El “fuego de Dios”, una referencia probablemente al relámpago, golpeó y quemó las ovejas y sus sirvientes. Y eso no fue todo. Hasta la casa de su hijo colapsó enterrando en ella a todos los hijos e hijas de Job. Todo esto sucedió de manera muy dramática. En un abrir y cerrar de ojos, sus posesiones, sus riquezas y sus hijos habían desaparecido.

Aflicciones en el cuerpo

No solamente eso, sino que leemos en Job 2:7-8 que él comenzó a padecer muy severamente de aflicciones corporales, de las úlceras que le salieron en su cuerpo.

Job 2:7-8 (NVI)

⁷ Dicho esto, Satanás se retiró de la presencia del Señor para afligir a Job con dolorosas llagas desde la planta del pie hasta la coronilla.

⁸ Y Job, sentado en medio de las cenizas, tomó un pedazo de teja para rascarse constantemente.

Podemos imaginarnos cuán difícil situación debió haber sido ésta para Job. Desde la planta del pie hasta la coronilla, estaba lleno de llagas ulcerosas. Se sentaba entre ceniza, se rascaba sus heridas y sufría un gran dolor. Vemos aquí una imagen muy patética de sufrimiento personal en Job 7:4-5.

Job 7:4-5

⁴ Cuando estoy acostado, digo: ¿Cuándo me levantaré? Mas la noche es larga, y estoy lleno de inquietudes hasta el alba.

⁵ Mi carne está vestida de gusanos, y de costras de polvo; mi piel hendida y abominable.

Aislado por la sociedad, y aquellos que le amaban le dieron la espalda

Se añadía a su dolor la forma en que lo trataron sus amigos, sus parientes y sus sirvientes, tal y como lo narra en Job 19:13-16.

Job 19:13-16

¹³ Hizo alejar de mí a mis hermanos, y mis conocidos como extraños se apartaron de mí.

¹⁴ Mis parientes se detuvieron, y mis conocidos se olvidaron de mí.

¹⁵ Los moradores de mi casa y mis criadas me tuvieron por extraño; forastero fui yo a sus ojos.

¹⁶ Llamé a mi siervo, y no respondió; de mi propia boca le suplicaba.

Cuando ya Job no parecía estar bendecido por Dios, sino que más bien parecía estar bajo Su juicio, sus familiares dejaron de interesarse por él de la manera en que lo hacían antes. Sus amigos íntimos lo habían olvidado, a pesar de todo lo bueno que había hecho por ellos en el pasado. Incluso, hasta sus propios siervos no le respetaban.

Al ver su estado físico, su esposa y sus hermanos le aborrecían, y hasta los niños y sus allegados le dieron la espalda, tal y como leemos en Job 19:17-19.

Job 19:17-19 (NVI)

¹⁷ A mi esposa le da asco mi aliento; a mis hermanos les resulto repugnante.

¹⁸ Hasta los niños se burlan de mí; en cuanto me ven, me dan la espalda.

¹⁹ A todos mis amigos les resulto abominable; mis seres queridos se han vuelto contra mí.

En vez de traer consuelo, las mismas personas que amaba estaban en su contra y añadían a su dolor, haciendo que la situación se le tornara más difícil de soportar. Parecía que no había nadie que le diera verdadero aliento en este tiempo de gran tribulación y necesidad.

No caben dudas de que Job estaba atravesando un tiempo muy difícil. Lo despreciaban y se burlaban de él incluso aquéllos mismos que eran despreciados y rechazados por la sociedad. En Job 29, él recuenta cómo Dios le bendecía y cómo estaba con él de diferentes maneras las cuales eran evidentes a todos, y del gran respeto que le tenían; pero ahora en el capítulo 30, Job pinta un panorama contrastante y comienza con un “pero”.

Job 30:1-10

¹ Pero ahora se ríen de mí los más jóvenes que yo, a cuyos padres yo desdenara poner con los perros de mi ganado.

² ¿Y de qué me serviría ni aun la fuerza de sus manos? No tienen fuerza alguna.

³ Por causa de la pobreza y del hambre andaban solos; huían a la soledad, a lugar tenebroso, asolado y desierto.

⁴ Recogían malvas entre los arbustos, y raíces de enebro para calentarse.

⁵ Eran arrojados de entre las gentes, y todos les daban grita como tras el ladrón.

⁶ Habitaban en las barrancas de los arroyos, en las cavernas de la tierra, y en las rocas.

⁷ Bramaban entre las matas, y se reunían debajo de los espinos.

⁸ Hijos de viles, y hombres sin nombre, más bajos que la misma tierra.

⁹ Y ahora yo soy objeto de su burla, y les sirvo de refrán.

¹⁰ Me abominan, se alejan de mí, y aun de mi rostro no detuvieron su saliva.

Falta de apoyo por parte de su esposa

Ni siquiera su misma esposa le entendía ni le apoyaba. Hubiese marcado una gran diferencia en Job si su esposa hubiese permanecido a su lado y le hubiese animado a que permaneciera fiel a Dios. En cambio, leemos en Job 2:9 que su esposa hizo lo contrario.

Job 2:9

Entonces le dijo su mujer: ¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete.

Mal entendido por sus tres amigos

En Job 2:11 leemos que sus tres amigos vinieron a él con el expreso propósito de mostrar su solidaridad y darle aliento.

Job 2:11

Y tres amigos de Job, Elifaz temanita, Bildad suhita, y Zofar naamatita, luego que oyeron todo este mal que le había sobrevenido, vinieron cada uno de su lugar; porque habían convenido en venir juntos para condolerse de él y para consolarle.

Pero en vez de confortarle, le dijeron palabras hirientes. He aquí algunas de las palabras hirientes que Elifaz, uno de los tres amigos, le dijo a Job:

Job 22:4-11

⁴ ¿Acaso te castiga, o viene a juicio contigo, a causa de tu piedad?

⁵ Por cierto tu malicia es grande, y tus maldades no tienen fin.

⁶ Porque sacaste prenda a tus hermanos sin causa, y despojaste de sus ropas a los desnudos.

⁷ No diste de beber agua al cansado, y detuviste el pan al hambriento.

⁸ Pero el hombre pudiente tuvo la tierra, y habitó en ella el distinguido.

⁹ A las viudas enviaste vacías, y los brazos de los huérfanos fueron quebrados.

¹⁰ Por tanto, hay lazos alrededor de ti, y te turba espanto repentino;

¹¹ O tinieblas, para que no veas, y abundancia de agua te cubre.

Al ver la condición de Job y las calamidades que le azotaban, ellos lo malinterpretaron y le acusaron de haber hecho mal y de haber pecado. Ellos concluyeron equivocadamente que Dios lo estaba juzgando a causa de su maldad y sus pecados.

Lo que ellos dijeron de Job contrasta con lo que vimos anteriormente, que Job era alguien que se preocupaba por los demás, y que Dios lo había declarado como alguien perfecto y recto, alguien que temía a Dios y estaba apartado del mal.

Acusaciones como esas de parte de los amigos, especialmente durante tiempos como aquellos, debieron haber sido extremadamente difíciles de soportar. Sus amigos le atribuyeron cosas que no eran ciertas. Sus palabras atormentaban y aplastaban a Job.

Job 19:2-3

² ¿Hasta cuándo angustiaréis mi alma, y me moleréis con palabras?

³ Ya me habéis vituperado diez veces; ¿no os avergonzáis de injuriarme?

Ellos pudieron haberle ayudado, animado y haberle dado aliento, pero no lo hicieron. Sus palabras no le fueron de consuelo alguno.

Job 16:2-5

² Muchas veces he oído cosas como estas; consoladores molestos sois todos vosotros.

³ ¿Tendrán fin las palabras vacías? ¿O qué te anima a responder?

⁴ También yo podría hablar como vosotros, si vuestra alma estuviera en lugar de la mía; yo podría hilvanar contra vosotros palabras, y sobre vosotros mover mi cabeza.

⁵ Pero yo os alentaría con mis palabras, y la consolación de mis labios apaciguaría vuestro dolor.

Los amigos de Job supusieron que debía haber cometido algún mal para que le sucediese todo aquello; por lo tanto, comenzaron a hacer aseveraciones acerca de sus pecados y de cómo Dios lo estaba juzgando. ¡Cuánto daño le hicieron a Job en su momento de mayor necesidad!

Lo que vemos que acontece entre Job y sus tres amigos nos sirve de precaución a todos. Debemos ser muy cuidadosos de no hacer daño a los demás, teniendo siempre presente que, a veces, la realidad puede ser bien diferente de lo que se aparenta. Así que, en situaciones que son muy complejas y difíciles de entender, debemos ser cautelosos a la hora de llegar a conclusiones y no estar demasiado seguros de nuestra valoración.

Job pensó que Dios estaba en su contra y que le afligía

Pero lo que quizás resultaba más difícil para Job, un hombre recto y temeroso de Dios, era su propia percepción de que Dios estaba en contra suya. Y le parecía que no podía llegar a Él ni sentir Su comunión y Su gracia sobre su vida. Conocer la presencia de Dios, Su favor y Su gracia es vital para que una persona pueda atravesar situaciones como ésta.

Job pensaba que las calamidades que le habían sobrevenido eran flechas (saetas) de parte del Todopoderoso y que Él estaba en su contra (Job 6:4); pensaba que era blanco de Dios (Job 7:20), que Dios estaba enojado con él (Job 19:11) y que le perseguía (Job 30:21).

Job 6:4

Porque las saetas del Todopoderoso están en mí, cuyo veneno bebe mi espíritu; y terrores de Dios me combaten.

Job 7:20

Si he pecado, ¿qué puedo hacerte a ti, oh Guarda de los hombres?
¿Por qué me pones por blanco tuyo,
Hasta convertirme en una carga para mí mismo?

Job 19:11

Hizo arder contra mí su furor, y me contó para sí entre sus enemigos.

Job 30:21

Te has vuelto cruel para mí; con el poder de tu mano me persigues.

En su opinión, Job no creía que su sufrimiento era a causa de su pecado. Sin embargo, veía que no encontraba salida; todos los que le rodeaban estaban en su contra. Lo habían malinterpretado todo y le habían condenado. Él también sentía que Dios estaba en su contra; sin embargo, no podía aclarar las cosas con Dios; su clamor a Él encontraba un rotundo silencio, lo cual lo dejaba en un estado completamente inútil.

Job 30:20

Clamo a ti, y no me oyes; me presento, y no me atiendes.

Job quería saber por qué Dios le afligía de aquella manera. De acuerdo con lo que él sabía, no podía ser que Dios lo estuviese juzgando por sus pecados. Job estaba perplejo, quería razonar y conversar con Dios

de lo que le estaba sucediendo (Job 23:3-4); pero no podía encontrar a Dios (Job 23:8). Tal parece que en aquel tiempo Job y sus amigos no entendían la existencia ni la obra de Satanás, y creían que la desgracia de Job venía de parte de Dios.

Job 23:3- 4, 8

³ ¡Quién me diera el saber dónde hallar a Dios! Yo iría hasta su silla.

⁴ Expondría mi causa delante de él, y llenaría mi boca de argumentos.

⁸ He aquí yo iré al oriente, y no lo hallaré; y al occidente, y no lo percibiré;

Ciertamente, estar en una situación como la que Job estaba enfrentando puede resultar muy frustrante, desalentador y difícil. ¿A quién podía acudir en su momento de necesidad? Él no entendía el sentido de lo que estaba atravesando. Peor aún, también había malinterpretado algo tan crucial, al pensar que Dios estaba en contra suya, lo cual sabemos que no era cierto.

El asunto al cual debemos prestar más atención es éste: no solamente van a ser los demás los que no puedan entender lo que estemos pasando, sino que quizás nosotros mismos tampoco podamos entender con certeza, o inclusive pudiéramos malinterpretar, lo que nos sucede.

Nuestra valoración de tales situaciones

Si alguien nos preguntara cómo le va a una persona que esté pasando tiempos como éstos, creo que la mayoría de nosotros diríamos sin vacilar: “¡Muy mal!”. Si le hicieran la misma pregunta a la persona que esté atravesando por dichas tribulaciones, su respuesta, lo más probable, sería la misma.

Pero... ¿es correcta esta manera de pensar? ¿Por qué decimos “muy mal”? ¿Cuál es nuestra perspectiva? ¿Por qué tendemos a responder así cuando nos encontramos en ese tipo de situaciones?

Después de las pruebas

Consideraremos ahora brevemente lo que sucedió después de las pruebas. El pasaje en Job 42:7-8 nos cuenta que después de las tribulaciones, Job fue elogiado y reivindicado por el mismo Señor.

Job 42:7-8

⁷Y aconteció que después que habló Jehová estas palabras a Job, Jehová dijo a Elifaz temanita: Mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros; porque no habéis hablado de mí lo recto, como mi siervo Job.

⁸Ahora, pues, tomaos siete becerros y siete carneros, e id a mi siervo Job, y ofreced holocausto por vosotros, y mi siervo Job orará por vosotros; porque de cierto a él atenderé para no trataros afrentosamente, por cuanto no habéis hablado de mí con rectitud, como mi siervo Job.

Podemos hacer dos observaciones a partir de estos versículos. Primeramente, los tres amigos de Job estaban errados, y en segundo lugar, Dios en verdad apreciaba a Job. Por lo general, Dios estaba complacido con él, aunque, como veremos luego, Job no dejó de tener sus faltas. Dios dijo que los amigos de Job no habían hablado lo recto acerca de Él, como lo había hecho Job. Además, Dios les dijo que fueran a donde estaba Job, que ofrecieran holocaustos para sí mismos, y que Job orara por ellos.

Dios también restauró la fortuna de Job y bendijo sus postreros días más que los primeros. Sus posesiones materiales se incrementaron el doble (Job 42:10-12); tuvo otros siete hijos y tres hijas, y vivió muchos años (Job 42:16-17). Así que, vemos que Dios elogió a Job y lo reivindicó; además de que lo apreciaba.

Después de las pruebas, la imagen de la vida de Job es más evidente. Si le preguntáramos a alguien cómo le va a una persona en una situación como esa, la respuesta más probable sería: “¡Bien!”. Si a la persona misma se le hiciese tal pregunta, su respuesta no sería muy distinta.

Apariencia y realidad

Cuando la apariencia y la realidad concuerdan

Podemos ver que antes y después de las pruebas era fácil para los demás reconocer que Job estaba bendecido y que gozaba de la aprobación de Dios, que el favor de Dios estaba sobre su vida y que le iba bien. Porque la apariencia y la realidad eran similares, resultaba fácil a los demás reconocer esa realidad.

Cuando la apariencia y la realidad no concuerdan

Sin embargo, durante las pruebas, la apariencia y la realidad no se parecían en nada. Era difícil para otros entender qué estaba sucediendo y cómo le

estaba yendo a Job. La gente que le rodeaba juzgaba con seguridad que no le estaba yendo bien; pensaban que Job no gozaba del favor de Dios y que estaba siendo castigado por sus pecados. Hasta el mismo Job malinterpretaba la situación al pensar que Dios estaba en contra de él.

El asunto que aquí debemos tener en cuenta es éste: que cuando las circunstancias externas son desfavorables para una persona, existe la tendencia de pensar que esa persona no está bien.

La realidad durante las pruebas

Pero, ¿cuál era la realidad detrás de esta situación? Para responder esto, nos podemos hacer dos preguntas. En primer lugar, ¿las calamidades y las pruebas vinieron sobre Job a causa de que Dios estaba enojado con él y no le agradaba su vida? En segundo lugar, ¿estaba Job mal espiritualmente, y le estaba yendo muy mal durante las pruebas?

¿Las pruebas vinieron sobre Job porque Dios no aprobaba su vida?

Está claro que este no era el caso. En realidad, era lo opuesto lo que sucedía. Las pruebas vinieron sobre Job a causa de su justicia y la valoración que Dios tenía acerca de él. Dios tenía tanta confianza en Job, que permitió que Satanás lo pusiera a prueba. El pasaje de Job 1:8-12 muestra claramente cómo se puso en marcha la maquinaria, cómo llegó Job a estar bajo tribulación.

Job 1:8-12

⁸Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?

⁹Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde?

¹⁰¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra.

¹¹Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia.

¹²Dijo Jehová a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante de Jehová.

Vemos a partir de este pasaje que Satanás desafía la declaración que Dios había hecho acerca del carácter de Job. Al hacer la pregunta: “¿Acaso

teme Job a Dios de balde?”, en efecto lo que estaba diciendo era que el temor de Dios por parte de Job y su aparente buena conducta no eran genuinos en verdad; que él actuaba de esa manera simplemente en respuesta a que Dios lo había bendecido materialmente, poniendo un cerco a su alrededor, protegiéndolo y bendiciendo la obra de sus manos. Todo le iba bien a Job, y sus circunstancias externas le eran favorables y placenteras.

Satanás continuó diciendo maliciosamente que si Dios extendía su mano y tocaba todo lo que Job tenía; es decir, que si sus circunstancias y sus posesiones se vieran adversamente afectadas, Job seguramente maldeciría a Dios en Su cara. En otras palabras, que el amor de Job hacia Dios y su temor por Él, no eran de verdadera calidad. En medio de este desafío, Dios estuvo dispuesto a dejar que Satanás pusiera a prueba a Job (v. 12) porque Él sabía que en la vida de Job había valor; había cualidades buenas y genuinas dentro de él.

La primera prueba que Dios le permitió a Satanás que le hiciera pasar a Job tenía que ver con las posesiones de Job, pero Dios le puso un límite a Satanás en cuanto a lo que podía hacer: no podría tocar su cuerpo.

Aunque le fueron quitados sus posesiones y sus hijos, Job continuó respondiendo positivamente, Job siguió adorando al Señor (Job 1:20-22). Satanás no estaba complacido con esa respuesta. Debido a que Job había sobrevivido la primera prueba y había quedado ileso, Satanás quería ir más allá y afligir a Job en su cuerpo. Satanás entonces dijo: “Pero extiende ahora tu mano, y toca su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia” (Job 2:5). Dios tenía suficiente confianza en Job como para permitir a Satanás que afligiera su cuerpo, pero no le permitió que le quitara la vida. Dios dijo: “He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida” (Job 2:6).

Algunos pueden preguntarse por qué Dios le permitió a Satanás que afligiera tan severamente a Job y lo hiciera sufrir tanto.

Es muy útil hacer aquí una pausa y reflexionar, para que así podamos apreciar mejor la vida de Job y el sentido de lo que él estaba atravesando, y darnos cuenta de que su dolor y su sufrimiento no fueron en vano.

En todo esto hay un asunto que es de suma importancia, el cual es vital para el cumplimiento de los propósitos eternos de Dios. El asunto es éste:

¿Puede el hombre desarrollar cualidades profundas y genuinas en su interior, y tener un amor profundo y genuino por Dios y la verdad, independientemente de cuáles sean las circunstancias?

¿Realmente amamos a Dios y la verdad; y tratamos de vivir de acuerdo a ello todo el tiempo? ¿O solamente lo hacemos cuando nos conviene, cuando las circunstancias son fáciles o a causa de las bendiciones de Dios que podamos disfrutar? ¿Puede el hombre desarrollar tales cualidades y mantenerlas incluso en medio de las circunstancias más adversas?

No solamente eso, sino que también es importante que consideremos *el grado al cual podamos desarrollar tales cualidades*. ¿Cuál es el grado de calidad de vida, carácter y estatura moral que hemos alcanzado? Éstos son asuntos importantes. Dios valora estas cualidades en un hombre, y son muy importantes en Su Reino.

Además, debemos percatarnos de que las dificultades que atravesó Job, aunque fueron muy severas y desafiantes, no tienen por qué tener efectos negativos sobre él en el área que realmente interesa, es decir, en la cualidad espiritual y moral de su ser. En cambio, le pudieron ayudar en su desarrollo personal; y a medida que reflexionemos en ello podemos concluir, con toda razón, que Job salió de todas sus tribulaciones siendo un hombre más sabio y más maduro, tal como veremos más adelante.

Sin embargo, si simplemente miramos las dificultades desde la perspectiva del dolor, puede que digamos: “Esto es un cuadro horrible”; y que nos preguntemos: “¿Por qué Dios le permitió a Satanás que afligiera a Job de esa manera?”.

También puede que en ocasiones nos preguntemos por qué tenemos que pasar por pruebas y vicisitudes tan severas. Aprendamos de la historia de Job, de la cual deducimos que las dificultades y el sufrimiento que podamos atravesar no tienen por qué representar necesariamente efectos negativos en nosotros y todo lo que atravesamos no es en vano. De ahí podemos salir siendo mejores personas, pero en muchos de nuestros contextos hay otros asuntos a considerar, por ejemplo, que las dificultades que atravesemos sean el resultado de nuestros propios fracasos y debilidades.

¿Le estaba yendo mal a Job durante las pruebas?

Consideremos ahora esta otra pregunta: “¿Estaba Job en muy malas condiciones, y le estaba yendo mal durante las pruebas?”

En general, Dios estaba complacido con Job y con cómo él atravesó aquella dura prueba. Job no estaba en mal estado, aunque otros, al mirar sus circunstancias externas y escuchar las palabras que dijo, pudieron haber pensado que sí lo estaba. Sus tres amigos estaban molestos con él. Y aunque otros a su alrededor lo despreciaron y lo condenaron, hemos visto que Dios lo elogió, lo reivindicó y lo bendijo más que al principio.

Después de haber dicho esto, quiero puntualizar que Job sí desmayó hasta cierto punto durante las pruebas. Por ejemplo, en Job 3 leemos que él abrió su boca y maldijo el día que nació. Deseó no haber nacido. A él le pareció que no tenía sentido haber nacido si tenía que sufrir así. Aunque las pruebas eran muy difíciles, no era correcta una actitud como ésta. En Job 3:11, 20 leemos acerca de sus quejas:

Job 3:11, 20

¹¹ ¿Por qué no morí yo en la matriz, o expiré al salir del vientre?

²⁰ ¿Por qué se da luz al trabajado, y vida a los de ánimo amargado...?

Él pensaba que hubiese sido mejor si se hubiese muerto en el momento de su nacimiento. También desmayó en otros momentos, como lo indican varios pasajes: Job 9:20-24; 10:1-3; 19:6, 10, 11, y 21:4. En otros mensajes de nuestras reflexiones acerca de Job, seguiremos examinando más detalladamente cuán serios fueron sus fracasos.

El otro punto a tener en cuenta es que, aunque Dios elogió, reivindicó y bendijo a Job, Él no ignoró sus fallas sino que se refirió a ellas en Job 40: 1-2 y Job 40: 6-8.

Job 40: 1-2

¹ Además respondió Jehová a Job, y dijo:

² ¿Es sabiduría contender con el Omnipotente? El que disputa con Dios, responda a esto.

Job 40: 6-8

⁶ Respondió Jehová a Job desde el torbellino, y dijo:

⁷ Cíñete ahora como varón tus lomos; yo te preguntaré, y tú me responderás.

⁸ ¿Invalidarás tú también mi juicio? ¿Me condenarás a mí, para justificarte tú?

Aquí queda claro, por la manera en que Dios habló, que no estuvo totalmente complacido con Job. Algunas de las declaraciones de Job fueron

inadecuadas, y más adelante él reconoce que así fue. Se retractó de ellas y se arrepintió.

Job 42:3, 5, 6

³ ¿Quién es el que oscurece el consejo sin entendimiento? Por tanto, yo hablaba lo que no entendía; cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía.

⁵ De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven.

⁶ Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza.

Sin embargo, necesitamos recordar que la relevancia y la culpabilidad de los fracasos de Job deberían ser consideradas en el contexto de la intensidad y la severidad de las aflicciones y vicisitudes que estaba atravesando.

Dios tiene en cuenta todos los factores relevantes

Existe un principio importante del que debemos darnos cuenta. Tal como es en el caso de Job, al valorar la relevancia y la culpabilidad de los fracasos de una persona, Dios toma en cuenta la severidad y la intensidad de las pruebas y las aflicciones, así como todos los factores relevantes que operan en el contexto dado. Necesitamos que no se nos olvide este principio, tanto para nuestras vidas como para las de los demás.

En el contexto de Job pudimos observar cómo todas sus posesiones le fueron quitadas y destruidas rápidamente, una tras otra. Sus hijos murieron. El maligno le atacó fuertemente desde diferentes ángulos, y sufrió una presión y un dolor físico, mental, emocional y espiritualmente muy intensos. Debió haber sido muy difícil para él cargar con todo aquello. Lo malinterpretaron, lo provocaron, se burlaron y le acusaron falsamente de haber hecho algo malo. Es evidente que el maligno se estaba aprovechando de las circunstancias adversas en las que se encontraba Job, y que le atacaba en su espíritu. Vemos una indicación de la dimensión de este ataque espiritual en Job 17:1.

Job 17:1 (versión LBLA, La Biblia de las Américas)

Mi espíritu está quebrantado, mis días extinguidos, el sepulcro *está preparado* para mí.

Aquí Job se lamenta: “Mi espíritu está quebrantado”. Existe un sentido de quebrantamiento de espíritu que es positivo, es decir, cuando

se refiere al estar contrito de espíritu; pero esto no es a lo que se refiere en este caso. El sentido que se expresa aquí es que Job se encontraba agobiado, y se sentía mal y afectado negativamente en su espíritu. Él lo expresó como “angustia de mi espíritu” en Job 7:11:

Job 7:11

Por tanto, no refrenaré mi boca; hablaré en la angustia de mi espíritu, y me quejaré con la amargura de mi alma.

Job 7:14 nos cuenta de los escalofriantes sueños y las terribles visiones que tenía.

Job 7:14

Entonces me asustas con sueños, y me aterras con visiones.

Job pensaba que era Dios quien lo asustaba con esos sueños y esas visiones, lo cual era un gran error de su parte. Sin embargo, Job probablemente estuviese en lo cierto en cuanto a que lo que estaba experimentando procedía de una fuente sobrenatural. Era muy semejante a la obra de los poderes de las tinieblas. Esta manera que Satanás había organizado para atacar a Job estaba dentro de los límites de lo que Dios le había permitido a Satanás. Vemos que varias facultades de Job estaban siendo atacadas y oprimidas en muchos aspectos diferentes. Ciertamente Job se encontraba atravesando un tiempo muy difícil.

Y como habíamos señalado antes, Job desconocía que Satanás lo estaba afligiendo y, por lo tanto, él había llegado a la conclusión errada de que Dios estaba en su contra. Aunque lo había intentado, le parecía que se le hacía imposible llegar a Dios y arreglar las cosas con Él. Job no podía percibir la aprobación y la comunión de Dios, ni tampoco Su compañía ni Su capacitación. Para alguien como Job, quien amaba profundamente al Señor y la verdad, esta conclusión errada de que Dios estaba en su contra y de que guardaba silencio, probablemente serían los aspectos más difíciles de su experiencia. A esto se le añadió luego el hecho de que no hubo nadie que lo alentara o lo apoyara durante este tiempo. Así que se le debió haber hecho difícil para Job ejercer su voluntad para escoger permanecer en la verdad y confiar en Dios.

Cualidades positivas de Job

Varios versículos en este libro nos indican que hubo cualidades positivas y significativas en Job, incluso mientras se sentía desconcertado y sufría intensamente de aquella manera. Echémosle un vistazo a algunos de estos versículos.

Inmediatamente después de todas las calamidades que le acontecieron con la muerte de sus hijos y la pérdida de todas sus posesiones, leemos en Job 1:20-22:

Job 1:20-22

²⁰ Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró,

²¹ y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito.

²² En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno.

En esa etapa, Job no rezongó, ni murmuró, ni le echó la culpa a Dios. Por el contrario, lo que hizo fue adorarlo en medio del intenso sufrimiento. Esto es algo muy trascendental. A pesar del hecho que había pensado erróneamente que Dios le había quitado lo que era valioso para él, cuando de hecho había sido Satanás el que estaba obrando, él confió en la soberanía de Dios y continuó bendiciendo el nombre del Señor.

Más adelante, en Job 2:9-10 leemos que cuando fue afligido con las llagas y estaba sufriendo gran dolor, su esposa lo instigaba para que “maldijera a Dios y se muriera”. Pero Job la censuró por hablar tan neciamente.

Job 2:9-10

⁹ Entonces le dijo su mujer: ¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete.

¹⁰ Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios.

Aún cuando equivocadamente pensó que Dios era quien lo afligía, él se expresa de esta manera: “¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?”. A partir de esto vemos que la actitud de Job hacia la vida era que él aceptaría todo, inclusive las dificultades y las aflicciones que Dios viera apropiadas para su vida. Esta actitud revela la calidad de su amor por el Señor y su fidelidad hacia Él.

En el capítulo 6, versículo 10, Job dice:

Job 6:10

Sería aún mi consuelo, si me asaltase con dolor sin dar más tregua, que yo no he escondido las palabras del Santo.

En su profundo dolor, Job permaneció básicamente fiel a Dios y a lo que él había entendido de parte de Él. Aunque desmayaba, todavía amaba al Señor, trataba de honrarle y de cumplir Sus palabras. Algunas de las cosas que dijo en estos versículos puede que no sean certeras o precisas, pero básicamente se encontraban en la dirección correcta y revelaban parte de lo profundo de su corazón.

Job 13:15, 18

¹⁵ He aquí, aunque él me matare, en él esperaré; no obstante, defenderé delante de él mis caminos...

¹⁸ He aquí ahora, si yo expusiere mi causa, sé que seré justificado.

No importaba lo que le sucediera, incluso si Dios lo fuese a matar, él dijo: “Yo esperaré en Él”. A pesar de que Job titubeaba durante las pruebas, en lo profundo de su corazón todavía tenía confianza y esperanza en Dios, lo cual era algo que en ocasiones afirmaba. Él no podía entender por qué debía estar siendo afligido de aquella manera y quería presentar su caso delante de Dios, pero en lo profundo todavía confiaba y esperaba en Dios. Él sabía que al final iba a ser justificado. Él tenía la seguridad de que en Dios se podía confiar y que era un Dios justo, aunque, en ese momento, él no entendía muy bien cómo hallarle sentido a todo aquello.

Job 16:19

Mas he aquí que en los cielos está mi testigo, y mi testimonio en las alturas.

A pesar de que la gente no lo entendía, y que además lo despreciara y le causara daño, Job sabía que él tenía un testigo en los cielos y que podía apelar a su abogado en lo alto. Esto mostraba su confianza en Dios a pesar de no poder hallarle lógica a lo que estaba sucediendo a su alrededor. Como señalamos anteriormente, debemos recordar que esto estaba sucediendo en el contexto del conocimiento limitado de Job.

Vemos en Job 23: 3-7 más evidencia aún de su fe en Dios.

Job 23: 3-7

³ ¡Quién me diera el saber dónde hallar a Dios! Yo iría hasta su silla.

⁴ Expondría mi causa delante de él, y llenaría mi boca de argumentos.

⁵ Yo sabría lo que él me respondiese, y entendería lo que me dijera.

⁶ ¿Contendería conmigo con grandeza de fuerza? No; antes él me atendería.

⁷ Allí el justo razonaría con él; y yo escaparía para siempre de mi juez.

Aunque buscaba a Dios y parecía no poder encontrarle, aún así seguía creyendo en Él. Sabía que Dios no lo vencería ni lo condenaría simplemente por ser más poderoso.

Job creía que Dios le prestaría atención si tuviese fundamentos genuinos para presentar su caso delante del Señor. Él sabía que si una persona era recta, podía razonar con Dios (v. 7). Job también sabía que Dios no es un Dios caprichoso que trata con los hombres sin motivo alguno. Él todavía se agarraba a la convicción de que Dios era razonable, y que lo defendería y lo libraría. A pesar de todo aquello que estaba sucediendo, él seguía agarrado de su fe en que Dios es un Dios bueno y confiable, que libra a los rectos.

Esta línea de pensamiento la volvemos a ver en Job 23.

Job 23: 10-12

¹⁰ Mas él conoce mi camino; me probará, y saldré como oro.

¹¹ Mis pies han seguido sus pisadas; guardé su camino, y no me aparté.

¹² Del mandamiento de sus labios nunca me separé; guardé las palabras de su boca más que mi comida.

Job afirmaba su convicción de que Dios sabía lo que estaba pasando y lo que había en su corazón. Aunque no entendía la obra de Satanás y pensaba que Dios lo estaba probando, todavía creía que debido a que sus actitudes eran básicamente buenas, Dios lo entendía y que saldría mejor que antes. Él sabía que después de atravesar todo aquello, “saldría como oro”, queriendo decir que al final todo resultaría en bien. Sabía que saldría de eso siendo una mejor persona, refinado como el oro, con un gran valor.

Job continuó diciendo en los versículos 11 y 12 que seguía andando

en el camino que creía que Dios tenía para él, sin apartarse del mismo. Él seguía atesorando las palabras de Dios, tratando de serle fiel sin apartarse de Sus mandamientos. Él valoraba las palabras de Dios más que la comida necesaria. Entonces, básicamente era ésta la actitud que había en Job, aunque había más indicios de faltas e inconsistencia dentro de él, los cuales analizaremos más cuidadosamente en los siguientes mensajes.

Lo que hemos considerado hasta ahora nos ayuda a entender que lo que resulta más precioso y de suprema importancia para Dios es la cualidad de nuestro hombre interior. No son sencillamente la conducta externa ni las palabras que salgan de nuestra boca, sino las cualidades que yacen en nuestro interior lo que realmente importa.

Observaciones finales

Hemos visto que, aunque había evidencias de fracasos, Job se comportó bastante bien en general, y que Dios estaba complacido con él. Por supuesto, él pudo haberse comportado mejor; pero dado el contexto en el que se encontraba, Dios se agradaba de él.

En Ezequiel 14:14 se dice de Job que es uno de los tres ejemplos de hombres justos de los que Dios se agrada. Ya hemos visto anteriormente en el mismo libro de Job cómo Dios lo había elogiado y lo había defendido. Aquí, en el libro de Ezequiel, Dios quería resaltar a personas que fueron rectas, de quienes Dios se había agradado. El contexto aquí es acerca de una nación que peca y cómo Dios extiende Su mano en contra de esa nación para destruirla. En el versículo 14, Dios dice:

Ezequiel 14:14

Si estuviesen en medio de ella estos tres varones, Noé, Daniel y Job, ellos por su justicia librarían únicamente sus propias vidas, dice Jehová el Señor.

El versículo comienza con una oración condicional, “si estuviesen”, para enfatizar las cualidades morales de estos tres hombres; Noé, Daniel y Job. Aunque estos tres hombres eran sobresalientes en la calidad de su justicia, tan solo se podrían librar a sí mismos, no a la malvada nación en donde se encontraban.

Noé era un caso único, a pesar de vivir en un tiempo en donde la maldad, la corrupción y la violencia se habían esparcido sobre la tierra. Dios juzgó y destruyó al mundo con un diluvio, pero Noé fue señalado como un hombre que “halló gracia ante los ojos de Jehová”; un “varón

justo, era perfecto en sus generaciones”; uno que “caminó con Dios” (Gn. 6:5-11). Daniel fue descrito como un “varón muy amado” (Dn. 10:11), un hombre con quien Dios estaba muy complacido a causa de su actitud, su carácter y su manera de vivir. Así mismo Job, el hombre a quien ahora estamos considerando, fue descrito como un hombre recto e íntegro.

Cuando Santiago en sus epístolas habla acerca de la paciencia en medio de las tribulaciones, se refiere a Job como un ejemplo sobresaliente de alguien que perseveró y fue bendecido.

Santiago 5:11

He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo.

En este versículo, Santiago no se refiere a aquellos que sufrieron tribulaciones en el sentido de que tan solo pasaron por ellas, sino a aquellos que las resistieron con éxito. Ellos son los bienaventurados. A Job se le resalta porque aquello que atravesó fue extremadamente difícil, y a pesar de eso, en sentido general, lo hizo bien.

A la luz de lo que hemos considerado acerca de Job, de lo que atravesó y de cómo lo hizo, ¿cuál sería la respuesta a la pregunta de cómo le estaba yendo? ¿Debemos decir que “¡muy mal!”? Tendemos a responder de esta manera a causa de las dificultades y circunstancias adversas que le sobrevienen a una persona. Pero la realidad es que Job se comportó bastante bien en medio de todas las pruebas y las dificultades. No sería una respuesta apropiada si respondemos: “muy mal”.

Si respondemos de esa manera, está claro que necesitamos ajustar nuestra perspectiva en la vida y la manera en que vemos las cosas. Nuestro enfoque no debe estar sobre aquello que nos cae encima, aunque pueda ser desagradable y difícil; más bien, debemos enfocarnos en las cualidades internas de esa persona, cómo responde ante tal situación y qué decisiones toma. La situación puede ser difícil, pero también puede ser un tiempo importante de aprendizaje y desarrollo positivos. Es así como Dios nos considera y ve la situación, y es esto lo que cuenta.

Pregunta para el debate y la reflexión

Comparta lo que interpretó en cuanto a Job, lo que atravesó y cómo se comportó: antes, durante y después de las pruebas.

La postura de Job

En éste y en los mensajes subsiguientes reflexionaremos más acerca de los fracasos de Job y lo que podemos aprender de ellos. Procuraremos dar respuesta a algunas preguntas: ¿Por qué Dios reprendió a Job? ¿Cómo y dónde falló Job? ¿Por qué falló y cuál es la relevancia de su fracaso? Además consideraremos el importante asunto de la postura correcta que debemos adoptar ante Dios bajo cualquier circunstancia.

A medida que analicemos el tema del fracaso de Job, debemos tener en cuenta que por lo general a él le fue bien en comparación con la manera en que a muchos otros les hubiera ido en circunstancias similares.

Veamos lo que el Señor le dijo a Job al final su libro, así como la respuesta de Job.

Job 40:1-8

¹ Además respondió Jehová a Job, y dijo:

² ¿Es sabiduría contender con el Omnipotente? El que disputa con Dios, responda a esto.

³ Entonces respondió Job a Jehová, y dijo:

⁴ He aquí que yo soy vil; ¿qué te responderé? Mi mano pongo sobre mi boca.

⁵ Una vez hablé, mas no responderé; aun dos veces, mas no volveré a hablar.

⁶ Respondió Jehová a Job desde el torbellino, y dijo:

⁷ Cíñete ahora como varón tus lomos; yo te preguntaré, y tú me responderás.

⁸ ¿Invalidarás tú también mi juicio?

En este pasaje vemos al Señor reprendiendo a Job por contender con el Todopoderoso y por discutir con Dios (v. 2), por anular Su juicio y condenarle (v. 8). No estuvo bien de su parte haberlo hecho. Job reconoció haber hablado a la ligera (vv. 4-5).

Veamos más adelante el capítulo 42:

Job 42:1-6

¹ Respondió Job a Jehová, y dijo:

² Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de ti.

³ ¿Quién es el que oscurece el consejo sin entendimiento? Por tanto, yo hablaba lo que no entendía; cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía.

⁴ Oye, te ruego, y hablaré; te preguntaré, y tú me enseñarás.

⁵ De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven.

⁶ Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza.

Al darse cuenta de que sus palabras y su conducta habían sido inadecuadas, Job dijo: “Yo hablaba lo que no entendía” (v. 3); reconoció que Dios era Quien estaba capacitado para instruirle (v. 4), y no a la inversa (Job 40:7). Entonces él se retractó de las declaraciones que había hecho y se arrepintió (v. 6).

A medida que reflexionamos sobre los errores que Job cometió y la corrección de Dios, una de las áreas a las que debemos prestar especial atención en cuanto al ejercicio de nuestra fe es a nuestra relación con Dios, así como a nuestra respuesta, actitud y postura hacia Él bajo cualquier circunstancia. Deseo resaltar la frase “bajo cualquier circunstancia” porque podemos expresar al Señor desde el fondo de nuestro corazón y con nuestros labios lo que puede parecer correcto y apropiado, pero ¿acaso seguiremos manteniendo esa postura en toda circunstancia?

La postura adecuada hacia Dios

Entonces, ¿cuál es la postura adecuada que siempre deberíamos tener hacia Dios, quien es omnipotente, perfecto, amoroso y omnisciente? En pocas palabras, debería ser *una de adoración y sometimiento a Dios en un espíritu de humildad, aun en medio de pruebas severas y situaciones desconcertantes*. Esta debe haber sido la postura asumida por Job durante la prueba por la que pasó, y esto es lo que Dios hubiera valorado si Job hubiese sido capaz de mantenerla.

Este es un asunto crucial para que nosotros lo captemos y lo establezcamos de forma definitiva en nuestras propias vidas, sobre todo en el contexto de los últimos tiempos y a medida que nos preparamos para los tiempos difíciles que se avecinan.

Deberíamos ver además que adoptar tal postura es vital para el tipo de relación y de fe que Dios busca en Sus hijos. La amistad con Dios debe tener lugar en un contexto de fe y de sumisión, con gozo y humildad a Dios en todo momento, a pesar de las circunstancias. El libro de Job puede enseñarnos más sobre este tema.

La postura de Job durante el período inicial de la prueba

En el mensaje anterior vimos cómo Job procuró aferrarse a su integridad y mantenerse en el camino de la justicia en medio de severas pruebas y ataques por parte del maligno. Vimos cómo las Escrituras lo señalan como ejemplo de hombre justo y como alguien que perseveró. Sin embargo, notamos además que él en realidad falló; entonces, para nosotros resulta muy provechoso meditar aún más en sus errores y en las razones por las cuales Dios lo reprendió.

Entes de enfocarnos en sus errores, veamos la postura de Job durante el período inicial cuando las pruebas cayeron sobre su vida.

Job 1:20-22

²⁰ Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró,

²¹ y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito.

²² En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno.

El contexto de este pasaje muestra que se trataba de un período de intensa prueba para Job, pero su respuesta fue más bien encomiable y estaba en correspondencia con lo que se había mencionado anteriormente en cuanto a la postura adecuada hacia Dios, es decir, la de adoración y sometimiento a Dios en un espíritu de humildad.

A pesar de todo lo que le había acontecido, Job se levantó, rasgó sus vestidos, se postró en tierra y adoró. Adoró a Dios en medio de lo que muchos considerarían como catástrofes o tragedias.

Aunque Job pensaba que Dios le había causado la calamidad, aun así bendijo el nombre del Señor y no lo culpó. La palabra culpar significa 'atribuir despropósito'. Job no atribuyó a Job despropósito alguno, es decir, no creía que Dios hubiese hecho algo inadecuado. Él no rezongó ni culpó a Dios porque reconocía que, a pesar de lo que pudiera pasar, Dios seguiría siendo Dios, y la postura correcta de su parte era una de adoración.

Más adelante, cuando Satanás se presentó ante el Señor, Él valoró

la fe inmovible de Job al reconocerlo una vez más como un hombre justo e intachable.

Job 2:3

Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal, y que todavía retiene su integridad, aun cuando tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa?

A continuación vemos a Satanás, con el permiso de Dios, incrementando la calamidad de Job al provocar que se le llenara el cuerpo de llagas. Cuando su esposa le dijo: “¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete” (v. 9), vemos que Job respondió de forma admirable.

Job 2:10

Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios.

Job reconoció que era incorrecto y de necios airarse con Dios o culparle; estuvo dispuesto a someter cualquier cosa que Dios estimara conveniente para él seguir adelante, aunque fuese en tiempos agradables o de adversidad.

Hasta este momento no hubo indicación alguna de que Job haya tenido una postura o respuesta incorrecta. Su actitud y su postura fueron básicamente saludables. Sin embargo, a medida que pasó el tiempo y se fue desarrollando la historia, vemos que Job comenzó a tambalearse.

Los fracasos de Job

La primera evidencia en las Escrituras de que Job comenzó a decaer se encuentra en Job 3. No sabemos cuánto duró el intervalo entre su respuesta positiva de los capítulos 1 y 2, y este momento. En Job 2:11-13 leemos que los tres amigos de Job vinieron a su encuentro para consolarlo después que se enteraron de todas las adversidades que le habían acontecido, y debe haberles tomado algún tiempo llegar hasta allí. Ellos se sentaron con él durante siete días y siete noches sin hablar una palabra, por cuanto vieron cuán inmenso era su dolor. Entonces Job exclamó sus congojas.

Palabras equivocadas, actitud equivocada

Job 3:1-3

¹ Después de esto abrió Job su boca, y maldijo su día.

² Y exclamó Job, y dijo:

³ Perezca el día en que yo nací, y la noche en que se dijo: Varón es concebido.

Podemos ver que tanto el contenido de las palabras proferidas por Job como la actitud con la que fueron habladas no eran los correctos. Todo el capítulo 3 se dirige básicamente hacia esa dirección. Examinemos algunos otros versículos de ese mismo capítulo.

Job 3:11, 13, 20

¹¹ ¿Por qué no morí yo en la matriz, o expiré al salir del vientre?

¹³ Pues ahora estaría yo muerto, y reposaría; dormiría, y entonces tendría descanso,

²⁰ ¿Por qué se da luz al trabajado, y vida a los de ánimo amargado.

Job no sólo sentía que los días le eran muy difíciles de atravesar, sino además deseó no haber nacido nunca, y peor aún, maldijo el día en que nació. Esta reacción no fue la correcta.

Puede que usted me pregunte: “¿Acaso una persona que haya estado en circunstancias tan difíciles y dolorosas como ésta no puede sentir que sería mejor no haber nacido?”. Entonces, ¿cómo podría atravesar momentos así? ¿Debería esta persona simplemente aguantarse y decir: “Está bien; el dolor no es tan grande”?

Lo que podemos hacer en momentos difíciles

Al travesar momentos así, hay algunas cosas que podemos hacer. Podemos decirle al Señor cómo nos sentimos; le podemos decir que es bien difícil y que no entendemos por qué tenemos que pasar por momentos así. Podemos pedirle que nos ayude a entender. Podemos expresarle que nos resulta casi insoportable y que nos preocupa el hecho de no poder aguantarlo. Podemos clamar a Dios para que nos dé gracia, la cual nos fortalece para poder salir bien de esta circunstancia.

En medio de las dificultades, debemos mantener la postura adecuada de adoración a Dios, de sometimiento y fe en Él y en Su cuidado, reconociendo que Él es Dios Todopoderoso y perfecto.

Deberíamos revisarnos para ver si estamos siendo fieles a Dios; deberíamos sondear nuestras vidas y enmendar cualquier cosa que ande mal. Después de haber hecho todo esto, entonces podemos ejercer la fe en Dios y tener una confianza legítima en que Él tiene el control de nuestras vidas.

También podemos expresar a Dios que aunque podemos estar desconcertados con las circunstancias, sabemos que Él entiende lo que está pasando y que es soberano, perfecto en sabiduría y amor. Por lo que Él es, estamos dispuestos a atravesar por cualquier cosa que Él estime conveniente, deseamos aprender cualquier cosa que Él desee enseñarnos en medio de esas situaciones y, por Su gracia, lo honraremos y glorificaremos Su nombre.

Sin embargo, si percibimos que los poderes de las tinieblas están involucrados, deberíamos asumir la posición de rechazar y resistir lo que de ellos provenga. Después de haberlo hecho, debemos estar preparados para enfrentar, con un espíritu adecuado, lo que sea que el Señor nos permita atravesar.

En ocasiones, sobre todo cuando la situación se vuelve casi insoportable, podemos albergar pensamientos así como lo hizo Job, al desear no haber nacido, pero alguien que ame a Dios y confíe en Él no debería albergar tales pensamientos. El apóstol Pablo, en su carta a los romanos, escribió:

Romanos 8:28

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

Si amamos a Dios, confiamos en Él y le somos fieles, entonces a pesar de lo difíciles y desconcertantes que pudieran resultar determinadas situaciones, sabemos que aun así todas las cosas obrarán para nuestro bien porque Dios así lo hará. No deberíamos desear no haber nacido, porque hacerlo evidenciaría falta de fe en Dios y en lo que nos ha asegurado por medio de las palabras del apóstol Pablo en Romanos 8:28.

Ahora debemos ver otros pasajes que indican cómo Job había flaqueado y por qué Dios lo reprendió. Nos concentraremos en cómo había titubeado en su postura y su respuesta hacia Dios, en particular en los aspectos de la actitud de adoración, sometimiento y humildad.

Acusaciones inadecuadas contra Dios

Job 10:1-3

¹ Está mi alma hastiada de mi vida; daré libre curso a mi queja, hablaré con amargura de mi alma.

² Diré a Dios: No me condenes; hazme entender por qué contiendes conmigo.

³ ¿Te parece bien que oprimas, que deseches la obra de tus manos, y que favorezcas los designios de los impíos?

Aquí vemos que una vez más Job expresó cuán cansado estaba de su propia vida (v. 1); sentía que Dios lo estaba usando como un blanco al infligir sobre él todos esos sufrimientos (v. 2). Además alegó que Dios era quien lo estaba oprimiendo y que a su vez estaba favoreciendo los planes de los impíos (v. 3). Estas cosas no deben atribuírsele al Dios perfecto; estas fueron acusaciones impropias contra el carácter de Dios. Veamos otro versículo:

Job 19:6

Sabed ahora que Dios me ha derribado,
Y me ha envuelto en su red.

Job alegaba que Dios le había hecho mal, lo cual equivale a decir que Él es injusto. Sabemos que esta acusación tiene estar equivocada; Dios es el perfecto; es justo, amoroso y no hace mal alguno. La ironía es que aunque Job alegó que Dios le había hecho mal, en realidad fue Job quien le hizo mal a Dios.

En Job 40:8 vemos que Dios reprendió a Job cuando le dijo: “¿Me condenarás a mí, para justificarte tú?”. ¿Por qué Dios reprendió a Job de esta manera? Fue porque Job atribuyó a Dios haber hecho lo malo para mantener su posición de que estaba en lo correcto. Hasta donde podía entender, Job no merecía esas aflicciones, las cuales pensaba que provenían de Dios. Por lo tanto, concluyó que Dios le había hecho mal. Para mantener su inocencia, Job enunció declaraciones acusatorias contra Dios; en ese sentido, condenó a Dios para poder justificarse.

Tales alegaciones en contra de Dios surgieron a partir de cómo entendía Job la situación; sin embargo, lo que más nos preocupa no es que Job la haya entendido mal, sino cómo esa mala percepción afectaba su postura hacia Dios.

En Job 19:10-11, Job atribuyó a Dios algunas cosas que eran impropias e imprecisas.

Job 19:10-11

¹⁰ Me arruinó por todos lados, y perezco; y ha hecho pasar mi esperanza como árbol arrancado.

¹¹ Hizo arder contra mí su furor, y me contó para sí entre sus enemigos.

Estaba mal que Job dijera que Dios lo había arruinado y que había arrancado su esperanza; además, estaba mal que dijera que Dios lo consideraba enemigo. Si existe alguna esperanza verdadera en nosotros, Dios jamás la arrancará; más bien, es Él quien da esperanza. Mejor dicho: Dios mismo es nuestra esperanza. Además, vemos que la mala percepción de Job y su reacción inadecuada le llevaron a decir lo que dijo.

Ahora pasamos a Job 21.

Job 21:4

¿Acaso me quejo yo de algún hombre?

¿Y por qué no se ha de angustiar mi espíritu?

Cuando Job preguntó que si acaso se quejaba de algún hombre, de hecho estaba diciendo que su pleito era con Dios o contra Él (ver este versículo en la versión DHH). Job añadió otra pregunta retórica: “¿Y por qué no se ha de angustiar mi espíritu?”. En su espíritu él se sentía más bien impaciente y aquí se estaba quejando. Sentía que estaba justificado para reaccionar así, pero no hay justificación para que un hombre se impaciente y se queje con Dios o contra Él por lo que le permite pasar; está mal tener una actitud como ésta y además no se corresponde con la fe sana ni la postura adecuada hacia Dios.

Veamos otro pasaje relacionado.

Job 9:20-24

²⁰ Por más recto e intachable que yo fuera, él me declararía culpable y malo.

²¹ Yo soy inocente, pero poco importa; ya estoy cansado de vivir.

²² Todo es lo mismo. Y esto es lo que pienso: que él destruye lo mismo a culpables que a inocentes.

²³ Si en un desastre muere gente inocente, Dios se ríe de su desesperación.

²⁴ Deja el mundo en manos de los malvados y a los jueces les venda los ojos. Y si no ha sido Dios, ¿quién, entonces?

En el versículo 20, Job hizo una acusación falsa y muy grave contra Dios al decir que aunque era sin culpa, Dios lo declararía culpable. El Dios justo jamás haría tal cosa. En realidad, nuestro misericordioso Dios provee un camino para que los culpables sean perdonados al haber enviado a Su Hijo unigénito para que llevase el castigo que todos nosotros merecemos.

Estuvo igualmente errado que Job alegara que nuestro amoroso y compasivo Dios “se ríe de la desesperación de los inocentes” (v. 23).

Entonces surge esta importantísima pregunta retórica al final del versículo 24: “Y si no ha sido Dios, ¿quién, entonces?”. Hasta donde Job podía razonar, debía ser Dios – y nadie más – quien le estaba causando semejante sufrimiento, y al decir esto, se manifiesta que él no tenía en cuenta que podían estar ocurriendo ciertas cosas más allá de su entendimiento.

Aunque nosotros contamos con una revelación más completa que la que tenía Job, aun así nuestro entendimiento es imperfecto. Hay cosas que no entendemos, y va a haber momentos en que Dios, en Su perfecta sabiduría, decidirá no revelárnoslas, pero también pudiera haber cosas que no entendamos debido a nuestro propio fracaso y falta de diligencia al tratar de entenderlas.

Sea lo que sea, es importante que no debiéramos razonar sencillamente conforme a nuestra mente, que no es infinita, ni llegar a conclusiones sobre esta base, sobre todo cuando dichas conclusiones contradicen las verdades fundamentales tales como la justicia, el amor y la perfección de Dios.

La postura adecuada a adoptar

El asunto principal en el que deseamos concentrarnos en este mensaje es la calidad del compromiso, de la fe, de la postura y de la actitud que Dios desea establecer en nosotros, la cual puede enunciarse de la siguiente forma:

Una fe o confianza inquebrantable en Dios y en Sus caminos, acompañada de incesante adoración, alabanza, acción de gracias, valoración y una sumisión a Dios con gozo y humildad, junto con un amor y un compromiso firmes hacia Él y hacia la verdad en cualquier circunstancia.

Esta es la postura que deberíamos adoptar y es la base para la comunión verdadera, estable y profunda con Dios, pero tú puedes preguntar: “¿Cómo llegamos a tal calidad de fe y de relación con Dios?”. Para dar respuesta a esta pregunta, me gustaría que consideráramos juntos tres importantes áreas relacionadas con ella.

1. Conocimiento de Dios

La primera área tiene que ver con nuestro conocimiento de Dios. Muchos de nosotros tenemos un conocimiento razonable de Dios que es suficiente para comprometernos de todo corazón. Deberíamos ser capaces de reconocer que hacerlo así constituye un paso lógico, razonable y significativo que damos, y que nos conducirá a una vida plenamente satisfactoria y gratificante.

2. Compromiso incuestionable con Dios

La segunda área es un compromiso incuestionable con Dios, así como someternos a Él y a Sus caminos. Cuando digo ‘incuestionable’, no quiero decir que no podamos hacer preguntas a Dios, sino que no dudamos de Dios a pesar de las circunstancias en que nos encontremos.

Si no tenemos suficiente conocimiento de Dios ni confianza en Él como el perfecto Dios Todopoderoso, entonces nos resulta difícil comprometernos con Él de todo corazón. Si éste fuera el caso, es importante que primero procuremos conocer a Dios y aprendamos a confiar en Él.

Pero aun si tenemos suficiente conocimiento de Dios y reconocemos que es el perfecto Dios Todopoderoso, esto no necesariamente significa que le amaremos automáticamente y que estaremos comprometidos con Él de todo corazón. Aún tendremos que escoger adoptar tal posición; se trata de un compromiso que tenemos que hacer deliberadamente. Este es un asunto crucial. Es además en esta área que los cristianos a menudo fallan o tienen una carencia significativa, aunque saben que se trata de una postura muy lógica, razonable, valiosa y satisfactoria que deben adoptar.

3. Amor por la verdad, la bondad y la justicia

La tercera área tiene que ver con nuestro amor por la verdad, la bondad y la justicia. Cuánto amamos la verdad y estamos comprometidos con ella está estrechamente relacionado con la calidad de nuestro carácter, los anhelos de nuestro corazón y la dirección de nuestras vidas en cuanto a asuntos morales. Esto es muy importante para Dios por cuanto Él es el

Ser moral perfecto. Aunque Dios puede y quiere ayudarnos en esta área, aun así está muy relacionada con la decisión del hombre y la dirección de su vida con la cual está comprometido.

Así como en la segunda área del compromiso incuestionable con Dios, amar profundamente y comprometerse con la verdad, a menudo resulta un área carente en el hombre, lo cual ha traído como consecuencia muchos problemas, entre los que está otorgar más libertad a los poderes de las tinieblas para operar en nuestras vidas.

Relación entre las tres áreas

Si reflexionamos sobre estas tres áreas, hallaremos que todas se relacionan estrechamente y tienen impacto unas sobre las otras. Examinémoslas con más detalle, comenzando por cómo están relacionadas la primera y la tercera.

Cómo influye el conocimiento de Dios en el amor por la verdad, la bondad y la justicia, y viceversa

Si queremos profundizar nuestro conocimiento de Dios y desarrollar una mayor confianza en Él, debemos profundizar nuestro amor por la verdad, la bondad y la justicia. Por cuanto Dios es verdadero, bueno y justo, se revelará y se relacionará profundamente con aquellos cuyos corazones estén orientados en esa dirección. No quiero decir que debemos ser perfectos o extremadamente buenos, sino que nuestros corazones deberían estar orientados en esa dirección anhelando lo que es verdadero, bueno y justo.

Reflexionemos sobre las palabras del Señor Jesús que hacen énfasis en esta relación.

Mateo 5:8

Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

¿Qué significa “ver a Dios”? Tiene que ver con la revelación de Dios, la valoración de quién Él es, y con llegar a conocerle, a experimentarle. ¿Y a quiénes se les concede este privilegio? A aquellos cuyos corazones son puros. Ser “limpio de corazón” es tanto un estado como una dirección. El estado de nuestro corazón debe ser limpio, puro y sin albergar maldad. El corazón también tiene una dirección, la cual es anhelar y comprometerse con lo que es verdadero, bueno, justo y moralmente puro. Este tipo de anhelo y dirección es importante si queremos conocer a Dios profundamente y experimentarlo, así como conocer Su revelación y

bendición en nuestras vidas.

En las Bienaventuranzas, el Señor Jesús además dice:

Mateo 5:6

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

Tener “hambre y sed de justicia” se refiere al anhelo profundo y al hambre que crece en nuestro interior por lo que es bueno, justo y noble ante los ojos de Dios. Cuando realmente tenemos hambre y sed de justicia, experimentaremos una profunda satisfacción que viene de Dios, quien se complacerá en relacionarse a plenitud con nosotros, y llegaremos a conocer Sus bendiciones. Dios es el Único que realmente puede satisfacernos, no con cosas, sino con Él mismo.

De la misma forma, a medida que llegamos a conocer a Dios mejor y nuestra comunión con Él se profundiza, él hará intensificar y purificar nuestro amor por la verdad y la justicia. El Espíritu de Dios, quien además es Espíritu de Verdad, nos ayudará a apreciar y a amar la bondad, la pureza, la justicia y la verdad. Él nos enseñará, nos moldeará, nos alimentará y procurará resaltar y profundizar estas cualidades morales en nuestros corazones.

A medida que se profundiza nuestro conocimiento de Dios y nuestra comunión con Él, tendrá una mayor libertad de obrar en nuestros corazones, y el carácter de Dios se formará más y más en nosotros. Esto a su vez nos hará amar la verdad, la bondad y la justicia para llegar a ser cada vez más completos, purificados y profundizados, por cuanto ellos constituyen en gran medida el carácter de Dios.

Cómo el conocimiento de Dios y el amor por la verdad, la bondad y la justicia nos ayudan a comprometernos con Dios

Ahora debemos examinar cómo el conocimiento de Dios y el amor por la verdad nos moverán a comprometernos y someternos a Dios completamente.

Si amamos la verdad, la bondad y la justicia, y estamos con ellas comprometidos, cuando llegemos a conocer quién es Dios, que es perfecto, invariablemente justo y bueno, soberano y todopoderoso, el Dios de sabiduría perfecta cuyos planes y propósitos son buenos y justos, entonces podremos ser guiados hacia poner en Él toda confianza, y

estaremos mejor preparados para comprometernos y someternos plenamente a Él. No nos sentiremos conmovidos, incómodos ni vacilantes, y podremos someternos a Él con gozo y humildad a pesar de las circunstancias.

Deberíamos llegar a ver que es lógico y significativo comprometernos completamente con este Dios, y lo que es más importante, deberíamos llegar a ver que tener una relación con un Ser así, con el perfecto Dios Todopoderoso, debe ser nuestro más profundo anhelo porque es el mayor privilegio y el cual nos satisfará por completamente.

A medida que abordemos este tema, recuerde que el asunto primordial que estamos intentando resolver es: “¿Cómo puede una persona alcanzar la postura correcta de amar y someterse inquebrantablemente a Dios?”.

La postura correcta, aunque es factible, no muchos la adoptan ni la mantienen

Quisiera que meditara sobre esta pregunta retórica:

¿Qué más puede semejante hombre pedir en la vida, que tener una relación de calidad con semejante Dios y caminar con Él sometándose – a plenitud, con gozo y disposición – a todo lo que Él considere que deba experimentar?

Dese cuenta de que utilizo la frase “qué más puede semejante hombre”. No me estoy refiriendo a cualquiera, sino a aquel cuyo corazón y anhelo es a favor de la verdad, de lo que es bueno y justo. Si tenemos tales anhelos en nuestros corazones, ¿qué más pudiéramos pedir en la vida, que tener este tipo de relación de calidad con el perfecto Dios Todopoderoso – el cual es verdadero, justo y bueno – y vivir sometiéndonos gozosos a Él? Nuestra principal preocupación ya no sería si una situación es agradable o difícil; en cambio, sería atravesar bien por cualquier situación que el Señor estime que debemos pasar, en comunión con Él y sometiéndonos con gozo a Él.

¿Qué otro tipo de vida podemos escoger adecuada y significativamente? No lo hay. Cualquier desviación de esto será hacia las tinieblas y la destrucción porque nos estaremos desviando de la luz, la verdad y la bondad. En la medida en que nos desviemos será la misma en la que nos estaremos moviendo en dirección a las tinieblas y la destrucción. Aunque pueda haber placeres de naturaleza temporal, realmente no nos

satisfarán.

A partir de lo que hemos considerado, podemos entonces esbozar el siguiente panorama: cuando hay amor por la verdad y suficiente conocimiento de Dios, ambos se influirán mutuamente de forma positiva, lo cual conlleva a un más profundo amor hacia Dios y por la verdad. Con el paso del tiempo, a medida que nos comprometamos adecuadamente con Dios y nos sometamos a Él, estaremos andando más y más en los caminos de Dios. Habrá un conocimiento de Dios cada vez mayor, así como una mejor apreciación de la verdad. Las tres áreas del conocimiento de Dios, el amor por la verdad y el compromiso con Él mejorarán progresivamente, y nuestras vidas irá en ascenso continuamente.

¿Acaso se puede alcanzar una vida así? Sí, pero aunque este panorama parece ser muy lógico y razonable, a menudo no resulta de esta manera. ¿Dónde radica entonces el problema?

Dificultades en alcanzar y mantener la postura adecuada

El problema fundamental es la dirección del corazón, el anhelo y la disposición de comprometerse a tener este tipo de vida. Aunque se puede alcanzar una vida así, la podemos escoger y dedicarnos a ella, y aunque Dios siempre está dispuesto a ayudarnos a movernos en este sentido, existe un precio que debemos pagar, y la disposición a pagarlo es la principal razón por la que muchos no pueden alcanzarla. El precio que se tiene que pagar puede llegarnos en dos formas:

1. Pruebas, tribulaciones, sufrimientos y dificultades

Tales dificultades serán parte de la vida de aquellos que procuren vivir totalmente comprometidos y sometidos a Dios. Ante diversas dificultades y sufrimientos, debemos estar dispuestos a mantener el compromiso que hicimos de vivir así y pagar el precio por ello.

2. La necesidad de ejercer dominio propio, de ser disciplinado, diligente y consecuente

Las tres áreas de las cuales hemos estado hablando no surgen automáticamente. Nuestra contribución moral es crucial para el sentido y la calidad que podemos lograr. Debemos hacer un compromiso y escoger continuamente ejercitar nuestras vidas en correspondencia con toda diligencia y disciplina. En medio de las tribulaciones y los sufrimientos que acompañarán a este tipo de vida, debemos permanecer inmovibles, sometiéndonos a la perfecta voluntad de Dios, regocijándonos en Él,

procurando aprender de Él, acercándonos a Él y afianzando sin cesar nuestro amor y compromiso con la verdad. Debemos mantenernos en esta senda a pesar de lo difícil y dolorosa que pueda ser, reconociendo que semejante vida no va transcurrir en vano, y que no sólo es el tipo de vida más significativo, sino también la única que vale la pena vivir.

Necesitamos tener en cuenta la presencia de la debilidad de la carne, las tentaciones del mundo y los poderes de las tinieblas que están en acción, lo cual nos ayuda a explicar por qué a veces fallamos. Puede que haya un deseo positivo en nosotros, pero la carne es débil. Necesitamos poner nuestra mirada en el Señor para que nos ayude a vencer las debilidades de la carne, el mundo con todas sus tentaciones y distracciones, así como los poderes de las tinieblas que procuran desalentarnos, engañarnos, desviarnos y disuadirnos de escoger la dirección correcta.

En presencia de estas dificultades y tentaciones, llevar una vida como la que hemos descrito no puede lograrse con facilidad. Este proceso no se mantiene ascendiendo en espiral, mejorando más y más; pero sí puede y debería lograrse si escogemos y adoptamos sin fluctuar la postura correcta, y nos comprometemos con el Señor porque el gran Dios Todopoderoso desea fortalecernos y permitirnos alcanzar semejante vida. Y si Dios es con nosotros, entonces ¿quién puede estar en nuestra contra? (Ro. 8:31). Somos más que vencedores mediante Aquel que nos ama (Ro. 8:37). En Cristo podemos vencer las debilidades de la carne, al mundo y los poderes de las tinieblas. Gracias sean dadas a Dios, quien siempre nos guía a triunfar en Cristo Jesús, nuestro Señor (2 Co. 2:14).

El Señor nos está llamando a este tipo de vida

Prestemos atención a las palabras del Señor Jesús.

Juan 8:12

Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

El Señor Jesús dice que Él es la Luz del mundo. La “Luz” comprende y abarca lo que es verdadero, bueno y justo; así que si amamos lo verdadero, lo bueno y lo justo, sabremos a quién deberíamos amar y a quién deberíamos volvernos.

Además dice: “El que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”. La Luz de la vida está estrechamente relacionada

con lo que el Señor Jesús quiere decir en Juan 10:10: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”. El Señor se está refiriendo a la vida abundante, la de Dios, la de valores morales positivos y bondad, la vida que Dios desea que vivamos. Este es el tipo de vida de la cual hemos estado hablando, una vida que se mantiene ascendiendo en espiral. Pero la misma es posible sólo para aquellos que le siguen.

El Señor Jesús también menciona la necesidad de valorar el costo de seguirle.

Lucas 9:23

Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.

El Señor nos está llamando a este tipo de vida, pero tenemos que decidirlo. Dios no decidirá por nosotros; Él no nos impondrá Su voluntad. Cualquiera persona puede tener este tipo de vida; cualquiera puede escoger seguir al Señor Jesús, pero tenemos que negarnos a nosotros mismos y cargar nuestra cruz todos los días. La cruz nos comunica, entre otras cosas, los sufrimientos, las dificultades y las pruebas que nos sobrevendrán cuando somos fieles a Dios. Esto se ejemplifica de forma suprema en la vida del Señor Jesús cuando tuvo que experimentar la Cruz en obediencia al Padre. La frase “cada día” enfatiza la necesidad de ser consecuentes en tomar nuestra cruz, algo que debe ocurrir a diario.

Continuemos viendo los dos versículos que le siguen:

Lucas 9:24-25

²⁴ Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará.

²⁵ Pues ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se destruye o se pierde a sí mismo?

Podemos tener muchas cosas de este mundo, pero ¿de qué nos sirven si perdemos el derecho a nuestro bienestar eterno? Si nos aferramos a nuestra vida, no podremos hallar la vida verdadera que Dios quiere que tengamos; pero si estamos dispuestos a rendirla por completo a Dios, a someternos a Él, a negarnos a nosotros mismos, a tomar la cruz y seguirle, entraremos de a lleno en la vida abundante que Dios diseñó para nosotros.

Tenemos que seguir esta dirección en la vida continuamente, con diligencia, fidelidad y disciplina, ejerciendo dominio propio; y tenemos

que estar dispuestos a pagar el precio por las dificultades, los sufrimientos y las pruebas a lo largo del camino sin fluctuar ni desviarnos. En medio de todo esto, Dios nos fortalecerá y velará por nosotros. Su gracia será suficiente para nosotros, experimentaremos la comunión con Dios, así como Su gozo y Su paz, y tendremos la seguridad de que nuestra vida no la vamos a vivir en vano, sino daremos fruto que perdure.

Observaciones finales

El asunto clave que hemos estado considerando es la calidad y la firmeza de una postura saludable hacia Dios, la cual se relaciona con el sometimiento a Dios y el compromiso con Él. Esto a su vez está relacionado con la calidad de nuestro amor y compromiso con la verdad, y con nuestro conocimiento de Dios y la confianza en Él como el perfecto Dios Todopoderoso.

El sometimiento a Dios y el compromiso con Él es una decisión definitiva, una posición definitiva que se adopta. No es algo hacia lo cual nos adentramos por capricho, sino algo que se asume con entendimiento y convicción; no es algo que se hace a ciegas o por emoción, sino una decisión que hacemos porque reconocemos que deberíamos amar lo bueno y verdadero, así como comprometernos en ese sentido. Además, porque reconocemos que Dios es verdadero y bueno, lo amamos y encomendamos a Él nuestras vidas por completo.

Es posible tener una calidad saludable de sumisión y compromiso con Dios sin esperar a que nuestro conocimiento de Él sea muy profundo. Pueden existir diferentes grados de conocimiento de Dios cuando hacemos tal compromiso, pero con el paso del tiempo pueden llegar a profundizarse más y más. No deberíamos esperar hasta que nuestro conocimiento de Dios sea muy profundo antes de estar dispuestos a comprometernos totalmente con Dios. Todo lo que necesitamos es una medida razonable de conocimiento de Dios, y no es difícil que cada uno de nosotros lo alcance, sobre todo por el acceso que tenemos a las Escrituras y a la luz de la Cruz y el derramamiento del Espíritu Santo.

Cuando nos sometemos a Dios sin calificación, la calidad de nuestra vida y fe se incrementarán rápidamente, y nuestro conocimiento de Dios entonces tendrá una base adecuada para desarrollarse. Cuando esto se une al amor por la verdad, Dios se complacerá en revelarnos muchas cosas, nos ayudará a entenderlas y nos enseñará cómo debemos vivir. Además, nos capacitará para que le conozcamos y experimentemos una profunda comunión con Él. Por lo tanto, es sumamente vital que adoptemos la

postura de amar a Dios de todo corazón y sin fluctuar, así como de comprometernos con Él y con Sus caminos.

En cambio, si no adoptamos esta postura y no tenemos amor por la verdad, podemos seguir repitiéndole a Dios cuánto queremos conocerle, pero nos daremos cuenta de que nuestro deseo no será más que un deseo. Así será porque no se corresponde con el Dios perfecto y moral el hecho de relacionarse profundamente con los que cuyo corazón no está encaminado en la dirección de la justicia y la verdad, ni con los que no están dispuestos a comprometerse con la verdad y con el Dios de toda verdad.

En comparación con Job, estamos en una mejor posición para responder bien. Tenemos una revelación y un entendimiento mucho más completos de quién es Dios, de las realidades en el ámbito espiritual y de cómo deberíamos vivir. A diferencia de Job, nosotros contamos con las Escrituras, en las que Dios revela mucho de Su persona de diferentes maneras. Las Escrituras nos revelan claramente los asuntos de la eternidad, el reino de Dios, los poderes de las tinieblas, lo que Dios ha hecho por nosotros y ha provisto para nosotros en el Señor Jesucristo, Su amor hacia nosotros, así como el tipo de vida que podemos tener en Él. Muchos de estos temas son extremadamente relevantes y significativos al ayudarnos a adoptar la postura de la que hemos estado hablando. En muchas de estas áreas, el conocimiento y el razonamiento de Job deben haber sido deficientes. Además, lo que la mayoría de nosotros debe enfrentar en la vida, generalmente es menos severo si lo comparamos con lo que Job atravesó.

Dadas las ventajas que tenemos con respecto a Job, y a nuestras circunstancias relativamente más fáciles, si aún nos quejamos y desobedecemos al Señor, seguimos nuestro propio camino o no nos sometemos con gozo a Dios, ¿cuál será entonces Su veredicto en cuanto a nosotros?

Veamos un pasaje del libro de Hebreos.

Hebreos 10:37-38

³⁷ Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

³⁸ Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agraderá a mi alma.”

La epístola a los Hebreos fue escrita durante un período en el que los cristianos sufrían dificultades y persecución, lo cual se revela en los

versículos previos (vv. 32-36). En el v. 37, refiriéndose a la segunda venida del Señor Jesús, el escritor nos dice que "...aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará". Nuestro tiempo en la tierra es breve. A pesar de las circunstancias que enfrentemos, ellas sólo serán por poco tiempo. ¿No podemos entonces ser fieles al Señor sólo por este breve tiempo? Si fluctuamos y retrocedemos, en vez de encomendarnos y someternos, Él no estará complacido con nosotros.

Finalmente, el escritor de Hebreos añade esta palabra de exhortación:

Hebreos 10:39

"Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma."

Que esta sea nuestra realidad, que no retrocedamos para perdición, para no andar en el camino de las tinieblas y la destrucción. Entonces, perseveremos en fe. Esta es la vida a la que Dios nos está llamando. El justo debe vivir por fe; entonces reafirmémosle al Señor que esta es la clase de vida que hemos escogido, y por Su gracia, procuraremos vivirla.

Preguntas para el debate y la reflexión

1. ¿Cuál es la postura que un creyente debería adoptar en su relación con Dios? ¿Por qué es importante esta postura?
2. ¿Mantuvo Job dicha postura en medio de las pruebas? Explíquelo en detalle.
3. ¿Qué factores importantes pueden permitirnos alcanzar y mantener esta postura? ¿Por qué es difícil adoptar y mantener dicha postura?

Los errores de Job

En el primer mensaje consideramos cómo varias personas trataron bastante mal a Job y determinaron que él no estaba haciendo las cosas bien, porque eso era lo que les parecía a ellos. En realidad, Dios estimaba a Job y, como vimos al final del libro, Dios lo reivindicó y lo elogió.

También consideramos el contexto de Job y la gravedad de las pruebas que atravesó, para poder apreciar cuán difícil era para él, y así poder entender por qué Santiago 5:11 lo elogia como alguien que perseveró pacientemente a pesar de que tuvo debilidades en medio de las pruebas, y que profirió varias palabras que no estuvieron bien. Similarmente, vimos por qué Ezequiel 14:14 lo menciona como un ejemplo de hombre justo. En medio de circunstancias muy difíciles y aunque titubeó, le fue relativamente bien.

En el segundo mensaje, consideramos cuál debía ser nuestra posición, respuesta y actitud hacia Dios bajo cualquier circunstancia. Vimos que éste era un asunto crucial que debemos asimilar y dejar claro en nuestras propias vidas. La postura adecuada que debemos adoptar es la de una fe y una confianza incommovibles tanto en Dios como en Sus caminos; esto a la vez debe ir acompañado de una constante adoración, oración, acción de gracias, reconocimiento y sometimiento con gozo a Dios y a Su sabiduría perfecta; además de un amor y una consagración firmes hacia Él y la verdad cualesquiera fuesen las circunstancias. Esta es la base de una relación con Dios adecuada, estable y profunda.

En este mensaje, nos concentraremos en el análisis de las deficiencias que tuvo Job. Específicamente, queremos buscar respuestas a partir de las Escrituras, a interrogantes como: “¿Por qué titubeó Job? ¿Cuáles eran las áreas débiles en su vida?”.

El compromiso de Job con la verdad y la justicia

Nos es útil recordar que hubo cualidades positivas y significativas en la vida de Job. En particular, Job tenía un profundo amor y un gran compromiso hacia la verdad y la justicia. Éste era un punto fuerte en su vida. Este aspecto de su vida se puede apreciar a partir de diferentes

versículos en las Escrituras.

En Job 1:1 se le describe como un hombre íntegro, recto, temeroso de Dios y apartado del mal. También en Job 1:8 y 2:3 leemos cómo de igual manera Dios expresa Su agrado y elogio hacia Job. Las palabras que se usan en estos versículos para describir a Job nos brindan una clara indicación de una vida recta y de consagración hacia la justicia y la bondad. En Ezequiel 14:14, se habla de Job como un ejemplo de hombre justo.

Esta cualidad de rectitud (justicia) en la vida de Job constituía un factor importante que lo ayudaba a actuar correctamente por muy difíciles que fuesen las pruebas. Job 27 revela más en cuanto este aspecto de su vida.

Job 27:5-6

⁵ Nunca tal acontezca que yo os justifique; hasta que muera, no quitaré de mí mi integridad.

⁶ Mi justicia tengo asida, y no la cederé; no me reprochará mi corazón en todos mis días.

La justicia y la integridad significaban mucho para Job, quien se asía fuertemente al hecho de que básicamente había llevado una vida recta. Esto, por lo general, le permitía continuar en los caminos de Dios, porque los caminos de Dios son rectos y buenos. Notemos las siguientes palabras dichas por Job cuando atravesaba las dificultades.

Job 23:11-12

¹¹ Mis pies han seguido sus pisadas; guardé su camino, y no me aparté.

¹² Del mandamiento de sus labios nunca me separé; guardé las palabras de su boca más que mi comida.

Aunque no podía encontrar a Dios (Job 23:3), y estaba turbado con interrogantes en su mente de por qué Dios le permitiría pasar por aquellas dificultades, Job seguía guardando los caminos de Dios y no se apartaba de los mandamientos de Dios porque amaba la bondad y la justicia. Él atesoraba las palabras que salían de la boca de Dios porque reconocía que los caminos de Dios eran buenos y justos. A partir del recordatorio que Job hace del pasado en el capítulo 29, una característica fuerte que sale a relucir es su sentido de justicia, y su preocupación por los pobres y los oprimidos. Él era un hombre profundamente consagrado a la justicia y la bondad.

Deficiencias de Job

Sin embargo, Job sí tuvo sus debilidades en medio de tan severa prueba debido a que en él había ciertas deficiencias. Podemos referirnos a tres áreas de debilidad relacionadas:

1. Deficiencia en el conocimiento de Dios

Al parecer Job presentaba dificultades en ese aspecto. Vemos evidencia de esto en Job 9:

Job 9:20-24

²⁰ Si yo me justificare, me condenaría mi boca; si me dijere perfecto, esto me haría inicuo.

²¹ Si fuese íntegro, no haría caso de mí mismo; despreciaría mi vida.

²² Una cosa resta que yo diga: Al perfecto y al impío él los consume.

²³ Si azote mata de repente, se ríe del sufrimiento de los inocentes.

²⁴ La tierra es entregada en manos de los impíos, y él cubre el rostro de sus jueces. Si no es él, ¿quién es? ¿Dónde está?

Job pensaba que Dios se le oponía, a pesar de que él estaba viviendo en justicia. También pensaba que Dios le estaba afligiendo injustamente, a pesar de que él no tenía culpa alguna. Estas ideas acerca de Dios estaban erradas porque el Dios perfecto nunca se opondrá a aquellos que son verdaderamente justos ni declarará culpable al que no lo es. Job no estaba muy claro ni tenía un conocimiento firme acerca de Dios, como tampoco lo estaba su fe en Él como el Dios perfecto y Todopoderoso, Aquél que nunca se equivoca. Si hubiese sido lo contrario, entonces él hubiera sabido que las palabras que había hablado no eran rectas, y tampoco hubiera dicho que Dios le había causado mal (Job 19:6).

Tales concepciones, interpretaciones e ideas falsas afectaban su confianza en Dios y su postura hacia Dios durante las pruebas. En otras palabras, Job no tenía una fe inquebrantable ni ciega en Dios; más bien, estaba falto de conocimiento en cuanto al carácter de Dios y Sus caminos.

Sin embargo, estas nociones equivocadas que Job tenía acerca de Dios no estaban muy arraigadas en su vida, ni tampoco su fe era tan débil. En realidad, Job tenía una fe razonablemente profunda en Dios y una gran confianza en Él. Ya hemos visto cómo al principio, a pesar de enfrentar difíciles pruebas, él continuó adorando a Dios, y cómo Dios lo elogió y mostró Su agrado hacia él. En el primer mensaje nos referimos a diferentes versículos que indican que, aunque Job titubeó y vaciló en medio de las

duras pruebas, de tiempo en tiempo él se afirmaba en su fe en Dios, Su justicia, Sus caminos y Sus palabras. Vale la pena mencionar otra vez algunos de estos versículos para resaltar este punto.

Job 6:10

Sería aún mi consuelo, si me asaltase con dolor sin dar más tregua,
Que yo no he escondido las palabras del Santo.

Job 13:15

He aquí, aunque él me matare, en él esperaré; no obstante, defenderé
delante de él mis caminos

Job 13:18

He aquí ahora, si yo expusiere mi causa, sé que seré justificado

Job 23: 10-11

¹⁰ Mas él conoce mi camino; me probará, y saldré como oro.

¹¹ Mis pies han seguido sus pisadas; guardé su camino, y no me aparté.

Job creía que Dios sabía lo que él estaba pasando y que, cuando Dios lo hubiese probado, saldría como oro. Él creía que todo lo que estaba atravesando lo haría una mejor persona. A pesar de que estaba consternado y había expresado dudas acerca del carácter de Dios y Sus caminos, también tuvo sus afirmaciones positivas. Job siguió atesorando las palabras de Dios y hasta expresaba tener una actitud de confianza en Él.

Al reflexionar en todo este cuadro final, hay algo de Job que resalta, y es que, aunque Job tenía fe en Dios, él no estaba lo suficientemente firme en su conocimiento acerca de Dios ni en su confianza en Él. Esta es una de las principales razones por las que tuvo sus debilidades.

Por supuesto, debemos tener presente que Job no poseía las Escrituras como las tenemos nosotros en la actualidad. Hay muchas cosas acerca de Dios en las Escrituras a las cuales Job no tenía acceso. Parece ser que Job desconocía las obras de Satanás y los poderes de las tinieblas. Él carecía de conocimiento en muchas áreas de las cuales nosotros sabemos hoy. Sin embargo, aunque hay mucha verdad revelada en las Escrituras para que podamos entender, muchos de los creyentes del presente tristemente carecen del conocimiento y la convicción pertenecientes a esos asuntos básicos de la fe cristiana.

Seguiré hablando de otra área en donde Job flaqueó cuando se

encontraba sufriendo en medio de la severa prueba.

2. Deficiencia en el espíritu de humildad delante de Dios

Examinemos algunos pasajes.

Job 21:4

¿Acaso me quejo yo de algún hombre? ¿Y por qué no se ha de angustiar mi espíritu?

El espíritu de las palabras de Job no era el correcto. Job pensaba que tenía derecho a ser impaciente. Sus quejas e impaciencia indicaban que le faltaba humildad para someterse a Dios y a Sus caminos.

En Job 3, cuando él maldice el día en que nació, tanto el contenido de sus palabras como el ánimo en que las dijo no fueron los correctos. Esto también revelaba la postura incorrecta que Job adoptaba hacia Dios. Si él hubiese entendido debidamente su relación con Dios, se hubiese dado cuenta de que ese tipo de actitud no estaba bien de su parte. Aunque algunos pudieran decir que fue su dolor, su sufrimiento y su frustración los que le llevaron a decir palabras como aquellas, su respuesta en sí indicaba deficiencia en su humildad y su sujeción a Dios. Consideremos otro versículo, Job 19:6.

Job 19:6

Sabed ahora que Dios me ha derribado, y me ha envuelto en su red.

La manera en que expresó estas palabras no fue la adecuada. Si Job hubiese mantenido una perspectiva correcta ante Dios, no hubiese hablado de esta manera. Job pudo haber dicho: “No entiendo por qué Dios está permitiendo que estas cosas me sucedan, o por qué Dios me está haciendo esto”. El mismo error lo vemos en los siguientes versículos:

Job 10:1-3

¹ Está mi alma hastiada de mi vida; daré libre curso a mi queja, hablaré con amargura de mi alma.

² Diré a Dios: No me condenes; hazme entender por qué contienes conmigo.

³ ¿Te parece bien que oprimas, que deseches la obra de tus manos, y que favorezcas los designios de los impíos?

Job dio lugar a las quejas y a la amargura que había en su alma. Cuando leemos los capítulos 1 y 2, podemos observar que, comparados con muchos otros, había una porción relativamente significativa de humildad y de sujeción a Dios en el corazón de Job. Sin embargo, no era lo suficientemente cabal, profunda e inquebrantable como para soportar las pruebas severas y prolongadas que tuvo que pasar.

Hay lugar para pedirle a Dios que nos ayude a entender las atrocidades que estamos atravesando, pero es importante el espíritu con que lo hagamos. Debemos ocuparnos de alimentar una actitud de humildad en nuestra relación con Dios. Si podemos entender bien este aspecto y lograr un buen nivel de humildad en nuestras vidas, esto traerá resultados significativos en la libertad con la cual Dios se relaciona con nosotros y en la profundidad de nuestra relación con Él. Si esta cualidad de la humildad es superficial cuando nos encontramos atravesando por pruebas difíciles y circunstancias desconcertantes, los poderes de las tinieblas pueden favorecer y manipular esta área débil.

Podemos ver cómo esta deficiencia en la humildad en Job influyó en su respuesta y cómo, a medida que la situación se desenvolvía, su espíritu se tornaba peor, tal y como lo vemos en su interactuar con sus amigos. Si Job hubiese mantenido su espíritu de humildad, le hubiese ido mucho mejor.

Al final Job reconoció que había dicho palabras indebidas respecto a cosas que no entendía. Luego se arrepintió en polvo y ceniza retractándose de las palabras que había dicho y lamentándose de su espíritu y perspectiva errados.

Tener un espíritu de humildad es de suma importancia, no sólo para tener una relación adecuada con Dios, sino también para con los demás. Esto también tiene una relevancia significativa en el bienestar general de la persona porque es un aspecto importante del estado de su ser.

Ahora consideraremos la tercera área de debilidad.

3. Deficiencia en la postura de sujeción incondicional a Dios

En el segundo mensaje dedicamos un tiempo para analizar este importante tema. Durante aquel tiempo tan difícil para Job, de pruebas y adversidades que le trastornaron tanto, vimos cómo Job no pudo mantener una postura de adoración y sujeción íntegra hacia Dios.

A donde quiero conducir su atención es al punto en que las respuestas inadecuadas de Job hacia Dios trascendieron más allá de tan solo aquellos específicos lapsos ocasionales. Los errores eran los que más evidenciaban que había algo deficiente en el interior de Job, es decir, en el área en donde se debía adoptar una postura clara y firme de un amor incondicional y sincero; y en donde a la vez debía haber consagración a Dios y sujeción humilde a Él y a Sus caminos.

Es muy probable que estas deficiencias estuviesen ya presentes en el corazón de Job, aunque hubiese parecido que le iba bastante bien antes que llegasen las pruebas. Ya en medio de ellas, estas deficiencias se hicieron manifiestas. Debido a que estos aspectos no se encontraban lo suficientemente arraigados en el corazón de Job, él titubeó y flaqueó en medio las pruebas tan difíciles que atravesó.

La postura que Job debió haber adoptado

Job debió haber adoptado una postura clara y firme incluso desde antes de las tribulaciones, y luego haberla afirmado estando en medio de ellas. Resulta útil distinguir tales posturas, de la conducta que podemos adoptar en una ocasión específica.

Antes que llegase el tiempo de tribulación, las deficiencias en el corazón de Job pueden no haber sido evidentes para quienes le rodeaban ni inclusive para él. Y esto también es verídico en muchas áreas diferentes de nuestras vidas. Hay veces en las que no nos percatamos de nuestras propias deficiencias, hasta que éstas se manifiestan durante las adversidades y las pruebas.

Tal parece ser que Job no pudo llegar a meditar en su relación con Dios ni adoptar un nivel suficientemente alto de postura, consistente en un inquebrantable compromiso y sumisión a Dios y a Sus caminos. Él tenía el conocimiento suficiente acerca de Dios para poder adoptar dicha actitud antes y durante las pruebas, y Dios también lo esperaba de él. Job sabía que Dios era grande y bueno, y que amaba la verdad y la justicia. Por lo tanto, él pudo haber procedido mejor; pero no lo hizo, y Dios lo reprende por eso.

Es muy importante que nosotros adoptemos esta postura en nuestros corazones de manera intencional y firme, ya que es una base importante

para sostener una relación con Dios estable y profunda. No debemos simplemente someternos a Dios cuando surja cada situación o problema difícil; por el contrario, antes de que surjan las dificultades, debemos haber meditado mucho respecto a nuestra relación con Dios y llegado a este compromiso y postura definida hacia Dios.

Después de adoptar tal postura y convicción, debemos continuar en oración y obrar en coherencia a la postura adoptada, escogiendo someternos a Dios a medida que enfrentemos cada situación. El significado y la importancia de adoptar este tipo de postura es el tema principal del segundo mensaje.

Esta deficiencia en la convicción y postura adoptadas está relacionada con una deficiencia en el espíritu de humildad y en nuestro conocimiento de Dios. Cuando el espíritu de humildad está deficiente, esto influye en la calidad de nuestra sujeción a Dios. Mientras menos definidos y claros estemos en nuestro conocimiento de Dios como el perfecto y todopoderoso Dios, más difícil nos resultará consagrarnos por entero a Él y someternos a Sus caminos.

Para nosotros hoy en día se nos hace más fácil tener más conocimiento que el que tuvo Job, y por lo tanto se nos puede hacer más fácil el adoptar esta posición. Sin embargo, hasta Job pudo haberla adoptado porque tenía el conocimiento suficiente de Dios como para adoptarla. Él sabía de la existencia de Dios, y que también es un Dios muy grande, todopoderoso y muy bondadoso. Echemos un vistazo a algunos pasajes de la Biblia que hablan de esto.

Job 23:6, 13, 16

⁶ ¿Contendería conmigo con grandeza de fuerza? No; antes él me atendería.

¹³ Pero si él determina una cosa, ¿quién lo hará cambiar? su alma deseó, e hizo.

¹⁶ Dios ha enervado mi corazón, y me ha turbado el Omnipotente.

Démonos cuenta en estos versículos de que Job tenía conocimiento de que Dios es el Todopoderoso. Al mismo tiempo, también reconoció la bondad moral de Dios y Sus cualidades morales, además de que Dios es a quien se debe dar adoración.

En Job 1, vemos que se describe a Job como alguien que era “perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal”. Todas estas cualidades se encuentran relacionadas. ¿Por qué nos apartamos del mal cuando hay temor de Dios en nuestros corazones? Es porque Dios es un ser moral con

un carácter moralmente perfecto. Job sabía eso, y esto influyó en que se apartara del mal y siguiera el camino de la justicia (Job 1:1,8; 2:3). Job también amaba la verdad y la justicia, y estaba consagrado a ese camino.

En Job 1:20, leemos que cuando aquellas calamidades le sobrevinieron, y aún sabiendo que Dios estaba detrás de ellas, aún así le adoró. ¿Por qué lo hizo? Para él estaba claro que, aunque no entendiese lo que estaba sucediendo, sabía que la postura de sujeción humilde a Dios y a Sus caminos era la adecuada a asumir ante Dios. Job siguió actuando así a pesar de que su esposa lo instigaba a que maldijese a Dios y se muriese.

En Job 29, vemos evidencia de que Job entendía las cualidades morales que Dios demanda de los hombres. También sabía que, debido a que Dios es moralmente perfecto, Él bendice a aquellos que viven en rectitud. Aquí leemos, además, que Job reconocía que el cuidado de Dios, Su bendición y Su amistad con él estaban asociados a su vida recta y sus cualidades morales positivas.

El punto principal a tener en cuenta es este, que Job tenía el conocimiento suficiente de Dios como para saber que Él es alguien que es grande y bueno, alguien de un carácter moral y cualidades morales perfectos. Él poseía el conocimiento suficiente para permitirle asumir la postura correcta de compromiso inquebrantable y sincero a Dios y a Sus caminos, principalmente porque era un hombre que amaba la justicia y la verdad. Sin embargo, él no llegó a alcanzar esa profunda y definida postura hacia Dios y Sus caminos. Él no había podido llegar a adoptar esta postura al grado suficiente, y esa era una de las razones principales por las que flaqueó.

En medio de difíciles pruebas y situaciones desconcertantes, Job no podía ver coherencia entre lo que estaba atravesando y la bondad y justicia de Dios, y por esa razón comenzó a desfallecer y a cuestionar a Dios.

Él no debió haber cuestionado a Dios de una manera tan impropia. Si hubiese adoptado la postura correcta, pudo haberle expresado a Dios que no podía entender el sentido de todo lo que le estaba pasando. Pero debido a la deficiencia de su postura, llegó hasta el punto de atribuirle a Dios una conducta inadecuada, diciendo que Dios era injusto, y que lo había juzgado mal y lo había castigado a pesar de ser inocente. Esta deficiencia en su manera de pensar estaba relacionada con (y a la vez agravada por) su deficiencia en su espíritu de humildad y su conocimiento, de la manera que se explica al comienzo de este mensaje.

Esto mismo nos puede suceder a nosotros muy fácilmente si no asimilamos y a su vez adoptamos una actitud de compromiso sincero e inquebrantable hacia Dios. Si ese es el caso, a medida que vayamos por la vida, y atravesemos diferentes pruebas y situaciones desconcertantes, el maligno puede sembrar dudas en nuestra mente, y hacer que murmuramos, nos quejemos y cuestionemos a Dios. Fácilmente podemos albergar pensamientos errados, y una vez que hagamos eso, nuestra vida comenzará a ir cuesta abajo, nuestra fe se debilitará, y ya no podremos continuar caminando con Dios adecuadamente.

En el caso de Job, su compromiso con la justicia y la bondad lo ayudaron a continuar en los caminos de Dios. Él perseveró aunque tuvo sus dudas.

Los creyentes, por lo general, llevan vidas de una calidad mucho más pobre que la de Job. Si una persona de tan encomiable carácter como Job flaqueó y titubeó bajo pruebas intensas, ¿cómo podremos vencer durante tiempos de pruebas como esos, a menos resolvamos debidamente este asunto en nuestras vidas? De lo contrario, le sería muy fácil al maligno vencernos con sus ataques y presiones.

Si Job hubiese adoptado la actitud debida y la hubiese mantenido durante las pruebas, él habría continuado adorando a Dios de la manera en que lo hacía al principio. Él lo pudiera haber hecho sin tener que ignorar los insólitos problemas y sin fingir que no existían. En vez de dudar, murmurar o protestar, habría habido una actitud continua de adoración y expresión de su fe en Dios a causa de la perspectiva adoptada y reafirmada continuamente. Él podía, con el debido fundamento, encomendarse, en las manos del fiel y justo Creador, a hacer lo correcto (1 P. 4:19).

Si permanecemos haciendo lo correcto hasta el punto en que entendemos, podemos encomendarnos al fiel Creador con seguridad. Aún cuando no entendamos mucho los sucesos y situaciones que nos acontezcan, podemos descansar en el conocimiento de que Él, que es perfecto y soberano, sabe lo que estamos pasando, que le importamos y que responderá.

Job pudo y debió haber continuado de esa manera. Él pudo haberle expresado a Dios que el sufrimiento era grande, que estaba desconcertado, y que se le hacía difícil seguir adelante. Él pudo haberle pedido a Dios que le concediese una mayor experiencia de Su gracia y Su fuerza, y que le diese entendimiento, si era propicio para Dios revelárselo.

Del mismo modo, cuando estemos enfrentando situaciones inexplicables, podemos pedirle a Dios en oración que nos dé entendimiento, si Él estima conveniente el ayudarnos a entender. En ocasiones Dios puede que no nos lo llegue a revelar porque Él estime que no es apropiado que lo entendamos en ese momento o inclusive en el futuro. Pudiera haber otras razones o deficiencias en nuestras vidas que no nos permitan estar en una posición de poder entender.

Incluso, si Dios no nos lo llega a explicar después que terminen las tribulaciones, o inclusive hasta el final de nuestros días en la tierra, todavía así podemos someternos humildemente a Él, reconociendo que Él es el Dios de sabiduría y amor perfecto.

La postura de la cual hemos estado hablando es razonable; puede ser adoptada y vivida. Dios ha demostrado Su amor por nosotros más allá de cualquier duda. Si llegamos a adoptar esta postura y la practicamos con ahínco, nos llevará a tener una calidad de vida, fe y andar con Dios cada vez más profundos.

En otras palabras, las pruebas y las dificultades pueden, en vez de ser agentes destructores en nuestras vidas, ser instrumentos para que profundicemos nuestra relación con Dios, para que incrementemos nuestra calidad de vida espiritual y nuestra fe, y para ayudarnos a aprender lo que Dios desea que aprendamos. También pudieran ser el medio por el cual nuestras vidas se purifiquen, se desarrolle nuestro carácter, y nuestra comunión con Dios mejore. Pero si nuestras actitudes están equivocadas, puede que pasemos por alto muchas verdades y principios que Dios desee enseñarnos en medio de las tribulaciones. Esta es la clave que nos da Santiago en el capítulo 1:2-4.

Santiago 1:2-4

² Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas,

³ sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia.

⁴ Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.

Las pruebas y las vicisitudes nos pueden ayudar a movernos hacia el ser “perfectos y cabales, sin que nos falte cosa alguna”. Nos pueden ayudar a desarrollar nuestro ser, a aprender las verdades y los principios que Dios desea enseñarnos, y a profundizar la calidad de nuestra relación personal con Dios.

La postura de Job al final

En el caso de Job, aunque el haber tenido un mejor entendimiento lo hubiera podido ayudar, eso no era esencial para que él adoptase y mantuviese la actitud correcta, inclusive en las tribulaciones. La manera en que Dios respondió y la respuesta dada por Job a Dios al final del relato bíblico, muestran que no era esencial para Job conocer las respuestas a aquellos acontecimientos insólitos para poder adoptar la postura correcta. Inclusive, vemos que al final del libro Dios no le dio explicación a Job de todo aquello que había pasado, ni se refirió a las preguntas desconcertantes que Job lanzó. Hasta el final, Job no reconocía que Satanás estaba en medio de todo aquello; pero para ese entonces, su actitud era la correcta. Se sometió a Dios y a Sus caminos con humildad.

Veamos algunos versículos en Job 40 y 42 para ver la postura de Job al final.

Job 40:3-5

³ Entonces respondió Job a Jehová, y dijo:

⁴ He aquí que yo soy vil; ¿qué te responderé? Mi mano pongo sobre mi boca.

⁵ Una vez hablé, mas no responderé; aun dos veces, mas no volveré a hablar.

Job reconocía que había hablado indebidamente y que ahora pondría su mano sobre su boca. Él permitió que de sus labios salieran palabras desafortunadas, lo cual indicaba que algo faltaba en su corazón.

Job 42:1-6

¹ Respondió Job a Jehová, y dijo:

² Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de ti.

³ Quién es el que oscurece el consejo sin entendimiento? Por tanto, yo hablaba lo que no entendía; cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía.

⁴ Oye, te ruego, y hablaré; te preguntaré, y tú me enseñarás.

⁵ De oídas te había oído; Mas ahora mis ojos te ven.

⁶ Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza.

En este pasaje vemos a Job arrepintiéndose “en polvo y cenizas”. Su actitud ante el Dios Todopoderoso fue de sujeción humilde. Aunque Dios no respondiera sus sorprendentes preguntas, Job reconoció que esta era la postura correcta a adoptar, y así lo hizo.

Pero... ¿qué produjo el cambio en Job cuando Dios no le respondió sus preguntas de manera específica? Al final Dios sí habló, pero... ¿cuál era el ímpetu de Sus palabras, y cómo produjeron ellas el cambio en Job? Estas interrogantes las responderemos en el siguiente mensaje.

Pregunta para el debate y la reflexión

Hable de las deficiencias de Job que se manifestaron durante su período de pruebas.

Dios corrige a Job

En el mensaje anterior analizamos las deficiencias de Job; y vimos que, a pesar de que tenía un fuerte compromiso con la verdad y la justicia, él mismo vaciló al encontrarse en medio de gran prueba, dolor, sufrimiento y contrariedades. Vimos que una de las causas principales de sus errores fue su incapacidad de adoptar una postura definida de un amor sincero, incuestionable y constante hacia Dios, y así mismo de sujeción y compromiso a Él y a Sus caminos.

Yo denominaría este tipo de postura decisiva como *postura adoptada* y la distinguiría de la *postura de respuesta*. La *postura adoptada* es una posición definida que tomamos incluso antes de enfrentar cualquier situación, y es a la vez una posición que continuamente tratamos de mantener cualquiera que sea la situación que se presente. Por otra parte, la *postura de respuesta* es la postura que adopta una persona en respuesta a situaciones específicas.

La *postura adoptada* por Job antes y durante las pruebas tenía sus faltas. La incapacidad de Job de responder adecuadamente durante las pruebas sería una falla en su *postura de respuesta*.

Estas dos expresiones que he mencionado no se encuentran en las Escrituras. Son tan solo una manera conveniente de diferenciar estos dos tipos de actitudes. Va a ser muy útil si tenemos presente esta distinción a medida que avanzamos.

En el mensaje anterior, también nos dimos cuenta de que los problemas de Job lo conformaban la deficiencia en el espíritu de humildad y la deficiencia en su conocimiento personal acerca de Dios. Sin embargo, Job tenía el conocimiento adecuado acerca de la bondad de Dios y de Su grandeza como para adoptar una postura adecuada, pero Dios le regaña por no haberla asumido, así como por cuestionarle y dudar de Él y Sus caminos.

Esta observación, en cuanto a que Job tenía suficiente conocimiento para haber asumido la actitud correcta, está sustanciada por la forma en que Dios lidió con él y por la forma en que Job respondió al final de la historia. Vimos que Dios, cuando le responde a Job, no le garantizó que

comprendería el sentido de lo que estaba sucediendo, ni le respondió las inquietudes que tenía en su mente. De hecho, mucha gente que lea esta historia puede que se pregunte por qué Dios habló así, que al parecer no respondió ninguno de los asuntos en cuestión. Puede que se pregunten cuál era la relevancia de las palabras de Dios en aquel contexto.

Sin embargo, cuando Dios se manifestó y habló, Job fue capaz de reconocer que su actitud ante las pruebas había estado errada; se arrepintió y se sometió en humildad a Dios y a Sus designios. Podemos decir que su *postura de respuesta* fue correcta al final.

¿Qué produjo ese cambio en la postura de Job? ¿Cuál era la idea principal de los discursos de Dios, y cómo contribuyeron éstos al cambio que tuvo lugar en Job? ¿Qué podemos aprender de la manera en que los problemas de Job se resolvieron?

Estas son las interrogantes que estaremos considerando en este mensaje.

La esencia de los discursos de Dios

Existen dos aspectos que resaltan bastante en los discursos de Dios:

- La majestad, grandeza y poder de Dios
- La sabiduría y conocimiento de Dios

Juntamente con estos dos aspectos se encuentra el hecho de que Dios es el Creador de todas las cosas, el regente soberano y sustentador de Su creación. Esta realidad contribuye al sentido de Su grandeza, poder y majestad; también proyecta Su sabiduría y conocimiento. En los discursos de Dios se hace un contraste devastador de Su grandeza, sabiduría y conocimiento contra la debilidad, limitaciones e ignorancia relativa del hombre.

La manera en que Dios le responde a Job fue con la intención de ayudar a éste a reconocerle y responderle adecuadamente, y realmente así sucedió. A razón de esto, Job adoptó una postura adecuada hacia Dios, aun cuando la situación era desconcertante y dura.

El contraste entre el Dios Todopoderoso y Job

Analizaremos algunos pasajes del libro de Job para apoyar este punto; lo haremos a partir de capítulo 38, cuando Dios comienza Sus discursos.

Job 38:1-6

¹ Entonces respondió Jehová a Job desde un torbellino, y dijo:

² ¿Quién es ése que oscurece el consejo con palabras sin sabiduría?

³ Ahora ciñe como varón tus lomos; yo te preguntaré, y tú me contestarás.

⁴ ¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia.

⁵ ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel?

⁶ ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular?

En el versículo 1 leemos que dice: "... respondió Jehová a Job desde un torbellino". Esta forma de presentarse trae consigo un sentido de majestad, grandeza y poder. Esto lo confirman los versículos del 4 al 6. Dios es el que posee el poder y la sabiduría para "fundar la tierra" y para "ordenar sus medidas". En contraste con esto, ¿dónde estaba Job en ese momento? Dios entonces desafía a Job: "Házmelo saber, si tienes inteligencia". Por supuesto, Job no conocía nada de esto, cuando Dios, en cambio, lo conoce todo.

Los versículos del 8 al 12 del mismo capítulo nos pintan un cuadro semejante de Dios como creador y regente soberano del universo.

Job 38:8-12

⁸ ¿Quién encerró con puertas el mar, cuando se derramaba saliéndose de su seno,

⁹ Cuando puse yo nubes por vestidura suya, y por su faja oscuridad,

¹⁰ Y establecí sobre él mi decreto, le puse puertas y cerrojo,

¹¹ Y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante, y ahí parará el orgullo de tus olas?

¹² Has mandado tú a la mañana en tus días? ¿Has mostrado al alba su lugar...?

Dios es quien gobierna Su creación y pone los límites a la naturaleza. Él tiene el control total de todas las cosas, como es el caso de la salida sol, del día y de la noche. En la naturaleza existe un sentido de orden que está relacionado con el conocimiento y la sabiduría de Dios. También vemos esto en los versículos del 31 al 33.

Job 38:31-33

³¹ ¿Podrás tú atar los lazos de las Pléyades, o desatarás las ligaduras de Orión?

³² Sacarás tú a su tiempo las constelaciones de los cielos, o guiarás a la Osa Mayor con sus hijos?

³³ ¿Supiste tú las ordenanzas de los cielos? ¿Dispondrás tú de su potestad en la tierra?

Este pasaje se refiere a los cielos y las estrellas, y muestra cómo Su poder se extiende sobre todas ellas a lo largo de todo el universo. Él las conformó y las mantiene en su orden. La frase “ordenanzas de los cielos” se refiere a la ley y al orden que Dios puso sobre todo en el universo físico, controlando cómo se mueven y cómo operan.

Anteriormente, en el versículo 3 de este mismo capítulo, leemos:

Job 38:3

Ahora ciñe como varón tus lomos;

Yo te preguntaré, y tú me contestarás.

Job había dicho que quería presentar su caso ante Dios y discutirlo con Él. Cuando Dios le dijo: “Ahora ciñe como varón tus lomos”, parece como si le estuviera diciendo: “Está bien, ahora me toca a mí hablarte, y enfréntalo tú como un hombre”.

Démonos cuenta de cómo Dios se dirige a Job en sus discursos. Dios hizo uso de preguntas retóricas repetidamente en lugares en donde la respuesta era obvia para todos. Mientras Dios hacía estas preguntas, debía haberle estado quedando claro a Job quién era él en contraste con Dios, y que no estaba bien que él adoptara aquella postura y actitud hacia Dios.

En la esencia de los discursos de Dios está la declaración de Su grandeza, poder, sabiduría y conocimiento. El tiempo de vida del hombre es corto; en cambio, Dios existe desde la eternidad y por la eternidad. El conocimiento del hombre está limitado; sin embargo, Dios lo conoce todo. El hombre no tiene el poder para hacer las cosas que Dios ha hecho, como son la creación del universo y el control de las operaciones de la naturaleza. Ante un Dios así, el hombre debería reconocer el lugar que le corresponde, pues no es más que un ser finito, con limitantes, además de ser relativamente ignorante. La esencia de los dos discursos de Dios apuntando hacia esto fueron tan fuertes, que a Job se le puso en su lugar.

En el versículo 36, Dios contrasta Su sabiduría con la del hombre y dice:

Job 38:36

¿Quién puso la sabiduría en el corazón?

¿O quién dio al espíritu inteligencia?

La respuesta a estas preguntas es obvia. La verdadera sabiduría y la verdadera inteligencia provienen de Dios. Si fue Él el que puso la sabiduría en lo profundo de nuestro interior, ¿acaso podemos ser más sabios que Él? ¿Cómo pudo hablar Job de la forma en que lo hizo, como si supiese más que Dios? Igualmente, ¿quién le ha dado la inteligencia al hombre? Ha sido Dios. ¿Podía Job tener más conocimiento que Dios? Esa era la esencia de las palabras de Dios: la sabiduría del hombre y su inteligencia están muy, pero muy lejos de las de Dios.

Job 38:39-41 habla de la provisión de Dios y el sustento que Él da a Su creación.

Job 38:39-41

³⁹ ¿Cazarás tú la presa para el león? ¿Saciarás el hambre de los leoncillos,

⁴⁰ Cuando están echados en las cuevas, o se están en sus guaridas para acechar?

⁴¹ ¿Quién prepara al cuervo su alimento, cuando sus polluelos claman a Dios, y andan errantes por falta de comida?

Dios, en Su sabiduría y grandeza, no ha creado tan solo todo el universo y la naturaleza, sino que también ha provisto para ellos y los sostiene. En verdad esta es una tarea muy compleja y difícil; sólo un gran Dios puede hacer algo así.

Job 40 registra el segundo discurso expresado por Dios. Una vez más, de aquí emana un sentido de la grandeza y el poder de Dios. Por ejemplo, en el versículo 6 leemos que “respondió Jehová a Job desde el torbellino”, y en el versículo 9:

Job 40:9

¿Tienes tú un brazo como el de Dios?

¿Y truenas con voz como la suya?

Aquí Dios no estaba tratando de asustar a Job, sino que, cuando preguntó: “¿Tienes tú un brazo como el de Dios...?”, Él se estaba refiriendo a Su poder y Su grandeza. Este término “brazo” se usa en el mismo sentido cuando las Escrituras hablan de Dios librando a los israelitas de Egipto con “brazo extendido”.

Más adelante, en el mismo capítulo y también en el capítulo 41, leemos que Dios creó dos poderosas criaturas: el behemot y el leviatán. Aquí Dios comunicaba el mensaje de que Él es un gran Dios, y que Su grandeza era evidente en las poderosas criaturas que había hecho.

Job 40:15-16, 23-24

¹⁵ He aquí ahora behemot, el cual hice como a ti; hierba come como buey.

¹⁶ He aquí ahora que su fuerza está en sus lomos,

²³ He aquí, sale de madre el río, pero él no se inmuta; tranquilo está, aunque todo un Jordán se estrelle contra su boca.

²⁴ ¿Lo tomará alguno cuando está vigilante, y horadará su nariz?

Job 41:1, 8-10

¹ ¿Sacarás tú al leviatán con anzuelo, o con cuerda que le echas en su lengua?

⁸ Pon tu mano sobre él; te acordarás de la batalla, y nunca más volverás.

⁹ He aquí que la esperanza acerca de él será burlada, porque aun a su sola vista se desmayarán.

¹⁰ Nadie hay tan osado que lo despierte; ¿quién, pues, podrá estar delante de mí?

Impacto que tuvieron en Job los discursos de Dios

Al manifestarse Dios y hablar de aquella manera, hizo que la posición y habilidades de Job contrastaran muchísimo ante Su majestad, poder, inteligencia y sabiduría. Job reconoció esto, y su *postura de respuesta* hacia Dios fue corregida.

Cabe notar que este cambio en la postura de Job tuvo lugar mientras seguían presentes aquellos problemas desconcertantes que tuvo. A pesar de esto, Job sabía que debía haber seguido adorando a Dios y sometándose a Él, en vez de cuestionar Su carácter, Su justicia y Sus caminos. Job llegó a ver que, a causa de sus propias limitaciones, falta de sabiduría y conocimiento, no podía entender o conformarse a todos aquellos problemas que le acontecían. Se dio cuenta de que no debió haber llegado

a conclusiones erradas basado en un conocimiento inadecuado, ni haber atribuido mal a Dios tratando de justificarse a sí mismo (Job 40:8).

Dios no le respondió específicamente a Job sus acusaciones. Pero cuando se despertó en él el sentido de la grandeza y sabiduría de Dios, Job inmediatamente reconoció que la raíz del problema era su perspectiva errada. Dios es siempre Dios; Él es el Ser perfecto y nunca hará nada malo. Así también, nosotros, aunque haya situaciones desesperantes que nos acontezcan, no debemos, a pesar de lo que suceda, razonar, cuestionar, decir algo respecto a Él ni responderle como si Él fuera menos de lo que es: Dios. Esto es algo importantísimo que debiéramos asimilar, para aprenderlo bien y nunca apartarnos de esa manera de pensar.

Romanos 3:3-4 será de ayuda al considerar este tema.

Romanos 3:3-4

³ ¿Pues qué, si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿Su incredulidad habrá hecho nula la fidelidad de Dios?

⁴ De ninguna manera; antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito: Para que seas justificado en tus palabras, y venzas cuando fueres juzgado.

En este pasaje, el apóstol Pablo está diciendo que debemos ser cuidadosos de nunca anular la fidelidad de Dios con nuestra manera de razonar. Siempre va a estar mal de nuestra parte tener la noción, o calumniar a Dios, de que está siendo en alguna manera injusto o indebido en Sus juicios. Puede que vengan situaciones o problemas que nos sacudan, pero debemos tener cuidado de no razonar de tal manera que lleguemos a la conclusión de que Dios es imperfecto. Nuestro punto de partida debe ser siempre que Dios es Dios; que Él es perfecto, fiel y verdadero; y que Sus atributos no varían. Entonces, a partir de ese punto de partida, tratamos de entender todo asunto y nunca contradecir esta verdad fundamental en el proceso.

Una vez que Job entendió esto y corrigió su *postura de respuesta*, le conllevó a una mayor calidad de su *postura adoptada*. Esto no debería ser solamente cierto para Job, sino para cada uno de nosotros. La manera en que Dios se manifestó a Job y la manera en que le habló, han sido registradas en las Escrituras para que podamos aprender, y para ayudarnos a responder de manera adecuada en nuestros propios contextos. Al final, no es la *postura de respuesta* lo que importa, aunque realmente sí es importante; lo que es de suma importancia es nuestra *postura adoptada*, que debe ser

incommovible e incuestionable a la hora de sujetarnos a Dios y consagrarnos a Sus caminos.

Job pudo reconocer que, aunque sus circunstancias eran muy difíciles, él no debía ser el “que censura conteniendo con el Todopoderoso”. Job también reconoció que fue algo descontrolado de su parte reprender a Dios.

Job 40:2 (LBLA)

¿Podrá el que censura contender con el Todopoderoso?
El que reprende a Dios, responde a esto.

Job 40:4

He aquí que yo soy vil; ¿qué te responderé?
Mi mano pongo sobre mi boca.

Al Dios hablar y manifestarse de aquella manera, Job fue sorprendido por su insignificancia, comparado con quién es Dios. ¿Cómo podría continuar él justificando su posición? Él sabía que estaba errado y dijo: “Mi mano pongo sobre mi boca”.

Job 40:7

Ciñete ahora como varón tus lomos;
Yo te preguntaré, y tú me responderás.

Aquí Dios le estaba diciendo a Job: “Tú no estás en posición de enseñarme a mí; sabes muy poco”. Cuando fueron expuestas las preguntas, Job sabía que no estaba en posición de responderlas. En vez de instruir a Dios, él mismo necesitaba la instrucción de Dios. Él reconoció la grandeza, poder y soberanía de Dios; también reconoció su falta de entendimiento, y que había expresado palabras impropias además de haber dicho cosas que iban más allá de su entendimiento.

Job 42:2-4

²Yo conozco que todo lo puedes,
Y que no hay pensamiento que se esconda de ti.
³¿Quién es el que oscurece el consejo sin entendimiento?
Por tanto, yo hablaba lo que no entendía;
Cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía.
⁴Oye, te ruego, y hablaré;
Te preguntaré, y tú me enseñarás.

Cuando Dios habló, Job no se encontró con simples conceptos; fue una experiencia directa y personal de Dios y una revelación de Él, que trajo como resultado un reconocimiento y una apreciación clara de Dios y de quién es Él. Esto a la vez condujo a una postura propia de arrepentimiento y humilde sujeción a Dios, tal y como leemos en los versículos que siguen.

Job 42:5-6

⁵ De oídas te había oído;
Mas ahora mis ojos te ven.
⁶ Por tanto me aborrezco,
Y me arrepiento en polvo y ceniza.

A causa de esta experiencia fresca con Dios, Job se arrepintió. El “polvo y ceniza” del versículo 6 comunica una postura de humilde sujeción a Dios. Esta era la *postura de respuesta* correcta que Job asumía en ese momento en el tiempo. Ahora debería continuar mas allá y hacer de ella una *postura adoptada*, una a la que él se consagraría y afirmaría constantemente.

Ninguna revelación nueva que fuese significativa

Al ver la respuesta positiva de Job hacia Dios, podemos pensar que ya las cosas están en su lugar, pero es necesario que profundicemos aún más.

Si reflexionamos en la respuesta de Dios, vemos que no solamente quedaban sin responder las interrogantes que Job tenía en su mente, sino que también, en los puntos principales de esa respuesta, no parece haber ninguna revelación o enseñanza que fuese nueva y significativa, en cuanto a Dios y Sus caminos, que Job ya no conociese. Evidencia de esto la tenemos en Job, capítulos 9 al 12, en donde se muestra que Job tenía un conocimiento razonable de la bondad y grandeza de Dios.

Job 9:5-12

⁵ Él arranca los montes con su furor, y no saben quién los trastornó;
⁶ Él remueve la tierra de su lugar, y hace temblar sus columnas;
⁷ Él manda al sol, y no sale; y sella las estrellas;
⁸ Él solo extendió los cielos, y anda sobre las olas del mar;
⁹ Él hizo la Osa, el Orión y las Pléyades, y los lugares secretos del sur;
¹⁰ Él hace cosas grandes e incomprensibles, y maravillosas, sin número.

¹¹ He aquí que él pasará delante de mí, y yo no lo veré; pasará, y no lo entenderé.

¹² He aquí, arrebatará, ¿quién le hará restituir? ¿Quién le dirá ¿Qué haces?

Aquí Job hablaba del poder de Dios en la naturaleza: arrancando los montes, removiendo la tierra de su lugar y ordenándole al sol a que no brille. Las palabras, frases y conceptos aquí usados muestran cierto paralelo con lo que vimos que Dios pronunció en los capítulos 38 al 40. En particular, en el versículo 9 Job dice que Dios es el creador de la Osa, el Orión y las Pléyades. Éstos son los términos que también Dios usó en la respuesta que le dio a Job. La pregunta retórica que Job hace en el versículo 12: “He aquí, arrebatará, ¿quién le hará restituir?”, revelaba su conocimiento acerca de la soberanía y el poder de Dios; que nadie puede detener aquello que Él quiere hacer. Job reconocía que Dios es muy diferente al hombre. Job 10 revela que Job tenía aún mucho más conocimiento de Dios.

Job 10:8-9, 12

⁸ Tus manos me hicieron y me formaron; ¿y luego te vuelves y me deshaces?

⁹ Acuérdate que como a barro me diste forma; ¿y en polvo me has de volver?

¹² Vida y misericordia me concediste, y tu cuidado guardó mi espíritu.

En los versículos 8 y 9 vemos que durante un tiempo en el cual Job todavía titubeaba, él reconocía el poder creativo de Dios; sabía que Dios era quien le había creado. En el versículo 12, vemos que Job también sabía que Dios le había dado la vida, le amaba y había cuidado de él. Sin el cuidado de Dios, él no hubiera podido seguir existiendo.

En el capítulo 12, leemos:

Job 12:10, 13 (LBLA)

¹⁰ ¿...que en su mano está la vida de todo ser viviente, y el aliento de toda carne de hombre?

¹³ Con Dios está la sabiduría y el poder; suyo es el consejo y la inteligencia.

Job también era consciente de que Dios era el que sostenía todas las cosas vivientes. Por lo tanto, declaró esto con una pregunta retórica: “¿En su mano está la vida de todo ser viviente, y el aliento de toda carne de hombre?”. Sí, Dios tiene el control, y Job sabía eso en su corazón; y también reconocía que Dios es sabio y poderoso.

Job también apreció otros atributos de Dios, tales como Su justicia, Su imparcialidad y Su majestad. Vemos esto en Job 13:7-11.

Job 13: 7-11

⁷ ¿Hablaréis iniquidad por Dios? ¿Hablaréis por él engaño?

⁸ ¿Haréis acepción de personas a su favor? ¿Contenderéis vosotros por Dios?

⁹ ¿Sería bueno que él os escudriñase? ¿Os burlaréis de él como quien se burla de algún hombre?

¹⁰ El os reprochará de seguro, si solapadamente hacéis acepción de personas.

¹¹ De cierto su alteza os habría de espantar, y su pavor habría de caer sobre vosotros.

Job podía ver que si hablamos lo que es injusto, incluso si es en nombre de Dios, a Él no le agrada porque es un Dios justo. Y si engañamos a otros o mostramos parcialidad, Dios nos reprenderá porque Él es un Dios imparcial que desapueba la parcialidad. Si hacemos tales cosas, ¿estaremos bien cuando Dios nos examine? La respuesta es: “No”, y Job lo sabía.

Retomando los errores de Job

¿Por qué es que, durante las pruebas, Job no parecía reconocer y ni siquiera pecatarse de que su postura era inadecuada? Durante ese período, él pensaba que había que había hablado justamente (Job 27:3-4), y que Dios le había hecho mal (Job 19:6). También pensó que tenía el derecho de ser impaciente y de protestar (Job 21:4). Él quería discutir su caso ante Dios (Job 23: 4,7).

Sin embargo, cuando Dios finalmente habló, Job comprobó que su postura hacia Dios era inaceptable, y entonces la rectificó. *¿Por qué hubo este cambio al final, y qué fue lo que lo produjo?* Para responder a estas preguntas, será útil volver a retomar las razones por las que Job yerra, las cuales ya consideramos anteriormente, y cómo Dios más adelante lo arregla todo.

Puede que lleguemos a pasar por situaciones semejantes en la vida y, por lo tanto, nos será útil comprender qué sucedió y cómo podemos asegurarnos de no cometer los mismos errores.

En este aspecto, es bueno resaltar dos asuntos relacionados con los errores de Job:

1. *Las deficiencias de Job*

Nos dimos cuenta de que hubo una deficiencia en la definitiva y decisiva *postura adoptada*. Era una postura que no fue analizada adecuadamente, ni tampoco formada y adoptada como tal. Hubo otras deficiencias en Job, tales como el no tener un espíritu de humildad lo suficientemente sano.

2. *El enfoque y la respuesta de Job durante las pruebas*

Él no tuvo cuidado de enfocarse en Dios ni de tratar de entender Su perspectiva, es decir, de cómo Dios hubiera visto la situación. Él se enfocó mucho en las circunstancias, en sí mismo y en sus luchas; en sus dificultades y su sufrimiento; y con su punto de vista y los pensamientos que le pasaban por la mente. Él no pudo mantener el espíritu correcto de adoración y sujeción a Dios, el cual él tenía al principio de las pruebas. Debido a esta incapacidad, se perdió la perspectiva correcta.

El primer aspecto de los errores de Job influyó en el segundo. La incapacidad de Job en cuanto a adoptar la postura definitiva hacia Dios, es decir, de amor sincero, incuestionable e inquebrantable hacia Dios, así como de compromiso y de sujeción a Él y Sus caminos; junto con las otras deficiencias en Job, influyó en la manera en que él atravesó aquellas pruebas tan intensas. Cuando las circunstancias se tronaron difíciles, debido a que no pudo mantener ni desarrollar adecuadamente la *postura adoptada*, las dudas acerca del carácter y los designios de Dios surgieron muy fácilmente.

Es muy importante que nuestra *postura adoptada* sea de la manera adecuada que hemos explicado hasta ahora. Esto es algo que se debe estar afirmando continuamente en nuestras vidas, y debe ser el punto de partida en cada situación que atravesemos. Debe ser la base sobre la cual veamos o tratemos de entender las situaciones que atravesamos, y sobre la que debemos responder. Cuanto menos esté definida y firme nuestra *postura adoptada*, así será el grado de vulnerabilidad que tendremos, especialmente dentro del contexto de los poderes de las tinieblas que operan, ya sea de

manera indirecta, por medio de las circunstancias o, de manera directa, por medio del ataque directo y la siembra de dudas y confusión en nuestras mentes. Debido a las debilidades de la carne y a la fragilidad humana, las dudas y la confusión pueden escabullirse fácilmente y hacer que nuestras posiciones sean sacudidas. Por lo tanto, no es difícil que podamos fallar en nuestra *postura de respuesta* durante situaciones específicas, pero esto está dado por el grado de firmeza en la *postura adoptada*.

Sin embargo, aún con deficiencias en la *postura adoptada*, es posible todavía que podamos escoger atravesar situaciones difíciles específicas con éxito, enfocándonos en Dios, acercándonos a Él, afirmando nuestra fe, adorándole y sujetándonos a Él. Aunque esto es algo difícil, todavía podemos escoger actuar así. Esta es la actitud saludable que podemos asumir. Es por eso que resulta útil hacer una distinción entre estos dos aspectos, es decir, entre las deficiencias en Job y la manera en que él se condujo en medio de la situación.

Dentro del contexto en el que se trate de tener este tipo de firmeza y se adopte una *postura de respuesta* adecuada, pueden evidenciarse algunas de las debilidades presentes en nuestras vidas, inclusive aquellas de las cuales hasta el momento no nos habíamos percatado. Estas son las formas y oportunidades mismas en las que Dios trata de moldearnos, transformarnos y nutrir nuestras vidas. Si respondemos de la manera adecuada, podemos reconocer cuál es la debilidad y tratar de corregirla. Progresaremos entonces en nuestras vidas, además de mejorar en la *postura adoptada*.

Sin embargo, ya hemos visto que ésta no fue la manera en que Job atravesó las pruebas. Él no pudo mantener su enfoque en Dios en medio de las severas dificultades, algo que él pudiera haber hecho. Por el contrario, en vez de mejorar, nutrir y desarrollar su relación con Dios enfocándose en Él, comenzó a afianzarse más y más en sus dificultades y sus miserias, lo cual le trajo como consecuencia que no pudiera ver con claridad lo que sucedía.

Job perdió la perspectiva correcta, y esto lo conllevó a sentir frustración. A medida que leemos lo que él decía, queda claro que había perdido la paz y la tranquilidad que hallaba en Dios. Hubo hasta expresiones impropias, tal y como es el caso de haber maldecido el día que nació. Él no podía reconocer sus propias deficiencias; hasta pensaba que estaba hablando bien, y que Dios le había causado mal. Él no se podía dar cuenta de que su conducta, sus palabras y su actitud eran impropias.

Cuando mantenemos una relación correcta con Dios y nos enfocamos en él, estamos menos propensos a frustrarnos porque, aunque no podamos entender la situación que enfrentamos, todavía podemos hallar consuelo en Dios, además de la paz y la confianza que nos imparte.

Sin embargo, cuando el proceso que vemos en Job opera en nuestras propias vidas, entonces los problemas, las atrocidades y las dificultades fácilmente cobran un tamaño mucho mayor o más complejo de lo que realmente son; y a la vez, disminuye la calidad de nuestra adoración, comunión, postura y confianza en Dios. Cuando no logremos mantener el enfoque correcto en Dios, no seremos capaces de tener una buena comunión con Él. Esto afectará nuestras perspectivas, comprensión y percepción de las cosas de manera tal, que quedarán distorsionadas; y nuestra conducta y respuesta llegarán a ser erradas. Si persistimos en continuar hacia esa dirección, degeneraremos moral y espiritualmente.

Ambos aspectos que nos ayudan a entender los fracasos de Job son importantes. En primer lugar, debemos corregir cualquier deficiencia en la *postura adoptada* y en cualquier otra deficiencia que haya en nuestras vidas. En segundo lugar, necesitamos tener el enfoque correcto y saber responder ante situaciones difíciles. Debemos pasar mucho tiempo delante del Señor, meditando en cómo podemos profundizar y fortalecer la calidad de nuestra *postura adoptada*, así como en el enfoque y la respuesta ante las circunstancias. De esta manera, a medida que atravesemos por disímiles problemas, manteniendo nuestra comunión con el Señor, nuestras debilidades y la manera de lidiar con ellas serán más claras para nosotros. Entonces, se nos hará más factible tratar con ellos de manera más eficaz.

La manera en que Dios corrigió los problemas de Job

¿Cómo las manifestaciones propias de Dios y Sus discursos produjeron el resultado deseado? Hay tres aspectos a considerar, de los cuales es muy útil entender cómo es que funcionan:

1. El contenido de los discursos de Dios

El contenido de los discursos de Dios ayudó a Job a reconocer quién es Dios, y a ver las limitaciones del hombre, cuál era su lugar y cuál debía ser la *postura adoptada*.

En Sus discursos, Dios se manifestaba y proyectaba un sentido claro de Su majestad, grandeza y poder, así como de Su sabiduría, conocimiento y soberanía al gobernar sobre toda Su creación. Esto también le ayudó a reconocer su actitud, conducta y palabras inadecuadas; y además, le

capacitaron para poder lograr la *postura de respuesta* adecuada de adoración y de sometimiento en humildad a Dios. Todas estas cosas ocuparon un lugar de atención en la conciencia y consideración de Job, en lugar de las atrocidades que no le permitían ver mucho. Con tal comprensión, aunque aquellos problemas permanecían, se desvanecieron. Dios quería que Job reconociese qué debía ser lo primordial.

En muchas situaciones de la vida, aunque podamos tener cierto entendimiento acerca de principios y verdades relevantes, éstos, o permanecen en un segundo plano, o no los sabemos aplicar como es debido, o no son puestos en el lugar adecuado para ser tenidos en cuenta. Tenemos que pedirle a Dios en oración que nos ayude en este aspecto.

2. *Devolviéndole el enfoque a Dios*

Job había permanecido demasiado tiempo pensando en las circunstancias. Entonces Dios lo lleva a que se vuelva a enfocar en Él. Así que, cuando Dios habla, habla de Sí mismo, de Su creación, de Su naturaleza, de Su poder y de Su majestad. Cuando se le devolvió el enfoque a Dios, las cosas se podían ver más claras, incluyendo las deficiencias personales de Job y sus debilidades.

3. *La presencia de Dios y Sus palabras*

Cuando Dios se manifestó y habló, comunicó realidad; y ministró espiritual y positivamente en la situación. Esto ayudó a Job a reconocer la verdad; también le permitió tener la respuesta adecuada. Además ayudó a “aclerar las cosas”, y le ayudó a librarse del sentido de incomprensión, permitiéndole así tener una visión más clara, profunda y exacta en cuanto a las verdades de las cuales él ya tenía conocimiento. Esto es lo que parece indicar Job cuando testificó después de que Dios se le había manifestado de esta forma.

Job 42:5

De oídas te había oído;
Mas ahora mis ojos te ven.

Aquí Job no se estaba refiriendo al “oír” y al “ver” en lo natural, sino al sentido espiritual: que por comparación ya había alcanzado una visión más profunda de quién es Dios, que se le había ayudado a ir más allá de “oír” al Señor a un nivel mucho más significativo de apreciación, el de “ver” al Señor.

Además, la presencia y la comunicación de parte de Dios debieron haberlo fortalecido en cuanto a la decisión que debía tomar y la respuesta que debía de dar, porque la presencia de Dios y la manera en la que habló tuvieron un efecto positivo y fortalecedor. El efecto positivo no viene automáticamente; Job tuvo que estar abierto y receptivo a Dios y a Su verdad.

La realidad espiritual positiva y el ministerio espiritual mencionados anteriormente pueden venir a nosotros directamente de parte de Dios, o indirectamente por medio del ministerio de otros. Otros pueden ayudarnos a entrar y experimentarlo, y de ese modo ayudarnos a avanzar en dirección de la verdad. En resumen, nos pueden ayudar tanto a ver como a fortalecernos para actuar conforme a la verdad.

La comunión positiva puede tener tal efecto, y nosotros podemos haberla experimentado. Después de haber tenido comunión con otro creyente, puede que sintamos que, aunque él en realidad no haya compartido alguna verdad que no conozcamos, aún así hubo en nosotros un cambio para bien. Nos damos cuenta de que podemos percibir las cosas, entender los problemas y atravesar situaciones desconcertantes mucho mejor que antes del momento que pasamos junto a ese hermano.

Aparte de la ayuda que nos puedan brindar otros, nosotros también podemos escoger mejorar esta “realidad espiritual positiva y ministerio espiritual” a medida que atravesemos situaciones en la vida. Esto lo podemos hacer humillándonos delante de Dios, buscándole y adorándole, corrigiendo las actitudes de nuestros corazones, orando por los problemas y tratando de entender cómo deberíamos mirar esos problemas desde la perspectiva de Dios. No debe tratarse sólo de una simple expresión externa y de palabras vacías, sino debe ser un buscar genuino del Señor, y el abrir nuestros corazones y nuestras vidas ante Él. A medida que así lo hagamos, podemos experimentar el sentido de realidad espiritual positiva, y al Señor ministrándonos.

Sin embargo, hay momentos en que esto puede ser insuficiente en sí mismo para que podamos resolver el problema, y puede que necesitemos de otros que nos ayuden a salir del mal momento. Esto es lo adecuado, y es así que Dios desea que el cuerpo de Cristo funcione, unido, con los miembros ayudándose mutuamente.

Observaciones finales

En este mensaje hemos tratado de entender cómo y por qué la postura de Job hacia Dios cambió después que Dios habló con él. Vimos que la

manifestación de Dios y Sus discursos ayudaron a Job en dos aspectos fundamentales. Primeramente, hizo que Job cambiara el enfoque que tenía en sus propios problemas y sufrimientos, para enfocarse en Dios y ver las cosas desde Su perspectiva. En segundo lugar, revelando Su majestad, poder, sabiduría y conocimiento, Job llegó a ver sus propias limitaciones humanas, y la falta de conocimiento e inteligencia. También reconoció sus debilidades personales y sus errores; por ende, tomó acciones para corregirlos, humillándose y tomando el lugar que le correspondía delante de Dios. Job no solamente respondió adecuadamente en esa ocasión al final de la historia, es muy probable que hubiese habido una mayor calidad de *postura adoptada*.

Es importante que reflexionemos y aprendamos de estas dos áreas:

1. *La postura adoptada, definida y firme*

Debido a que Dios es Dios, y Él es siempre bueno y hace lo correcto, con alegría adoptaríamos una postura firme e inquebrantable de amor, fe, compromiso y sujeción a Él. Necesitamos meditar con cuidado en este asunto tan importante y orar al respecto, para que podamos estar profundamente convencidos y tener una base clara para adoptar este tipo de actitud. Éste debe ser el fundamento firme de nuestra fe cristiana. Es importante que veamos con claridad que es necio y peligroso salirnos de esta postura.

En situaciones específicas, afirmaríamos entonces nuestra *postura adoptada*. Esta es la *postura de respuesta* en cada situación. La *postura adoptada* es muy útil pues nos capacita para afirmarnos con mayor facilidad, aun cuando las situaciones son difíciles, porque la *postura adoptada* ya ha sido analizada con cautela y se ha decidido por ella. En vez de cuestionar el área fundacional cuando vengan las situaciones difíciles, mantendremos nuestra fe en Dios y nuestra confianza en Él, y no seremos movidos tan fácilmente.

2. *El enfoque ante situaciones en la vida*

El segundo aspecto que debemos analizar cuidadosamente tiene que ver con cómo debemos enfocar las situaciones que se nos dan en la vida. Tenemos que aprender lo que quiere decir concentrarnos en Dios, enfocarnos en Él y tratar de entender las cosas desde Su perspectiva; en vez de darle demasiada importancia a los problemas, las dificultades y los sufrimientos, y dejar abrumarnos por ellos.

Si nos mantenemos aprendiendo en estas dos áreas, nos ayudará a atravesar exitosamente las dificultades de la vida, y en el proceso nos capacitará para reconocer las debilidades en nuestras vidas. Y a medida que estas debilidades vayan saliendo a la superficie, podemos tomar las medidas adecuadas para corregirlas. En vez de murmurar, quejarnos contra Dios y de echarle a Él la culpa por las circunstancias que atravesamos, aprendemos a ser positivos y a salir de toda esa experiencia siendo una mejor persona.

Pregunta para el debate y la reflexión

¿Cómo lidió Dios con Job, y cómo lo corrigió?

Algunas observaciones acerca de Job

En este mensaje desearía hacer cinco observaciones y sacar algunas lecciones a partir de las experiencias de Job y los asuntos con ellas relacionados. En el proceso aclararé algunos aspectos a los que ya nos hemos referido en los mensajes anteriores. Las cinco observaciones que haré tienen que ver con:

1. Perplejidades en tiempos de pruebas severas
2. La honestidad y el estar abierto a la verdad
3. La importancia de las deficiencias y los fracasos de Job
4. La postura de la fe incommovible en Dios y el sometimiento en humildad a Él y a Sus caminos
5. A quién nos sometemos

1. Perplejidades en tiempos de pruebas severas

Cuando pasamos por tiempos de pruebas severas y nos quedamos perplejos por las dificultades que nos salen al paso, no solemos responder de manera apropiada. En ocasiones nuestro espíritu es influenciado negativamente, y solemos murmurar y quejarnos en nuestro interior aun cuando no se evidencien manifestaciones externas.

En los mensajes anteriores vimos que cuando Job se encontraba en un estado de perplejidad debido a las tribulaciones que le sobrevinieron, él formuló muchas preguntas e hizo algunas observaciones inadecuadas. Resulta útil notar que Dios no lo reprendió por haber hecho preguntas, sino por su postura insuficiente y por la actitud negativa a partir de la cual surgieron los cuestionamientos. Y por supuesto, también Dios lo reprendió por los comentarios inadecuados.

Existe un lugar para nosotros expresar a Dios nuestras perplejidades y para pedirle que nos ayude a entender aquello por lo cual estamos atravesando. Esto no sólo es legítimo, sino además es saludable que lo hagamos. Pasar por determinadas situaciones de la vida con pasividad y resignación no constituye una señal de espiritualidad. Hay muchas cosas que el Señor desea enseñarnos por medio de las circunstancias de la vida.

Por lo tanto es apropiado que miremos al Señor, oremos por las situaciones y le pidamos que nos ayude a entender, pero no deberíamos hacerlo exigiendo, y debemos cuidarnos de tener una actitud de queja o de duda ante Dios, así como de atribuir deficiencias al carácter de Dios y a Sus caminos.

En cambio, deberíamos mantener una postura apropiada de adoración, de sometimiento en humildad y de una fe firme en Él. Debemos estar preparados para someternos a Su perfecta sabiduría y a lo que Él estime conveniente que debamos enfrentar. Y aun si Dios no da respuesta a nuestras preguntas o no lo hace conforme a nuestras expectativas, debemos estar preparados para sujetarnos a Él.

En este sentido, deseo hacer algunas observaciones breves basadas en la evaluación de Dios en cuanto a los planteamientos de los amigos de Job.

Planteamientos de los tres amigos de Job

Los amigos de Job parecían tener muchas respuestas preparadas para sus preguntas. Ellos intentaron hablar en favor de Dios y justificarlo, lo cual puede parecer encomiable, pero en vez de aprobarlos por esto, Dios los reprendió porque sus planteamientos no fueron sensatos ni apropiados en este contexto. En Job 42 vemos cómo Dios los reprendió:

Job 42:7

Y aconteció que después que habló Jehová estas palabras a Job, Jehová dijo a Elifaz temanita: Mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros; porque no habéis hablado de mí lo recto, como mi siervo Job.

A mi modo de ver, cuando Dios dijo de los amigos de Job que “no habían hablado de Él lo recto, como Su siervo Job”, Él estaba haciendo una comparación entre Job y sus amigos en cuanto a las cosas que ellos habían dicho; es decir, que lo que Job había dicho estuvo mejor que los comentarios de sus amigos, los cuales parecían apropiados, pero no representaban adecuadamente la verdad de la situación, así como tampoco representaban el carácter de Dios ni Sus caminos. Puede que algunos entiendan que la declaración de Dios significaba que Job había hablado lo correcto de Dios, y entonces puede que justifiquen todo lo que Job habló a lo largo de todo el libro que lleva su nombre, pero esta interpretación no sería precisa. Hemos visto que Job sí hizo declaraciones inapropiadas sobre

Dios, por las cuales Dios lo reprendió, pero en comparación con las de sus amigos, las de Job se acercaron más a la verdad.

Job 42:8 (LBLA)

Ahora pues, tomad siete novillos y siete carneros, id a mi siervo Job y ofreced holocausto por vosotros, y mi siervo Job orará por vosotros. Porque ciertamente a él atenderé para no hacer con vosotros conforme a vuestra insensatez, porque no habéis hablado de mí lo que es recto, como mi siervo Job.

En el versículo 8 vemos que Dios reprendió a los amigos de Job, y calificó su conducta y sus comentarios como “insensatez”. Debemos tener cuidado de no errar así, hablando de manera aparentemente espiritual, entendida y preocupada, pero en realidad no correspondiéndonos con la verdad, ni con el carácter y los caminos de Dios.

2. La honestidad y el estar abierto a la verdad

Hablando desde el corazón

Aunque hubo rasgos negativos en la respuesta de Job, también fue positivo el hecho que Job estaba siendo honesto y estaba hablando directamente del corazón. Él también amaba la verdad y la justicia, y deseaba andar en ellos.

Job 27:3-6

³ Que todo el tiempo que mi alma esté en mí, y haya hálito de Dios en mis narices,

⁴ mis labios no hablarán iniquidad, ni mi lengua pronunciará engaño.

⁵ Nunca tal acontezca que yo os justifique; hasta que muera, no quitaré de mí mi integridad.

⁶ Mi justicia tengo asida, y no la cederé; no me reprochará mi corazón en todos mis días.

Leemos al comienzo del libro de Job que Dios lo reconoció como alguien que amaba la justicia, temía a Dios y se apartaba del mal. En el pasaje anterior (Job 27:3-6), Job dijo que él seguiría aferrándose a su integridad y no hablaría engaño.

Algunas personas pueden usar este asunto de la honestidad como base para una conducta impropia. La honestidad es buena, pero ser honesto

no significa que debemos expresar sin restricción cualquier cosa que nos venga a la mente, ni siempre desahogarnos en cuanto a cómo nos sentimos. Algunas personas intentan justificarse al hacerlo diciendo que sencillamente estaban “siendo honestos”, cuando en realidad no estaban ejerciendo dominio propio. Si realmente fueran honestos, hubieran reconocido que sus palabras fueron inapropiadas y que las expresaron teniendo una actitud negativa. Puede que digan que estaban siendo honestos, pero en realidad no era así. Además, han fallado tanto en el dominio propio como en la honestidad.

En tales situaciones, la respuesta adecuada es ejercer dominio propio y rechazar todo lo que sea negativo e inadecuado de nuestros pensamientos y sentimientos, pero debemos tener cuidado de no fingir, ni decir cosas en las que no creemos ni que no queremos decir. Puede que algunos piensen que ser espiritual y ser positivo requiere que ellos digan cosas que suenen bien aunque no sea lo que quieran decir ni lo crean. Ellos pueden decir las simplemente para agradar a otros o porque piensan que esas palabras parecen ser más adecuadas para los cristianos; pero si las palabras no brotan de nuestro corazón, no deberíamos decir las. Dios puede ver más allá de nuestra conducta externa y de las palabras que pronunciamos. Él conoce la realidad que hay en nuestro interior.

Dios odia la hipocresía y desea que haya veracidad en nuestro ser. Por lo tanto, no deberíamos fingir ni decir aquello que no tengamos la intención de decir. Si hay en nuestro interior pensamientos y sentimientos negativos, podemos reconocer con honestidad que están ahí, procurar una solución y vencerlos por el poder de Dios. Si hay problemas que nos están perjudicando, no tenemos que fingir que no existen. Podemos llevarlos honestamente ante el Señor en la forma apropiada y con la actitud correcta. Sin embargo, cuando no es apropiado o adecuado expresar cualquiera de estos pensamientos que nos afligen a otras personas, deberíamos ejercer dominio propio y mantenernos callados.

Estar abierto a la verdad y a la corrección

Todos experimentamos inestabilidad, y es importante que estemos abiertos y seamos receptivos, para que podamos ser corregidos. El estar abierto a la verdad y a la corrección forma parte de ser verdaderamente honesto en el sentido bíblico. Un hombre honesto es aquel que está preparado para enfrentar la verdad debidamente.

En Job vemos esta realidad. No sólo fue honesto y fue alguien que habló desde su corazón, sino que también estuvo abierto a la verdad y a la

corrección. Cuando Dios se manifestó y habló casi al final del libro de Job, vemos que Job recibe la verdad y responde apropiadamente. Él se arrepintió y se humilló. Al final Job llegó a ser una mejor persona, más maduro y estable. Aunque tambaleó, él sí aprendió y, con toda probabilidad, *la postura que adoptó* fue de una mejor calidad en comparación con la que tenía al principio.

Resulta útil notar que Job no sólo se disculpó con Dios, sino que además reconoció la verdad, así como los aspectos significativos relacionados con ella. Él supo en qué se había equivocado y reaccionó de manera apropiada. Este es el significado del verdadero aprendizaje. Veamos una representación de esto en Job 40:3-4:

Job 40:3-4 (LBLA)

³ Entonces Job respondió al Señor y dijo:

⁴ He aquí, yo soy insignificante; ¿qué puedo yo responderte? Mi mano pongo sobre la boca.

En este pasaje vemos que Job reconoció cuán insignificante era. En respuesta a la manifestación de Dios, Job se dio cuenta de que un problema básico en medio de las pruebas era que él había olvidado tanto su posición adecuada como sus limitaciones. Además, se dio cuenta de que había hablado precipitadamente y en maneras que fueron inapropiadas. Este aspecto quedó expresado más claramente en Job 42.

Job 42:1-6

¹ Respondió Job a Jehová, y dijo:

² Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de ti.

³ ¿Quién es el que oscurece el consejo sin entendimiento? Por tanto, yo hablaba lo que no entendía; cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía.

⁴ Oye, te ruego, y hablaré; te preguntaré, y tú me enseñarás.

⁵ De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven.

⁶ Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza.

Los versículos anteriores muestran que Job reconoció claramente la reacción impropia de su conducta, modo de hablar y postura; además, entendió sus limitaciones. Esto lo llevó a arrepentirse y a retractarse de las cosas equivocadas que había dicho. También podemos ver el sentido de humildad que iba surgiendo. El hecho de arrepentirse en polvo y ceniza,

así como las palabras que dijo, indican que Job reconoció la soberanía y la grandeza de Dios, y que había hablado lo que no entendía. Además revela su disposición en cuanto a adoptar la adecuada posición de adoración y de sometimiento en humildad a Dios.

Deberíamos aprender de Job a estar abiertos a la verdad y a la corrección de Dios, para saber en qué hemos fallado y podamos progresar en nuestras vidas. Lo que vemos al final del libro de Job es una muy bella representación de la postura que debería adoptar el hombre y de cómo debería responder a Dios.

3. La importancia de las deficiencias y los fracasos de Job

En nuestro análisis de los fracasos de Job notamos sus deficiencias en el aspecto de la actitud de humildad y la *postura adoptada*. Además hubo algo mal en la manera en que atravesó por las pruebas; él no mantuvo su enfoque en Dios y perdió la perspectiva correcta. Ahora deseo hacer algunas observaciones con respecto a la importancia de las deficiencias y los fracasos de Job.

a. Las deficiencias de Job no fueron significativas en estas áreas y a él no le fue tan mal

Aunque Job tambaleó en medio de las pruebas, en realidad le fue mejor que a la mayoría si tuvieran que atravesar por pruebas de una naturaleza e intensidad semejante.

En Job 1:20 leemos que después de haberle sobrevenido muchas calamidades, entre las que se incluían la pérdida de sus hijos y posesiones, Job, manifestando una actitud de humildad, “se postró en tierra y adoró”. A Job le fue bastante bien, a pesar de que las tribulaciones que le sobrevinieron fueron repentinas y difíciles de enfrentar. Él tenía la postura correcta y estaba enfocado en Dios.

Aun después de haber sido afligido severamente con llagas, se mantuvo firme en sus convicciones aunque su esposa lo instigó a hablar de forma inapropiada:

Job 2:9-10

⁹Entonces le dijo su mujer: ¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete.

¹⁰Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios.

A pesar de la noción errada que tenía al pensar que Dios estaba detrás de sus sufrimientos, su respuesta fue satisfactoria, como puede percibirse en su adoración a Dios, en su actitud de humildad y en su postura de sometimiento a Él. Cuando su esposa lo animó a “maldecir a Dios y morirse”, él la reprendió por su imprudente sugerencia. Al final de las pruebas, aunque Dios lo reprendió por sus fracasos, Él también lo elogió.

b. Aunque no fueron significativamente deficientes, sus deficiencias tuvieron que ver con asuntos significativos

Aunque Job no fracasó del todo, sus fracasos tuvieron que ver con asuntos significativos; los cuales son vitales para nuestra vida y relación con Dios. Ellos son muy importantes para el desarrollo de la integridad y la calidad de nuestra existencia. Por esta razón Dios reprendió a Job como lo hizo, y es además la razón por la cual dedicamos un tiempo considerable para reflexionar sobre estos asuntos.

c. Los poderes de las tinieblas tomarán ventaja de estas debilidades

Cuando estamos sometidos a pruebas severas y a presiones que provienen de los poderes de las tinieblas, las debilidades que hay en nuestro interior salen a flote quedando expuestas y más visibles. Hago mención de “salir a flote” y “quedar expuestas” porque en ocasiones puede que no seamos conscientes de que tenemos estas deficiencias. Por ejemplo, Job puede no haber sido consciente de estas deficiencias en su vida antes de las pruebas. La representación que vemos al comienzo del libro de Job, y además la forma en que él rememoró cómo había andado delante de Dios, no dan ninguna indicación de que él estuviese consciente de sus deficiencias en estas áreas. En realidad, ellas estaban presentes y se evidenciaron durante las severas pruebas.

De igual forma, puede que no seamos conscientes o sólo tengamos una vaga idea de las debilidades que hay en nosotros, pero puede que no nos demos cuenta de hasta dónde pueden llegar ni de su gravedad. Cuando éstas quedan expuestas y más visibles durante las pruebas, puede que los demás que nos observan, y hasta nosotros mismos, nos sorprendamos de que seamos capaces de exhibir tan feos rasgos manifestándose en nuestras palabras y conducta.

Así que seamos humildes, oremos, seamos abiertos y estemos dispuestos a reconocer cuando el Señor nos muestre nuestras deficiencias. No nos justifiquemos ni racionalicemos nuestras palabras o conducta, lo

cual trae como consecuencia que no aprendamos. Esto puede ocurrir fácilmente y es común que así sea. En cambio, tomemos medidas correctivas y no permitamos que estas debilidades empeoren.

Los poderes de las tinieblas procuran tomar ventaja de nuestras debilidades y causarnos muchos problemas y estorbos, no sólo en nuestro desarrollo y en nuestro andar individual con el Señor, sino también a la obra de Dios, lo cual también, deshonra Su nombre. Para nosotros es útil que reconozcamos nuestras deficiencias lo más pronto posible para poder ponerles fin en sus comienzos.

d. Nuestra vulnerabilidad en cuanto al fracaso y la magnitud del mismo están relacionadas con el nivel de deficiencia y de la severidad de la prueba

Nuestro grado de vulnerabilidad está relacionado con el de deficiencia que hay en nuestro interior y con el grado de severidad en cuanto a las pruebas, incluyendo la intensidad de las presiones espirituales. Cuando las deficiencias son grandes y las presiones son intensas, somos extremadamente vulnerables y podemos caer fácilmente en grandes fracasos. Sin embargo, aun así nos es factible clamar a Dios para que nos ayude a responder de forma apropiada por Su ayuda misericordiosa y capacitación para con nosotros.

Cuando vemos a una persona fallar más bien de manera significativa, no deberíamos concluir rápidamente que esa persona tiene graves deficiencias en su vida; pudiera haber otros factores influyendo de los cuales no seamos conscientes. Pudiera ser que las deficiencias no sean tan graves, sino que las presiones espirituales son muy severas.

Esto se puede ver en el caso de Job. Aunque las deficiencias en su interior no eran tan graves, bajo un fuego de prueba extremadamente severo desde varias direcciones, él flaqueó y expresó palabras que fueron muy inapropiadas.

Por otra parte, el fracaso de otra persona puede parecer más bien leve, pero en realidad puede que haya deficiencias significativas, lo cual trae como consecuencia que esta persona fracase en el contexto de una prueba relativamente leve. Tengamos cuidado entonces de no sacar conclusiones equivocadas.

e. Para que nos vaya bien en nuestro andar con Dios, es crucial que resolvamos estos asuntos de forma definitiva y decisiva

Es crucial que entendamos y resolvamos estos asuntos de manera definitiva y decisiva, adoptando la postura y la actitud correctas hacia Dios y la

verdad, y en la manera que atravesamos por las situaciones. De no hacerlo así, será más fácil que caigamos ante los ataques de los poderes de las tinieblas, que nos tomen ventaja y que nos manipulen.

En la medida que tengamos deficiencias en estas áreas, así mismo nuestras vidas serán inestables y vulnerables a las presiones y ataques del maligno. Seremos sacudidos de un lado a otro y experimentaremos dudas, temores, desaliento y hasta desesperación. Seremos engañados más fácilmente y estaremos más propensos a transigir o a desviarnos. Cuando esto sucede, no somos capaces de perseverar bien en la verdad, y nos volveremos poco fiables, no sólo para las personas, sino también para Dios. Esto se refleja en la calidad de nuestro carácter y firmeza moral.

4. La postura de la fe inmovible en Dios y el sometimiento en humildad a Él y a Sus caminos

En el segundo mensaje dedicamos mucho tiempo a considerar el asunto vital de la respuesta, la actitud y la postura apropiadas hacia Dios bajo toda circunstancia, es decir, la importancia de alcanzar y adoptar la postura de:

Una fe y una confianza inquebrantables en Dios y en Sus caminos, acompañadas de incesantes adoración, alabanza, acción de gracias, valoración y una sumisión a Dios con gozo y humildad, junto con un amor y un compromiso a toda prueba hacia Él y hacia la verdad en cualquier circunstancia.

Vimos que, para que esto ocurra, se necesita que tengamos suficiente conocimiento de Dios y confianza en Él como el perfecto Dios Todopoderoso. Me gustaría referirme a esto un poco más. Me parece que a este nivel de revelación progresiva de Dios, no es tan difícil que tengamos suficiente conocimiento como para adoptar una postura apropiada, debido a que estamos *abiertos y buscando, y tenemos un profundo amor por la verdad, la bondad y la justicia*. Esto se debe a que, aparte de la revelación general de Dios en la creación, Dios se ha revelado claramente en cuanto a quién Él es y Su grandeza, bondad y perfección; lo cual ha hecho de muchas formas, entre las que se incluyen:

a. Las Escrituras

Dios ha revelado claramente en las Escrituras quién es Él, Su grandeza, bondad y la perfección de Su Ser. Todos los que tienen acceso a las Escrituras

pueden estudiar, reflexionar y absorber la verdad en sus vidas.

b. Al enviar al mundo al Señor Jesús como nuestro Salvador

El Señor Jesús vino a revelarnos quién es Dios por la forma en que vivió, mediante Sus enseñanzas, y especialmente por la forma en que murió por nosotros en la cruz. Junto con Su resurrección, ascensión y segunda venida, así como el significado e implicaciones de estos acontecimientos, nos puede resultar de gran ayuda entender y apreciar quién Dios, Su amor hacia nosotros, Su carácter moral, grandeza y perfección, y lo que debe ser nuestra respuesta adecuada a Él.

c. Por medio del derramamiento del Espíritu Santo

Estamos viviendo en el período posterior al Pentecostés, y el Espíritu Santo ha sido derramado. El Espíritu de Dios viene a nuestras vidas a revelar, enseñar y convencernos de la verdad. Aunque las Escrituras están a nuestra disposición, sin la ayuda del Espíritu Santo para entender lo que en ellas se presenta, es difícil para nosotros apreciar realmente quién es Dios. Sin embargo, si estamos profundamente dispuestos a responder a Dios, el Espíritu de la verdad obrará en nosotros, nos dará instrucción en cuanto a la verdad, nos fortalecerá y nos guiará en medio de toda situación de la vida, además de ayudarnos en nuestra relación personal con Dios.

d. La comunión de los hermanos y la vida de la iglesia

Dios también provee un ambiente, es decir, la vida eclesiástica, donde podemos aprender, madurar juntos y apoyarnos unos a otros.

e. El testimonio de otros

Ya sea mediante las Escrituras, mediante la lectura de la historia de la iglesia y de biografías de cristianos, o por medio de relaciones interpersonales, a medida que llegamos a conocer a personas que han vivido para el Señor, que se han comprometido de lleno con Él y que han descubierto que Dios es fiel y verdadero, comenzamos a darnos cuenta de que este tipo de vida no sólo es factible, sino verdaderamente enriquecedor y gratificante.

Las distintas áreas (de la *a* hasta la *e*) que he mencionado nos son de mucha ayuda hacia un entendimiento y una convicción cada vez mayor de quién es Dios, de lo que ha hecho, de Sus planes y propósitos, y de cuál debería ser nuestra respuesta a Él. Si somos abiertos a la verdad y si hay una

respuesta individual a Dios, nos moveremos hacia una experiencia personal de la plenitud de vida en el Señor Jesucristo, que surge a partir de un compromiso con el perfecto Dios Todopoderoso. A medida que lo hagamos, descubriremos cada vez más que Dios es verdadero, así como fiel a Su Palabra y a lo que ha revelado de Sí mismo. Además, descubriremos que nuestro andar con Él cobrará cada vez un mayor significado, y la postura que podemos adoptar tendrá cada vez una mejor calidad.

Contrastando el contexto de Job con el nuestro

Con respecto a adoptar la postura correcta ante Dios, contrastemos el contexto de Job con el nuestro. Job vivió hace muchísimo tiempo, antes de que el Señor Jesús viniese por primera vez y del derramamiento del Espíritu Santo. Además, él no era de Israel, sino de la tierra de Uz (Job 1:1). No contaba como nosotros con una Biblia ni con la vida de la iglesia, y su contexto parece haber carecido de una buena comunión; tampoco él contaba con la formación en cuanto al trato de Dios hacia el pueblo de Israel. El libro de Job no tiene referencia alguna a las leyes de Moisés ni a las obras poderosas de Dios en la historia de Israel; por ejemplo, los milagros en Egipto, el éxodo, los años de peregrinaje en el desierto, el cruce del Jordán o la caída de Jericó. Bien pudiera ser que los relatos que para nosotros se registran en el libro de Job tuvieron lugar antes de estos importantes sucesos de la historia de Israel.

Durante las pruebas que atravesó Job, contó con muy poco aliento de parte de los demás para su bienestar, y en cambio lo que recibió fueron comentarios y tratos desalentadores.

Sin embargo, aunque el contexto de Job es inmensamente diferente al nuestro, Dios tiene otros medios de satisfacer las necesidades de personas como él, y de maneras que quizás no podamos apreciar a plenitud o conocer.

A diferencia de Job, nos encontramos en una situación privilegiada, pero con el privilegio viene la responsabilidad. Dios nos hace responsables y nos pedirá cuentas por la luz, el conocimiento y las oportunidades que están a nuestra disposición.

Algunas personas tienen la idea de que, ya que más conocimiento implica más responsabilidad, para ellas es mejor conocer menos aunque haya a su disposición más oportunidades de aprender.

Por supuesto que es erróneo y nocivo mantener esta noción. La verdad es que Dios nos pedirá cuentas no sólo por lo que conocemos, sino también por la falta de conocimiento por negarnos a aprovechar las

oportunidades que Él ha provisto. Rechazar tales oportunidades es un asunto muy grave. ¿Somos culpables de tener esta noción?

A fin de cuentas, el asunto crucial tiene que ver con lo que hay en nuestro corazón. ¿Hay hambre por la verdad? ¿Hay disposición a buscar la verdad? ¿Estamos abiertos a ella? Si todo esto está presente en nuestras vidas, entonces no nos es difícil llegar a un nivel razonable de conocimiento de Dios porque las sendas están abiertas para nosotros. Podemos entonces adoptar de manera significativa la postura apropiada de fe inquebrantable en Dios y de compromiso con Él. *La verdadera cuestión es: ¿Queremos vivir la verdad?*

Debemos dedicar tiempo para reflexionar en oración sobre el tipo de postura que deberíamos adoptar antes de que enfrentemos situaciones difíciles. Entonces estaremos más preparados para atravesarlas, y al final, esto tiene que ver con nuestro reconocimiento de quién es Dios, de quiénes somos nosotros y de nuestra relación con Él. *Es la calidad de nuestra respuesta a Dios lo que importa, la cual constituye un reflejo de las actitudes que hay en el interior de nuestro corazón, de nuestros anhelos morales y de lo que realmente queremos en la vida. ¿Realmente anhelamos lo bueno y lo verdadero?* Si es así, sabemos que esto sólo se puede encontrar en Dios y si estamos comprometidos con Él y con Sus caminos sinceramente.

5. A quién nos sometemos

Con respecto a la postura del compromiso incondicional e inquebrantable, y el sometimiento a Dios y a Sus caminos, un requisito muy importante a tener en cuenta es que *esta postura y actitud son para el verdadero Dios viviente*. Si no tenemos cuidado con este requisito, podemos quedar expuestos a un grave peligro.

No deberíamos someternos simplemente a cualquier ser poderoso y sobrenatural. Cuando tenemos una experiencia inusual o sobrenatural, o cuando recibimos la impresión de que estamos siendo guiados, no debemos suponer de manera pasiva y sin sentido crítico que proviene de Dios. Este requisito es importante sobre todo para aquellos que deseamos comprometernos honesta e íntegramente con Dios.

Debemos asegurarnos de que nuestra postura sea hacia Dios, y de que a pesar de lo que pueda sucedernos, siempre seguiremos manteniendo la actitud y la postura apropiadas de sometimiento al verdadero Dios viviente. Al mismo tiempo, deberíamos asumir una posición definitiva en cuanto a rechazar y resistirnos a todo lo que provenga de los poderes de las tinieblas.

Si no estamos seguros de si una experiencia o impresión de orientación en nuestra vida proviene de Dios o no, no deberíamos actuar en función de ella, pensando que se trata de un acto de sometimiento incondicional a Dios. Sin embargo, aun así podemos afirmar y expresar a Dios que estamos totalmente comprometidos con Él, pero debido a que en esta experiencia espiritual específica no estamos seguros de cuál sea la fuente, no vamos a realizar ningún movimiento desprevenido, insensato o súbito. No debemos apresurarnos a abrir nuestro corazón y nuestra vida para recibir tales experiencias e impresiones, a menos que estemos claros de que son de Dios.

De la misma forma, cuando atravesamos por pruebas, no deberíamos aceptarlas pasivamente pensando que eso es lo que significa adoptar una postura correcta de sometimiento a Dios y a Sus caminos. Más bien, a medida que continuamos adorando a Dios, afirmando nuestro compromiso y sometiéndonos a Él y a Sus caminos, a la misma vez deberíamos asumir la posición de rechazar y resistirnos a todo lo que provenga de los poderes de las tinieblas.¹ Job no asumió ni podía asumir tal posición porque, hasta donde podemos ver a partir de lo que se registra en las Escrituras, Job no era consciente de la existencia de Satanás, de los poderes de las tinieblas, ni de sus operaciones.

También deberíamos pedir la ayuda de Dios para entender de manera precisa la situación y los asuntos con ella relacionados, para conocer los pasos que deberíamos dar y para fortalecernos y poder actuar debidamente.

A la vez, deberíamos aprender bien las lecciones y principios espirituales que Dios desea enseñarnos a través de tales situaciones. Una lección importante es la de desarrollar la cualidad de la perseverancia, la cual es vital cuando enfrentamos tiempos de prueba. Con esto no quiero decir que tengamos que simplemente “crujir los dientes” y sobrevivir la situación, sino más bien que la verdadera perseverancia se expresa cuando nos volvemos efusivamente hacia Dios en busca de sabiduría, capacitación, y aprendemos las cosas preciosas que Dios desea enseñarnos sin dejar de mantenernos fieles a Él.

¹ De la posición que deberíamos adoptar, así como de la manera de discernir y responder a los ataques del maligno, se trata en detalle en otros mensajes (por ejemplo, en el AR202-217) registrados en el sitio web www.godandtruth.com.

Además de la cualidad de la perseverancia durante tiempos como esos, Dios también desea ayudarnos a poder reconocer más claramente las deficiencias que hay en nuestras vidas y qué hacer al respecto, así como las actitudes y la conducta del hombre, las realidades en el ámbito espiritual, las operaciones de los poderes de las tinieblas, quién es Él y cómo podemos glorificarle a través de todo esto.

Reflexión personal

Examinemos nuestras vidas. ¿Nos inquietamos fácilmente durante tiempos de prueba? ¿Dudamos de Dios y nos quejamos de Él? ¿O es nuestro compromiso de un nivel lo suficientemente significativo, al punto tal que a pesar de lo que venga, nos someteremos a Él por quién es Él: el perfecto Dios Todopoderoso? ¿Hay áreas que nos impiden adoptar esta postura?

Aunque las actitudes y los caminos de Job por lo general fueron encomiables, parece que no estudió estos asuntos con detenimiento ni adecuadamente, y por lo tanto no adoptó tal postura a un nivel lo suficientemente alto, aunque le era factible hacerlo en su contexto. Esto trajo como resultado graves problemas cuando tuvo que atravesar duras pruebas. ¿Y a nosotros? ¿Nos irá bien? Aprendamos a partir de lo que atravesó Job y pongamos nuestra mirada en el Señor para que nos ayude a resolver este asunto a profundidad. Identifiquémonos también y lidiemos con las debilidades de nuestras propias vidas.

Pregunta para el debate y la reflexión

¿Cuáles son algunas de las lecciones que podemos aprender a partir de la historia de Job?

El silencio de Dios

En el libro de Job hay diversos asuntos que pueden dejar desconcertados a los lectores que mediten sobre este libro. Puede que algunos se pregunten por qué Dios permitiría que alguien inocente e íntegro como Job sufriera de forma tan intensa y supuestamente sin ninguna buena razón. Además, sus sufrimientos no parecían beneficiar a nadie.

Otros pueden sentir que Job fue un objeto inocente y desvalido del enfrentamiento entre dos seres sobrenaturales y poderosos: Dios y Satanás. Job parecía ser un juguete o algo con lo cual mantenían un juego estos dos poderosos seres.

He escuchado este sentir de boca de un no creyente que contemplaba la existencia de Dios y los acontecimientos en la vida de los hombres. A esta persona le parecía que, si Dios existe, para Él simplemente somos Sus juguetes.

Además están aquellos que pueden preguntarse por qué Dios no dio respuesta a las complicadas preguntas de Job cuando le habló exhaustivamente al final de la historia. Job sí formuló preguntas y asuntos de importancia y legítimos. Además, algunos pueden preguntarse qué relevancia tenía el contenido de las extensas disertaciones de Dios en relación con lo que estaba aconteciendo. ¿Por qué Job no pareció estar abatido ni insatisfecho con la respuesta de Dios, sino que se arrepintió y adoró a Dios, aunque Dios no parecía haber abordado los asuntos que Job le planteó? Por lo tanto, el hermoso final de la historia de Job puede parecer poco realista.

Tales ideas pueden ocurrírseles a quienes no se suscriban a la autoridad e inspiración de las Escrituras, y estas personas pueden expresar sus perspectivas en sus escritos o de otras maneras. Desafortunadamente algunos creyentes pueden caer bajo la influencia de tales perspectivas sin ser conscientes de sus implicaciones. Con el tiempo ellos también comienzan a cuestionar el carácter y los caminos de Dios, así como la autoridad de las Escrituras. Es irónico que una de las lecciones importantes que intenta enseñarnos el libro de Job sea que no deberíamos cuestionar ni dudar en cuanto al carácter ni los caminos de Dios.

Entonces, ¿qué deberíamos hacer cuando estemos confundidos por algunos de estos difíciles asuntos que surgen a partir de nuestra lectura del libro de Job? ¿Deberíamos ponerlos a un lado y no pensar en ellos? La respuesta es un *no* rotundo. No sólo es legítimo que intentemos entenderlos, sino que es nuestra responsabilidad hacerlo buscando en oración que Dios nos instruya. De hecho, cuando es debidamente entendido, el libro de Job puede enseñarnos muchas profundas e importantes verdades.

De lo que debemos guardarnos es de llegar a conclusiones inadecuadas que contradigan el perfecto carácter y los caminos de Dios, u otras verdades que se enseñan claramente en las Escrituras. No tenemos que preocuparnos innecesariamente si, luego de estudiar este libro en oración, todavía no somos capaces de captar algunos de los asuntos que en él se tratan. Podemos posponerlos por el momento, pero puede que en el futuro seamos capaces de entenderlos. Por cuanto las Escrituras son inspiradas por el infinitamente sabio Dios, no podemos esperar que vayamos a entender inmediatamente todos los asuntos.

Tema del mensaje

En este mensaje deseo concentrarme en el tema de *por qué Dios no respondió las complicadas preguntas de Job* al finalizar la historia de Job, y de la forma que quedó registrado en las Escrituras. Lo que voy a exponer puede ayudarnos de diferentes maneras, como por ejemplo:

- Apreciando la belleza, el significado y la profundidad de las Escrituras; el valor de estudiarlas, y la necesidad de tener cuidado en la manera que interpretamos pasajes difíciles y lidiamos con diferentes asuntos
- Apreciando la sabiduría de Dios
- Aprendiendo lecciones importantes que pertenecen a la vida de fe

¿Acaso Dios trató a Job con injusticia?

Puede intrigararnos el motivo por el cual Dios no dio respuesta a las preguntas que habían dejado a Job perplejo. A simple vista, puede parecer que Dios había tratado a Job injustamente, arrasando con su vida porque Él es mayor y más poderoso, y por tanto Job no tuvo otra opción que someterse.

Puede también parecer que Dios no mostró hacia Job ninguna comprensión en su crisis e intenso sufrimiento, sobre todo cuando miramos la forma en la que Dios habló y reprendió a Job, quien había perdido sus posesiones y sus hijos, y había sido víctima de malentendidos, abusos y falsas acusaciones. Además, había experimentado un intenso dolor físico y emocional, al igual que presiones y aflicciones espirituales. Pero a pesar de todo esto, cuando Dios entra en escena y habla en el capítulo 38, no mostró compasión alguna ni empatía hacia Job.

Job 38:2-5

² ¿Quién es ése que oscurece el consejo con palabras sin sabiduría?

³ Ahora cíñe como varón tus lomos; yo te preguntaré, y tú me contestarás.

⁴ ¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házme lo saber, si tienes inteligencia.

⁵ ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella el cordel?

En este pasaje vemos a Dios reprendiendo a Job y haciéndole una serie de preguntas difíciles. No hay indicación de que se haya compadecido de Job en sus sufrimientos y aflicciones. En Job 40 podemos ver que se expresa algo similar:

Job 40:1-9

¹ Además respondió Jehová a Job, y dijo:

² ¿Es sabiduría contender con el Omnipotente? El que disputa con Dios, responda a esto.

³ Entonces respondió Job a Jehová, y dijo:

⁴ He aquí que yo soy vil; ¿qué te responderé? Mi mano pongo sobre mi boca.

⁵ Una vez hablé, mas no responderé; aun dos veces, mas no volveré a hablar.

⁶ Respondió Jehová a Job desde el torbellino, y dijo:

⁷ Cíñete ahora como varón tus lomos; yo te preguntaré, y tú me responderás.

⁸ ¿Invalidarás tú también mi juicio? ¿Me condenarás a mí, para justificarte tú?

⁹ ¿Tienes tú un brazo como el de Dios? ¿Y truenas con voz como la suya?

Cuando leemos pasajes como éste, podemos llevarnos la impresión de que sencillamente Dios estaba ejerciendo Su poder para subyugar a Job y obligarlo a someterse a Él. Por lo tanto, puede que tengamos sentimientos negativos hacia Dios al pensar que fue injusto con Job, pero aun así sabemos que la respuesta de Dios a la situación debe de haber sido sabia porque es el Dios de sabiduría perfecta.

Tales sentimientos desfavorables que pueden surgir en nosotros constituyen un recordatorio de que a veces la respuesta o conducta de una persona puede parecer severa e incomprensiva, pero en realidad puede ser una respuesta sabia y apropiada.

Pero aún más importante es que no alberguemos ni incentivemos pensamientos o sentimientos negativos sobre Dios. Debemos tener en cuenta que el maligno está obrando activamente para evocar y promover en nuestro interior tales sentimientos negativos.

¿Acaso Dios exige sujeción sobre la base de Su poder?

Dios no es de los que exige sujeción únicamente sobre la base de Su poder. Aun en medio de sus tribulaciones, sufrimientos y horrores, Job podía reconocer esto y tenía la confianza de que Dios no era así. En Job 23 vemos cuáles eran sus pensamientos:

Job 23:3-7

³ ¡Quién me diera el saber dónde hallar a Dios! Yo iría hasta su silla.

⁴ Expondría mi causa delante de él, y llenaría mi boca de argumentos.

⁵ Yo sabría lo que él me respondiese, y entendería lo que me dijera.

⁶ ¿Contendería conmigo con grandeza de fuerza? No; antes él me atendería.

⁷ Allí el justo razonaría con él; y yo escaparía para siempre de mi juez.

Como Job dice en este pasaje, Dios está abierto para entender y no es alguien que simplemente nos abrumaría y vencería con el puro peso de Su tremendo poder. Es perjudicial y peligroso que pensemos de manera contraria, pero a veces puede que nos aferremos en nuestra mente a tales conceptos.

Si la base para someternos es el poder, es decir, si nos sometemos a un ser simplemente porque éste es muy poderoso, podemos terminar sometiéndonos a Satanás porque él también es un ser muy poderoso.

Podemos terminar haciendo cosas malvadas, y aun así pensar que estamos obedeciendo a Dios. Dios no quiere que nos sometamos a Él y que le adoremos meramente porque Él es poderoso.

En relación con esto, si adoramos a Dios a partir de la premisa que Él es muy poderoso, el sentido de la verdadera adoración sufre un golpe mortal. Este enfoque erróneo en cuanto a adorar a Dios afecta la esencia misma de la verdadera adoración. La verdadera adoración implica una dimensión moral positiva. Implica una respuesta moral positiva de nuestro corazón, la cual puede no estar presente si adoramos a Dios meramente porque Él sea poderoso.

Tenemos que estar claros en cuanto a nuestras razones para adorar, amar y servir a Dios de todo corazón. ¿Lo hacemos meramente porque Dios es poderoso? No, sino porque es grandioso y bueno, porque es perfecto en cuanto a Su ser y a Sus caminos, pero más crucial que el tema del poder es la perfección moral de Dios. Si Dios no es moralmente perfecto, no podemos adorarle apropiadamente. Las Escrituras revelan muy claramente tanto la perfección moral de Dios como Su poder sobrenatural. Estas dos realidades en la existencia de Dios son vitales para una adoración sincera y significativa, así como para nuestro sometimiento a Él sin reservas; ellas nos aseguran la buena y perfecta voluntad de Dios, y que Su dirección e instrucciones son absolutamente confiables y deben ser seguidas.

También vimos que Job reconoció suficientemente la bondad y la grandeza de Dios. Por lo tanto, no debemos interpretar su relato de forma errónea pensando que Dios había sido injusto con él y que lo estaba obligando a someterse.

¿Permanecía Dios en silencio porque no tenía ninguna respuesta adecuada para las preguntas de Job?

Podemos preguntarnos si hubiera resultado de ayuda para Job que Dios le hubiese contestado sus abrumadoras preguntas. Si Job hubiese entendido las intenciones que Dios tenía con sus pruebas, ¿no le hubiera ayudado en su desarrollo personal y no le hubiera permitido a Job tener un fundamento más claro para someterse a Dios con sinceridad y gozo? Esto puede parecer razonable, pero como se explicará brevemente, el enfoque que Dios adoptó como se registra en las Escrituras es mejor y más eficaz.

Algunos pueden pensar que Dios no trató de responderle a Job porque no hay respuesta adecuada o que satisfaga en cuanto al problema del sufrimiento, al menos no hay una que el hombre sobre la tierra pueda entender. De hecho, este argumento puede en ocasiones presentarse como

la lección principal o una de las principales en la historia de Job.

En realidad, la manera en la que Dios respondió a la situación de Job, el contenido de Sus alocuciones y el hecho que no haya respondido las intrigantes preguntas de Job *fueron deliberados, muy apropiados y eficaces* en su contexto, y constituyeron una expresión de Su perfecta sabiduría. Dios no pasó por alto a Job. No lo trató con desdén ni dejó de demostrarle que entendía cómo Job se sentía.

Se registra en las Escrituras que aun con la rebelde y pecaminosa nación de Israel, Dios fue misericordioso y no la ignoró. Esto se ilustra en Isaías 1:18-20.

Isaías 1:18-20

¹⁸ Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.

¹⁹ Si quisieréis y oyereis, comeréis el bien de la tierra;

²⁰ si no quisieréis y fuereis rebeldes, seréis consumidos a espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho.

Aquí descubrimos que Dios estaba disgustado con la nación de Israel porque habían cometido muchos pecados los cuales constituían una profunda afrenta para Él, pero aun en este contexto Dios estaba dispuesto a razonar con ellos al decir: “venid luego, y estemos a cuenta”.

En el caso de Job, aunque él no podía entender del todo cada asunto, había mucho de lo cual Dios le podía haber ayudado a entender si eso hubiese sido lo mejor. Por ejemplo, Dios pudo haber ayudado a Job a reconocer y a entender la existencia y la obra del maligno, los asuntos que eran importantes para su desarrollo, y el significado que había detrás de todo aquello por lo que Job estaba atravesando. Por lo tanto, podemos decir que Dios permaneció en silencio, no porque no tuviese respuestas adecuadas para el sufrimiento de Job, sino porque tenía otras razones para hacerlo.

¿Por qué Dios no contestó las desconcertantes preguntas de Job?

Si reflexionamos sobre las razones para el silencio de Dios en cuanto a las atrocidades que sufrió Job, podemos ver que hay asuntos vitales, significativos y profundos que aprender para Job y para nosotros. Veo al menos dos razones fundamentales y las enunciaré de la siguiente forma:

- La necesidad de aprender a confiar en Dios completamente y sin fluctuar mientras atravesamos situaciones difíciles y desconcertantes
- La necesidad de apreciar los elementos subyacentes que son cruciales para nuestra relación con Dios y para una vida de fe

1. Confiando en Dios completamente y sin titubear

Si deseamos alcanzar una alta calidad de fe, es muy importante que aprendamos a confiar en Dios completamente y sin titubear mientras atravesamos por situaciones difíciles y desconcertantes. Esta era una lección fundamental que Dios quería que Job aprendiera.

Si observamos con objetividad lo que ocurrió en la vida de Job, podemos ver que la respuesta apropiada en medio de su sufrimiento y perplejidades debía ser la de perseverar en una fe constante en el magnífico y buen Dios. De igual forma, debemos aplicar esta postura y actitud a nuestras propias vidas porque constituye un aspecto en el que los creyentes son muy vulnerables y en el serán probados de vez en cuando. Si no resolvemos este asunto a profundidad, entonces cuando seamos probados severamente, puede que experimentemos una crisis que sacuda el propio fundamento de nuestra fe en Dios y nuestra relación con Él. Aun en la ausencia de pruebas severas, en ocasiones pueden surgir preguntas y dudas en la mente de algunos. Este tipo de fe es superficial, tiene poca calidad y puede ser sacudida fácilmente, sobre todo en el contexto que vivimos de un mundo caído, de las debilidades de la carne y en el que el maligno está obrando activamente.

Tener una relación con Dios y una fe estable y de calidad, debemos solucionar este asunto de manera profunda y definitiva, teniendo en cuenta que Dios es infinito en Su conocimiento y sabiduría, mientras que el hombre es finito y tiene muchas limitaciones. Isaías 55:8-9 contiene palabras útiles para nosotros en cuanto a esto:

Isaías 55:8-9

⁸ Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová.

⁹ Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.

Este pasaje hace énfasis en la grandeza de Dios con respecto a Sus pensamientos, Su sabiduría y Su conocimiento en comparación con el hombre finito y sus limitaciones. No seremos capaces de entender completamente la mente de Dios y Sus caminos, y también puede haber cosas que resulten inadecuadas para que nosotros aprendamos

¿Cómo resolvemos firmemente este asunto de confiar en Dios en medio de las dificultades? Para hacerlo, debemos reconocer que nuestra fe debe estar fundamentada en la persona y la existencia de Dios, quien es el Dios todopoderoso de amor, fidelidad y sabiduría perfectos, a quien hemos llegado a conocer y en quien creemos. Como lo dice Pablo en 2 Timoteo 1:12:

2 Timoteo 1:12

Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.

Pablo no sólo estaba dispuesto a sufrir, sino que se podía regocijar en sus sufrimientos (Col. 1:24). Un factor fundamental que le ayudó a seguir adelante adecuadamente a medida que atravesó por diversas dificultades fue la profunda convicción de saber en quién había creído. Su confianza y fe en Dios estaban fundadas en su conocimiento de la existencia de Dios, independientemente de las situaciones y los problemas.

De forma similar, nuestra fe debería estar cimentada en la existencia de Dios, y no debería estar condicionada por, ni vinculada con, las situaciones y los problemas. De lo contrario, siempre será inestable. Nuestra fe en Dios puede ser mantenida sin fluctuaciones porque Dios es invariablemente perfecto, sabio y fiel. Sabemos que esto es cierto; por eso podemos confiar en Él de forma continua y firme, y podemos seguir adelante en medio de los problemas más allá de nuestro entendimiento.

A la misma vez reconocemos que aunque podamos estar perplejos y que no tengamos respuesta para nuestras preguntas, el omnisciente Dios jamás se impresiona y está gobernando con soberanía.

2. Asuntos subyacentes que son cruciales para una vida de fe

La segunda razón por la que Dios no le contestó a Job pudiera ser porque había asuntos subyacentes los cuales son cruciales para una vida de fe. ¿Cuáles eran los verdaderos asuntos que tenían que ver con los fracasos de Job? ¿Era acaso una falta de conocimiento? ¿Se trataba sólo de preguntas desconcertantes en su mente que no eran contestadas?

La sabiduría del enfoque de Dios

El no dar respuesta a las perplejidades de Job, le ayudó (y también nos ayuda a nosotros) a reflexionar en ellas y llegar a tener una más profunda apreciación de los asuntos subyacentes que son cruciales para una fe y una relación con Dios de calidad. Estos asuntos están relacionados con deficiencias en Job, y Dios quería que éstas emergieran y le fuesen aclaradas. Al lidiar con la situación de la manera en que lo hizo, Dios ayudó a Job a ver claramente que no era esencial que él recibiera las respuestas a sus desconcertantes preguntas para que reaccionara debidamente. En cambio, sí había deficiencias en Job las cuales debía reconocer y con las cuales debía tratar a profundidad.

Si Dios hubiera respondido las desconcertantes preguntas de Job, no le hubiera sido revelado a Job y a nosotros tan clara y poderosamente que el verdadero problema no radicaba en las preguntas no contestadas, sino en la deficiencia de su postura y el espíritu de humildad, así como en la falta de enfoque en Dios en medio de las pruebas. Además, estos asuntos no hubieran quedado claros, y entonces Job hubiera atribuido sus fracasos a las preguntas desconcertantes que le surgieron, en lugar de reconocer la necesidad de tomar medidas correctivas para las deficiencias que en su interior había. Él hubiera podido creer que una vez que se solucionaran sus perplejidades, él respondería satisfactoriamente a Dios.

La belleza y la profundidad de la respuesta de Job pudieron haber sido obstaculizadas al final, si Dios hubiera dado respuesta a sus preguntas. Él puede no haber llegado al punto de poder adorar y de someterse a Dios en humildad, ni seguir creyendo en la grandeza, bondad y sabiduría de Dios, aun cuando todavía se encontraba severamente afligido y en graves dolores, y aun inconsciente de que era Satanás quien le estaba causando sus aflicciones.

A medida que Job detectó las áreas de sus deficiencias y tomó medidas correctivas, su orgullo y sus formas inapropiadas de referirse a Dios fueron dejadas de lado. Él reconoció cuál debía ser la posición adecuada delante de Dios, y esto lo condujo a una fe de mayor calidad y a una relación más profunda con Dios.

Mediante la manifestación de dos aspectos de Su ser en Sus intervenciones – Su majestad, grandeza y poder, así como Su sabiduría y conocimiento – Dios llegó a la raíz de los asuntos subyacentes y corrigió los problemas reales de Job que consistían en una postura impropia, la falta de humildad y la pérdida de su enfoque en Dios.

Si Dios hubiese adoptado un enfoque distinto

Suponiendo que el enfoque de Dios para con Job hubiese sido más “compasivo” y “comprensivo”, ¿entonces cuál sería el resultado y el significado de la respuesta de Job? Supongamos que Dios le hubiera hablado así: “Bueno, Job, sé que ha sido un tiempo difícil para ti. Entiendo cómo te sientes y, aunque has tambaleado, es comprensible que hayas hablado de la manera en que lo hiciste debido a la severidad de la prueba, y esto ha sido acentuado por muchas preguntas desconcertantes que ha habido en tu mente. Para ayudarte a responder apropiadamente, te voy a explicar lo que ha estado aconteciendo. Ahora voy a dar respuesta a tus desconcertantes preguntas”.

¿Acaso este enfoque hubiera sido mejor? Si meditamos en él, apreciaremos que el significado y el positivo resultado de toda la experiencia que Job tuvo que atravesar hubiesen sido afectados significativamente.

Aun así, puede que muchos de nosotros prefiramos que Dios nos trate de este modo, directamente o por medio de Sus siervos, aunque en ocasiones hubiera sido mejor que se nos hubiera tratado como a Job. El tratamiento “compasivo” y “comprensivo” que preferimos puede que no siempre sea el más apropiado ni el más eficaz porque la claridad de los asuntos puede ser empañada, y pudiera afectarse la profundidad de la respuesta.

Al tratar de apreciar la manera en que Dios trató con Job, notamos que un problema básico y una deficiencia en Job que se manifestó durante las pruebas fue la falta de humildad, la cual vimos en las palabras impropias que utilizó, y en su conducta y postura hacia Dios. Hubo un tono exigente, y Job atribuyó deficiencias erróneamente al carácter y a los caminos de Dios. También hubo falta de reverencia para con Dios en algunas de sus palabras. En algunas ocasiones, se manifestó una actitud de arrogancia. Aunque debemos tener en cuenta la severidad de las pruebas por las que tuvo que pasar, aun así el problema de la falta de humildad fue algo que a Dios le interesó mucho.

Job 10:1-4 nos da un ejemplo de la actitud impropia de Job:

Job 10:1-4

¹ Está mi alma hastiada de mi vida; daré libre curso a mi queja, hablaré con amargura de mi alma.

² Diré a Dios: No me condenes; hazme entender por qué contienes conmigo.

³ ¿Te parece bien que oprimas, que deseches la obra de tus manos,
y que favorezcas los designios de los impíos?

⁴ ¿Tienes tú acaso ojos de carne? ¿Ves tú como ve el hombre?

El tono reflejado en las palabras de Job era irreverente, y había una falta de sometimiento en su actitud hacia Dios.

En vez de adoptar un enfoque “compasivo” y “comprensivo”, el enfoque de Dios consistió en responderle a Job desde el torbellino. Al hacerlo, a Job le fue revelado claramente que tenía limitaciones, que era un ser finito, y que era impropio que hablara de la forma en que lo hizo al majestuoso, grandioso y sabio Dios. Dios necesitaba poner a Job en la posición adecuada y ayudarlo a darse cuenta de que estaba mal que él le hablara de esa manera a Dios o de Dios.

Era necesario que Job se humillara delante de Dios primero, para que Dios pudiera tener en consideración el hecho de dar respuesta a sus desconcertantes preguntas. Con la actitud y en el estado en el que se encontraba Job, no sería lo suficientemente receptivo a Dios ni sería capaz de considerar adecuadamente los problemas.

No es que Dios no entendiera a Job; más bien lo entendía perfectamente y trató con él eficazmente conforme a lo que era más apropiado en esa situación.

Con toda probabilidad, Job sí aprendió a profundidad como resultado de toda esta experiencia. Fue transformado en su interior a medida que se trataba con sus deficiencias. También mejoraron la calidad de su fe y su relación con Dios, y llegó a estar mejor equipado para enfrentar dificultades y pruebas futuras. Si se encontraba de nuevo en situaciones de perplejidad, tendría menos probabilidades de dudar y cuestionar el carácter y los caminos de Dios porque Dios lo había ayudado a llegar a un punto de sometimiento y adoración adecuada en medio de severas pruebas aún antes de que se solucionaran los horrores a los que estuvo sometido.

¿Qué podemos aprender para nosotros?

A medida que apreciamos la manera en que Dios trató con Job, deberíamos también aprender a apreciar la manera en que Dios trata con nosotros. En vez de murmurar y quejarnos, o de albergar dudas cuando las situaciones que enfrentamos son problemáticas y apabullantes para nosotros, y cuando el maligno siembra dudas en nuestra mente sobre la bondad y la justicia de Dios, apreciemos y reafirmemos nuestra fe en la soberanía de Dios y Su perfecta sabiduría. Esta debería ser nuestra respuesta aun cuando no

seamos capaces de entender lo que esté ocurriendo ni por qué Dios nos permite pasar por diversas pruebas. Él es el Maestro perfecto y nuestro amoroso Padre celestial. Él sabe cómo tener cuidado de nosotros y prepararnos.

Y esto incluye la mano de Dios disciplinándonos cuando nos reprende por diferentes razones, incluyendo las deficiencias en nuestras vidas. Es necesario que respondamos positivamente a la mano de Dios al disciplinarnos como parte de nuestro caminar con Él. Puede ser doloroso y no es natural que nos guste, pero es bueno para nosotros, sobre todo si somos testarudos y no estamos dispuestos a arrepentirnos, o si hay deficiencias y actitudes en nosotros que requieran de más tratamientos dolorosos.

Hebreos 12 del 5 al 6 nos habla acerca de cuál es la actitud correcta que debemos adoptar cuando somos disciplinados por el Señor:

Hebreos 12:5-6

⁵Y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él;

⁶Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo.

La disciplina de Dios es parte de Su expresión de amor por nosotros, y Él desea tratar con aquello que es deficiente en nuestras vidas. La meta de la disciplina de Dios es positiva, para que podamos ser partícipes de Su santidad (He. 12:11).

Hebreos 12:11

Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.

Aunque la disciplina es dolorosa, si respondemos bien, producirá el fruto apacible de justicia. Nuestra respuesta y actitud hacia Dios tiene relación con la manera en que Dios trata con nosotros, especialmente en el área de la disciplina y en lo que Él quiere enseñarnos. Si somos más abiertos, humildes y receptivos, puede que Dios no tenga que disciplinarnos de manera tan severa ni dolorosa. Por otra parte, si somos tercos, orgullosos y no receptivos, puede que Él tenga que lidiar con nosotros de manera muy dolorosa antes de que despertemos y aprendamos. Pero recuerde,

todo esto se hace en amor.

Después de todo lo ocurrido, ¿debió Dios haber respondido las preguntas de Job?

Finalmente uno puede preguntarse si hubiera sido útil para Job, después de su respuesta adecuada al final, que Dios lo ayudara a entender lo que había sucedido, por ejemplo, instruirle sobre la existencia y la obra del maligno.

Bien pudiera ser que Dios sí ayudó a Job a entender, y que así es como podemos tener toda la historia delante de nosotros como fue registrada en las Escrituras. Es decir, la fuente de la historia de Job parte del entendimiento de Job a medida que Dios se lo reveló después de él haber aprendido las lecciones.

Sin embargo, no podemos estar seguros de que Dios haya ayudado a Job a entender. El hecho que las Escrituras guarden silencio en este aspecto, es significativo, y quizás haya algo importante que Dios quiera enseñarnos. Dios en Su perfecta sabiduría puede o no explicarnos ciertas cosas, y puede que ni siquiera entendamos por qué, pero nuestra fe en Dios y nuestra postura adecuada hacia Él pueden mantenerse, y deberían hacerlo. Él puede darnos explicaciones si lo estima conveniente, conforme a Su perfecta sabiduría, pero Su silencio no debe perturbarnos. De nuestra parte, deberíamos continuar adoptando una actitud saludable, mirar a Dios, tratar de entender todo lo que sea beneficioso y confiar que en Su perfecta sabiduría y soberanía, Dios hará lo que sea mejor.

Dios puede a veces dejar de contestar ciertas preguntas debido a algunas deficiencias o actitudes erradas que puede haber en nuestro interior. A menudo esto se debe a la falta de diligencia de nuestra parte para buscar las respuestas. Hay muchas cosas que Dios quiere que entendamos como parte de todo nuestro desarrollo y compañerismo con Él. Considerar en oración los problemas y tratar de entenderlos desde la perspectiva del Señor, nos puede ayudar a crecer satisfactoriamente y capacitarnos para participar más plena y eficazmente en el cumplimiento de Sus propósitos.

La pobreza espiritual y un bajo nivel de entendimiento de las cosas pertenecientes al reino de Dios son comunes en el pueblo de Dios, pero este estado de las cosas no se relaciona con la voluntad de Dios. Él ha revelado una inagotable riqueza de conocimiento en las Escrituras para nuestro aprendizaje, de manera que podamos ser equipados debidamente, pero desafortunadamente no la hemos apreciado mucho debido a nuestro letargo y falta de hambre espiritual. No hacemos uso pleno de todas las

oportunidades que están a nuestra disposición para alcanzar un entendimiento más completo e integral de la verdad.

Sin embargo, en ocasiones puede que no se deba a estos rasgos perjudiciales en nuestras vidas. Puede haber asuntos que Dios no nos explique hasta el momento porque no sea apropiado para nosotros en esta etapa de nuestro desarrollo. Puede que no seamos capaces de entender o recibir tal conocimiento adecuadamente en ese momento. Saber más puede llegar a ser gravoso y a agobiarnos. Puede haber otros asuntos que Dios no nos explicaría del todo durante nuestro tiempo en esta tierra. Pudiera haber asuntos demasiado difíciles y complejos para nosotros captarlos y recibirlos adecuadamente debido a nuestras limitaciones como seres humanos finitos.

Sean cuales sean las razones, debemos confiar en la perfecta sabiduría, en el amor y en la fidelidad de Dios, y debemos aprender a respetar y someternos a Su soberanía, dándonos cuenta de que Él sabe lo que es mejor y lo que está haciendo.

Seamos honestos y diligentes al procurar comprender lo que sea que Dios quiera que sepamos. Hay muchas cosas que Dios desea que entendamos y captemos, las cuales muchas veces descuidamos y por eso tendremos que dar cuenta. Este es un asunto serio el cual tiene implicaciones de gran alcance para nuestro bienestar eterno y el reino de Dios. Por otra parte, no estemos perturbados que existan áreas y asuntos que Dios en Su perfecta sabiduría pueda no revelarnos.

Este enfoque y actitud son parte de la postura en la que he estado haciendo énfasis en estos mensajes de Job: un amor invariable, sincero por Dios, unido al compromiso y el sometimiento a Él y a Sus caminos, en toda circunstancia. Si amamos a Dios y nos sometemos a Él, significa que sean cuales sean las áreas que Él estime convenientes y buenas para nosotros, procuraremos conocerlas diligentemente. Si hubiera asuntos desconcertantes que Él cree que no deba ayudarnos a entender, aun así lo adoraremos, lo amaremos y nos someteremos a Él de todo corazón.

Pregunta para el debate y la reflexión

¿Por qué Dios no respondió las preguntas que dejaban perplejo a Job ni siquiera al final de su historia, según se registra en las Escrituras?

¿Estaba ganando Satanás? ¿Estaba Dios satisfecho con Job?

En este mensaje, meditaremos en estos tres aspectos relacionados con la terrible experiencia de Job:

- ¿Estaba ganando Satanás en el desafío que le hizo a Dios con respecto a Job?
- ¿Estaba Dios satisfecho con la manera en que Job pasó la prueba y con el resultado final?
- ¿Cuál es el significado de este episodio? ¿Por qué Dios le permitió a Job pasar por tanto dolor y sufrimiento? ¿Y por qué permitió que Satanás lo afligiera tan severamente?

1. ¿Estaba ganando Satanás con el desafío que le hizo a Dios con respecto a Job?

Hemos visto que Job titubeó durante el tiempo en que atravesó las pruebas, y fue reprendido por Dios. Pero... ¿significa eso que Satanás había triunfado en el desafío que le había hecho a Dios con respecto a Job? Para decirlo de otra manera, ¿desaprobó Job la prueba que Dios le permitió pasar, que tenía que ver con el desafío puesto por Satanás? Para responder esta pregunta, necesitamos darle una mirada más de cerca a la esencia que había en el reto de Satanás.

El desafío y el ataque de Satanás

Job 1:8-11

⁸Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?

⁹Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde?

¹⁰¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene?

Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra.

¹¹ Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia.

En estos versículos Satanás estaba desafiando lo que Dios había pronunciado acerca de Job. Él no estaba preparado para aceptar la declaración de Dios acerca del carácter de Job. Él insinuaba que en Job no había una verdadera rectitud o un verdadero temor de Dios. Tal como lo diría: “¿Acaso teme Job a Dios de balde?”.

La palabra “temor” puede traducirse como “reverencia”. Satanás estaba queriendo decir que Job parecía tener reverencia por Dios y ser recto porque Dios le había bendecido materialmente, y le había puesto un cerco alrededor de él y de todo lo que tenía (v. 10); en otras palabras, que Dios estaba protegiendo a Job y todo lo que tenía; que si Dios le quitaba la protección, incluyendo los bienes materiales y las comodidades, Job lo maldeciría (v. 11). Así que acusó a Job de no tener un verdadero temor a Dios ni una verdadera rectitud; y que tan solo tenía esa apariencia a causa de las diferentes ventajas y beneficios materiales que tenía.

Este es un asunto muy significativo en el que debemos reflexionar. Muchos buscan honrar y obedecer a Dios creyendo que Él los va a bendecir materialmente. Mientras estén recibiendo esas bendiciones, van a sentirse complacidos con Dios, y lo van a adorar y a regocijarse en Él. Pero si se detienen las bendiciones materiales y sufren pérdida, comienzan a andar según sus deseos y a la manera del mundo.

Job fue duramente probado en este aspecto. Vemos en Job 1:12 que Dios dejó que Satanás tuviese autoridad sobre las posesiones de Job.

Job 1:12

Dijo Jehová a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él.

Dios le permitió a Satanás que afligiera a Job en cuanto a sus posesiones, pero no en cuanto a Job mismo. Satanás comenzó a mortificar a Job con una serie de calamidades, que evidentemente no eran coincidencias ni meros desastres naturales. Como resultado de esto, las posesiones de Job fueron saqueadas o destruidas, y sus siervos e hijos murieron. El cerco alrededor de Job había sido quitado, y Satanás fue

privándolo sistemáticamente de todas las bendiciones materiales externas y de las comodidades de la vida.

La respuesta de Job y el veredicto de Dios

¿Cuál fue la respuesta de Job cuando estos desastres ocurrieron?

Job 1:20-22

²⁰ Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró,

²¹ y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito.

²² En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno.

Aunque Job quedó privado de sus posesiones materiales, de sus siervos y, lo más trágico de todo, de sus hijos; él continuó adorando a Dios. Él reconocía que todo lo que tenía provenía de Dios. Si agradaba al Señor llevarselos (aunque sabemos que en este caso no fue Dios quien se los llevó, sino Satanás con el consentimiento de Dios), él continuaría bendiciendo el nombre del Señor. Bajo las terribles circunstancias, Job respondió de manera admirable. Él sí poseía una verdadera reverencia por Dios; pasó la prueba y demostró que Satanás estaba equivocado.

Veamos el veredicto de Dios respecto a lo que pasó.

Job 2:3

Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal, y que todavía retiene su integridad, aun cuando tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa?

Job se agarró firmemente de su integridad. Siguió siendo un hombre íntegro y recto a pesar de las extremas dificultades que enfrentó. Eso desagradó muchísimo a Satanás, quien preparó otro desafío.

Otros ataques de Satanás

En Job 2:4-5, leemos que Satanás argumentó acerca del veredicto de Dios sobre Job. Alegó que si Dios afligía a Job en su cuerpo, entonces él sí lo maldeciría.

Job 2:4-5

⁴ Respondiendo Satanás, dijo a Jehová: Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida.

⁵ Pero extiende ahora tu mano, y toca su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia.

Este es otro aspecto relevante en el que debemos reflexionar. Cuando estemos cruelmente abatidos en nuestro ser, ¿seguiremos adorando al Señor, amándolo y regocijándonos en Él? Puede parecer que a algunas personas les está yendo bien en medio de las adversidades; incluso puede que hablen de manera positiva, pero en su interior pudiera haber amargura, murmuración, y que realmente no se estén regocijando en Dios. ¿Pasa así con nosotros?

En Job 2:6, el Señor le dijo a Satanás: “He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida”. En otras palabras, Dios permitió que Satanás afligiera a Job personalmente y en su cuerpo, pero no que lo matara. Aquí vemos una manifestación de la soberanía de Dios; Dios puso un límite a lo que Satanás podía hacer con Job.

Satanás comenzó a afligir cruelmente todo el cuerpo de Job con úlceras (v. 7). A causa del tormento físico, Job se sentó en medio de las cenizas y tomó un pedazo de tiesto para rascarse (v. 8). El sufrimiento que Job estaba atravesando era muy grande (v. 13).

Job permaneció firme

Cuando la esposa de Job se dio cuenta de que Job seguía firme en su integridad, ella le dijo: “Maldice a Dios y muérete” (v. 9), pero Job le responde de una manera trascendental:

Job 2:10

Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios.

Job estaba preparado para seguir caminando con Dios y adorándole, aunque sufría terriblemente. Una vez más se demostró que Satanás estaba equivocado.

Vemos que hasta este punto Job se comportó bastante bien; demostró cualidades morales genuinas y un verdadero temor de Dios. Él

amaba la verdad y era un hombre justo. Él no solamente parecía tener esas cualidades a causa de la protección que Dios le había dado, o porque simplemente Dios le había bendecido con abundante riqueza material.

Job comenzaba a flaquear

Sin embargo, a medida que continuamos leyendo la historia de Job, notamos que él comenzaba a decaer. ¿Por qué decaía? ¿Coincidió esto con las insinuaciones de Satanás acerca de él, en dirección con el desafío que había lanzado? ¿Sería porque había perdido todas sus posesiones y personalmente estaba sufriendo dolor? ¿Sería porque no podía soportar la presión que ejercía la sociedad sobre él al haber perdido su reputación y ser malinterpretado por unos, y despreciado por otros?

Hemos visto como Job sufrió grandemente en varios aspectos de su ser—física, mental, emocionalmente, y también en su espíritu. Nadie parecía entenderle verdaderamente; nadie le brindaba apoyo verdadero ni aliento en su hora de prueba. Sobre todo, Job pensaba que Dios era el que estaba en su contra, el que lo afligía, y que no podía llegar a Él en busca de una explicación a todo lo que estaba sucediendo. En realidad, ¿cuántos de nosotros podremos atravesar debidamente las aflicciones que pasó Job?

Sin embargo, a pesar de las aflicciones tan fuertes que vinieron sobre Job, veamos estos tres puntos:

a. Job no maldijo a Dios como había predicho Satanás

Satanás había dicho que si Dios quitaba la protección que tenía sobre Job, éste lo maldeciría. Hasta la propia esposa de Job lo incitó a que “maldijera a Dios y se muriera” (Job 2:9). Ella probablemente lo haya hecho instigada por Satanás para demostrar que estaba en lo cierto. Sin embargo, a pesar de todas las aflicciones preparadas por Satanás y las instigaciones de su esposa, Job no maldijo a Dios; tampoco dejó de adorar a Dios ni de caminar en la verdad. En ese sentido, Job no le falló a Dios de la manera que Satanás lo había predicho.

b. Job estaba comprometido con la verdad y la justicia

Durante las pruebas, Job siguió amando la verdad y la justicia. Aunque no todo fue perfecto, su corazón se dispuso hacia esa dirección. La frustración, la amargura y la ira, ni tanta pérdida ni aflicción, le hicieron desechar los valores que amaba tanto.

c. La esencia del error de Job fue el cuestionar a Dios, Su carácter y sus designios

Job cometió sus errores cuando pasaba por las pruebas, no porque no tuviese una verdadera reverencia por Dios ni porque no estaba preparado para soportar el sufrimiento o la depravación. Más bien, fue porque estaba perplejo y turbado ante aquella situación, y porque no podía encontrar la relación entre lo que estaba sucediendo y su fe en el Dios bueno y justo. También sentía que no podía discutir todas aquellas cosas con Dios y a la vez obtener justicia. No podía encontrar a Dios o alcanzarle, y todo esto agravaba su estado de frustración.

A esto lo acompañaban las otras deficiencias presentes en él, tales como no tener la postura adecuada en cuanto al compromiso y la sujeción a Dios y Sus caminos, así como la falta de un espíritu humilde en él. En el contexto de las aflicciones severas, Job llegó a enfocarse demasiado en las circunstancias adversas, y por lo tanto no podía mantener el enfoque correcto en Dios, en Su grandeza y Su bondad; por eso comenzó a declinar y, a veces, hasta a cuestionar a Dios de manera inadecuada.

Job reafirmó lo que Dios pensaba de él

A partir de nuestras reflexiones, podemos decir que Job adoró a Dios y llevó una vida de verdad y de justicia, no simplemente por el cerco de protección que Dios había puesto a su alrededor. Este punto es mucho más revelador ya al final de la historia, en el capítulo 42. Vemos que, aunque aquellas preguntas tan complicadas que Job tenía permanecieron sin respuesta y que aunque todavía estaba pasando por gran sufrimiento, Job se arrepintió, adoró a Dios y se sujetó a Él. Fue después que Job se arrepintió que Dios le restauró su fortuna.

Podemos decir que Job confirmó la opinión que Dios tenía de él, tal y como se refleja en los capítulos 1 y 2. Pasó la prueba del desafío que Satanás le había hecho a Dios con respecto a su persona.

Reflexión personal

Hay dos asuntos acerca de los cuales quiero llamar su atención. En primer lugar, aunque Job no flaqueó principalmente a causa de su sufrimiento y su depravación, éstos le afectaron y contribuyeron a las presiones que ya estaban sobre él, juntamente con las deficiencias que tenía en su persona. Todo esto causó que perdiera el enfoque en Dios, y que los cuestionara a Él, a Su carácter y a Sus caminos.

En segundo lugar, el desafío de Satanás a Dios no tiene que ver solamente con Job, sino con toda la humanidad y las intenciones de Dios para con el hombre. Job había demostrado con su vida que sí le es posible al hombre amar genuinamente la verdad, caminar en justicia y amar a Dios, independientemente de las bendiciones materiales, del bienestar y las comodidades que se tengan en la vida.

Si decimos que amamos la verdad y adoramos a Dios, pero lo hacemos solamente cuando estamos en presencia de estas cosas, entonces esa no es una verdadera adoración. Si flaqueamos cuando las bendiciones materiales escasean en nuestras vidas, entonces el sentido de nuestra adoración a Dios, y nuestro amor por la verdad y la justicia, son cuestionables.

La verdadera adoración a Dios y la verdadera justicia son independientes de las bendiciones externas de nuestras vidas. Adoramos a Dios por quien es Él—el único que se merece nuestra adoración—y no porque el hacerlo nos vaya a proporcionar bendiciones materiales y comodidades en esta vida. Así mismo, deberíamos caminar en amor y justicia sólo por la convicción de que es así como deberíamos vivir.

Esta, en mi opinión, es una lección importante que Dios desea darnos a partir del libro de Job. ¿Cuál es la calidad de nuestro amor por Dios? ¿Cuán puro es? ¿Realmente amamos la verdad y la justicia? ¿Seguiremos haciéndolo aún cuando venga la adversidad y la aflicción? ¿Seguiremos amando a Dios y caminando en la luz como hijos de la luz? Las respuestas a estas preguntas son vitales para el sentido de las cualidades morales y espirituales verdaderas de una persona, las cuales Dios desea nutrir en nosotros.

Estas cualidades morales y espirituales que hay dentro de una persona, forman la base para una relación y una comunión profunda y significativa con Dios y con los demás. Mientras más nutramos y desarrollemos estas cualidades (cooperando con el Espíritu Santo en lo que Él quiere producir en nuestras vidas), más plena será nuestra vida, así como más profunda y significativa será nuestra relación con Él. Sin embargo, si solamente amamos a Dios y nos regocijamos en Él cuando nos bendice materialmente, entonces este tipo de relación con Dios será superficial y no agradable para Él.

2. ¿Estaba Dios satisfecho con Job?

El segundo punto principal que queremos considerar es: ¿Estaba Dios satisfecho con Job y con la manera en que pasó la prueba? Veremos este asunto desde dos perspectivas.

Dios estaba satisfecho

Desde un punto de vista, podemos decir que Dios estaba satisfecho con Job porque se comportó de manera encomiable, comparada con la manera en que otros se hubieran comportado en circunstancias similares. Él pasó las pruebas del desafío y las insinuaciones de Satanás, atravesando por las tribulaciones y las aflicciones más severas de su tipo, y de esta manera defendiendo la opinión que Dios tenía de él. Vemos que Dios elogió a Job no solamente al principio, antes de que pasara por las pruebas (Job 1:8), sino también al final de todo el episodio (Job 42: 7-8). Dios lo elogia por hablar correctamente. Probablemente se refería también a cómo se condujo Job durante las pruebas, aunque puede también incluir la actitud de arrepentimiento que tuvo hacia el final. Tomándolo de manera general, podemos decir que Dios apreció las cualidades de la vida de Job.

Dios no estaba satisfecho

Desde otro punto de vista, también podemos decir que Dios no estaba totalmente satisfecho con Job ni con cómo él atravesó las dificultades. Él reprendió a Job con palabras fuertes por haber hablado inapropiadamente. Las reprensiones las podemos encontrar en pasajes como Job 38:1-4 y Job 40:1-8. En este último pasaje, vemos a Dios reprendiendo a Job por ser el censorador que contendía con el Todopoderoso, que regañaba a Dios (v. 2), anulando el juicio de Dios y condenándolo, para justificarse él (v. 8).

¿Por qué Dios no estaba realmente satisfecho con Job y por qué le regañó tan severamente? ¿Cómo podemos conciliar esto con lo dicho anteriormente, acerca de que Dios estaba satisfecho con Job? Ofrezco dos razones:

- *Dios esperaba más de una persona como Job; esperaba que se desarrollara mejor.* Percatémonos de cómo las Escrituras en Job 1:1, 3 y 8 lo describen como alguien sin tacha, recto, temeroso de Dios, apartado del mal y el más grande de entre todos los hombres del oriente. Job era un hombre de una estatura moral y espiritual.
- *La seriedad de los problemas presentes en los errores de Job.* Fue hallado que Job no estaba bien en cuanto a su postura hacia Dios y en cuanto a su espíritu de humildad. Estos son asuntos importantes para Dios, y tienen implicaciones significativas en la relación de una persona con Dios. Hay que saber tratarlos bien y con profundidad, y no dejarlos

pasar por alto, especialmente en una persona como Job, que tenía el potencial de tener una relación de gran calidad con Dios.

La reprensión de Job puede parecer dura, pero se ajustaba a la ocasión y proporcionó el resultado deseado. Conllevó a que Job se arrepintiese y adoptara una postura adecuada hacia Dios, no del tipo superficial, sino una postura bien cimentada y de calidad.

Dios estaba satisfecho con el resultado final

De esta manera, podemos decir que aunque Dios no estaba satisfecho con Job a causa de su inadecuada postura durante el período que pasó las tribulaciones, Él sí estaba satisfecho con el resultado. En el capítulo 42 vemos que Dios restauró las fortunas de Job, incrementó al doble todo lo que Job tenía y bendijo más su final que su principio. Job terminó con una relación más profunda con Dios como resultado de las tribulaciones, pero no sabemos cuán profunda era. Esto dependería de la profundidad de la respuesta de Job en ese momento, en Job 42:5-6, y cómo el nutrió su vida de allí en adelante. El hecho que Ezequiel 14:14 mencione a Job como un hombre justo sugiere que él continuó desarrollándose bien. La manera en que el apóstol Santiago se refiere a Job como un ejemplo positivo del resultado del trato de Dios con él, es consistente con este cuadro (Stg. 5: 10-11). El resultado final de la historia de Job es feliz, y nos alegramos en él.

Reflexión: La manera de Dios tratar con nosotros

En el mensaje anterior, hacía énfasis en una lección que podíamos aprender de la forma en que Dios trató con Job. Aquí lo explico: A menudo, preferimos que se nos trate con cuidado, poco a poco y con clemencia, no con rigidez y exigencia, ya sea directamente de parte del Señor o indirectamente, a través de Sus siervos. Pero esto no necesariamente tiene por qué ser más útil para nosotros. Cuando desfallecemos y no somos tratados con firmeza, puede que sea porque no estamos en una posición para recibirla adecuadamente a causa de la carencia de cualidades en nosotros. Por lo tanto, el Señor puede que no trate con nosotros de esa manera aunque fuera la mejor para nosotros si fuésemos capaces de recibirla y reaccionar bien. Por lo tanto, no prefiramos que siempre se nos trate bien e indulgentemente.

Cuando Dios quiere sacar lo mejor de una persona, puede que lo someta a una disciplina estricta. Cualquier desviación leve o cualquier debilidad que surja, Él la va a señalar y la va a manejar con cuidado. Pero puede que Dios no se la señale a aquellos que son descuidados y confiados en sí mismos.

Sin embargo, no estoy sugiriendo que esta sea la única manera de entender cómo Dios trata con nosotros, y no deberíamos tomarla como una licencia para tratar a otros estricta y ásperamente, alegando que es por el bien de ellos. Ciertamente hay un lugar para la delicadeza en la manera en que tratamos a otros, tal y como Dios nos trata a menudo.

De igual manera, no pensemos que cuando el Señor trata con nosotros de manera estricta, debe ser porque tengamos buenas cualidades en nosotros. También puede ser por causa de nuestra terquedad que Dios recurra a tratarnos así para que le prestemos atención.

Dios trata con nosotros de diferentes maneras y por diferentes razones. Por lo tanto, aprendamos a discernir y a no llegar a conclusiones erradas de ningún tipo.

3. Apreciando el significado del episodio

El tercer asunto a considerar es la apreciación del significado del episodio en su totalidad. Algunas personas que lean el libro de Job pueden sentir que tan solo recoge un sufrimiento intenso. Puede que en sus mentes surjan preguntas como éstas: ¿Por qué Dios permitió que Job sufriera tanto? ¿Por qué Dios dejó que Satanás afligiera a Job tan severamente? ¿Era Job tan solo una simple pieza en medio de la competencia que sostenían Dios y Satanás? ¿Se saca algo bueno de este episodio?

Para responder estas preguntas, primero necesitamos ver con claridad que definitivamente esto no era un juego entre dos seres poderosos. Aquí había presentes asuntos muy significativos. Dios, en Su soberanía y sabiduría, permitió que Satanás afligiera a Job como parte Su obra y del cumplimiento de su propósito final e intenciones para Job.

Dios tenía un doble objetivo al permitir que Satanás pusiera a Job a prueba: en primer lugar, lo hizo *por Su amor hacia Job y Su interés en el bienestar final de él*; en segundo lugar, estaba relacionado con *el establecimiento de su reino eterno*.

Comparación con José

Podemos comparar lo que le sucedió a Job con lo sucedido a José, quien sufrió a manos de sus hermanos. Aquí hay un principio de operación similar.

Génesis 50:18-20

¹⁸ Vinieron también sus hermanos y se postraron delante de él, y dijeron: Henos aquí por siervos tuyos.

¹⁹ Y les respondió José: No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios?

²⁰ Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.

Por celos y por la maldad en sus vidas, los hermanos de José lo vendieron a Egipto como esclavo. Aunque Dios lo permitió, Sus intenciones eran diferentes. Él quería el bien, y eso fue lo que produjo, es decir, preservar la vida de mucha gente durante la hambruna. Las circunstancias adversas que Dios permitió que José atravesara como resultado de la conducta negativa de sus hermanos también fueron útiles para que José aprendiera y se desarrollara; y para prepararlo para el papel que Dios quería que Él cumpliera como gobernador de Egipto.

Del mismo modo, aunque Dios le permite a Satanás cierta medida de poder para operar, tiene la intención de sacar el bien a partir del mal y de las intenciones malvadas del maligno.

Sin embargo, es importante tener en cuenta que aunque las intenciones de Dios son sacar el bien de situaciones como éstas, el resultado no siempre va a ser bueno. *El hombre no es un simple objeto indefenso; su respuesta y la manera en que ejercita su elección (con la ayuda de Dios) son cruciales en el resultado.* Y a menudo, el resultado influirá, no solamente en la vida de esa persona, sino también en las vidas de otros y en el reino eterno de Dios.

Ejemplos del apóstol Pablo y del Rey Saúl

Veamos al apóstol Pablo y su respuesta cuando sufrió gran aflicción: fue abofeteado, perseguido, y sufrió oposición por parte de los poderes de las tinieblas. En Efesios 6:12, escribe que “no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra ... huestes espirituales de maldad”. Aunque por una parte Dios haya permitido que Satanás obrara con intenciones malvadas, Su intención hacia Pablo era buena. Éste, por su parte, respondió bien y ejercitó constantemente su voluntad para escoger el camino de Dios. Él

pudo ver, ya cercano al final de su vida, que había peleado la buena batalla, y que la corona de justicia le esperaba. El valor positivo de la respuesta de Pablo se extiende más allá de sí mismo, pues contribuyó de manera significativa a la construcción del reino de Dios.

Por otra parte, el rey Saúl gozaba de una posición favorable como rey de Israel para hacer el bien y para influir positivamente en la vida de muchas personas. En cambio, dio cabida en su vida a los poderes de las tinieblas, y se convirtió en una persona desagradable, negativa y destructiva, que cometió muchas maldades.

Entonces, ¿cuál debe ser nuestra perspectiva ante las maquinaciones de Satanás, las pruebas y las dificultades que atravesamos? El apóstol Pablo lo describe de una manera muy hermosa en 2 Corintios 4:16-18:

2 Corintios 4:16-18

¹⁶ Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

¹⁷ Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria;

¹⁸ no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

En este pasaje, Pablo nos dice que cuando nos encontremos en pruebas, no debemos desmayar. Si nuestra actitud es la correcta y respondemos bien, tales aflicciones van a resultar como un “diario renovar” del hombre interior, y el resultado será un “eterno peso de gloria”. La gloria del resultado va a hacer que las dificultades que estemos atravesando parezcan una “leve tribulación momentánea”. El “eterno peso de gloria” o el resultado positivo que puede producirse son tanto más significativos, de manera que Pablo emplea la inusual expresión superlativa “cada vez más excelente”.

Sin embargo, cuando se pasa por pruebas, sólo se puede tener tal manera de pensar y de ver las cosas si aprendemos a percibir los problemas de la vida desde la perspectiva eterna (v. 18).

El significado de lo que pasó Job

De regreso a Job, ¿cuál es el significado de este episodio en su vida? Lo voy a resumir en los siguientes puntos:

a. El hombre puede tener cualidades morales genuinas

Por medio de este episodio, Dios está demostrando un área de verdad vital para el cumplimiento de Sus propósitos eternos para el hombre. Es decir, es posible para el hombre, a pesar de sus debilidades y su fragilidad, desarrollar cualidades morales genuinas y amar a Dios y la verdad independientemente de las circunstancias, y mantenerlas aún en medio de circunstancias adversas. Job demostró la seguridad de Dios, de que esto es algo lograble para el hombre.

Cuando Satanás propuso el desafío a Dios, estaba cuestionando las bases mismas del reino de Dios y del cumplimiento de los propósitos de Dios para el hombre, porque si el hombre tiene una reverencia superficial por Dios y amor superficial por la justicia, no habría bases verdaderas para el cumplimiento de los propósitos de Dios y el cumplimiento de su reino.

Para que el reino de Dios florezca, hace falta cualidades morales genuinas, una verdadera reverencia hacia Dios y un amor verdadero de los unos a los otros. No debe ser meramente a causa de las ventajas financieras y las comodidades que tengamos, el motivo de nuestra adoración a Dios y nuestra obediencia a Sus mandamientos. El apóstol Pablo lo pone de esta manera: “Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Romanos 14:17).

b. Los propósitos de Dios en el sufrimiento son significativos

Al permitir que Job atravesara las difíciles pruebas, Dios tenía la intención de que Job llegara a tener una mayor calidad en su carácter, fe y relación con Él. Esto sucedió por medio de la exposición de las deficiencias en Job, haciendo que Job las identificara y tomara medidas de corrección. Job salió de las pruebas con una mejor calidad en su humildad, y con una postura mejor en cuanto a su adoración y sujeción a Dios. También debe haber aprendido la importancia de atravesar las situaciones de la vida enfocándose en Dios, en vez de enfocarse exageradamente en las circunstancias y las dificultades.

Habiendo Job entendido o no las intenciones de Dios en medio de su sufrimiento y tropiezos, llegó a expresar estas palabras de verdad:

Job 23:10

Mas él conoce mi camino;

Me probará, y saldré como oro.

Job mismo afirmaba que saldría siendo una mejor persona por medio de las pruebas que estaba atravesando. Aunque el sufrimiento de Job era temporal, el desarrollo positivo de su ser y la calidad de su relación con Dios no fueron solamente significativos para el tiempo aquí en la tierra, sino que tuvieron su repercusión eterna.

c. Mayor eficacia en el servicio

El desarrollo positivo en la persona de Job, en su carácter y en su fe, no lo beneficiarían solamente a él, sino que tendrían como resultado un testimonio más eficaz y un impacto más positivo en la vida de otras personas por el resto de los años que le quedaban de vida. Job 42:16-17 nos dice que él vivió otros 140 años y que murió “viejo y lleno de días”:

Job 42:16-17

¹⁶Después de esto vivió Job ciento cuarenta años, y vio a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación.

¹⁷Y murió Job viejo y lleno de días.

Las pruebas y las tribulaciones lo ayudarían a relacionarse con otros, y a ministrarles con más comprensión y humildad. Lo más probable es que esto sea lo que haya ocurrido, puesto que él mismo tuvo que aprender una lección de humildad, habiendo sido despreciado, rechazado, burlado, malinterpretado; y habiendo experimentado tantas atrocidades, como la pérdida de todos sus seres queridos y sus propiedades, y de sufrir mucho dolor físico. Después de haber pasado por experiencias como esas, estaría en una mejor posición de entender el sufrimiento de otros.

Aun su experiencia de fracaso y su posterior arrepentimiento lo habrían ayudado a ser más comprensivo hacia los que también fallaban. Si las debilidades de Job no hubiesen sido expuestas, si su vida hubiese estado sin interrupciones, le sería más difícil para él entablar empatía con las fragilidades y errores humanos. Además, él pudo haber tenido la falsa noción de que él no tenía esas deficiencias. Eso sería una forma de pensar errada sobre su persona. Así que fue útil que las deficiencias de Job hubiesen quedado expuestas.

Sin embargo, esto no quiere decir que tengamos que enfrentar fracasos para entender y hallar empatía con los demás. El Señor Jesús vivió una vida perfecta, pero Él es comprensivo con nosotros, con todos nuestros defectos y deficiencias. Pero para algunos, esta experiencia de los

fracasos les es útil. Llegamos a ser más comprensivos hacia los otros que fallan, aunque sin justificar lo mal hecho o el pecado, porque Dios no pasó por alto el pecado de Job, sino que lo trató de manera definida. Job tuvo que arrepentirse para que de esta manera pudiera continuar y disfrutar las bendiciones de Dios.

A medida que pasamos por pruebas, lo más importante es pasarlas bien y tener buenas actitudes. Si así lo hacemos, las pruebas se convierten en algo más bien útil. Por medio de ellas, las debilidades que hay en nuestras vidas quedan a menudo expuestas y pueden ser resueltas. Nuestras vidas entonces se desarrollarán y purificarán, y nosotros estaremos más equipados para el ministerio. Las cualidades positivas ya presenten también pudieran arraigarse y fortalecerse.

d. Los contemporáneos de Job pudieron beneficiarse de su experiencia

Los tres amigos de Job, todos aquellos que le conocían, o los que más adelante escucharían lo sucedido, también pudieron aprender mucho de su experiencia.

e. La historia de Job beneficia a los cristianos a través de los siglos

A través de los siglos, los lectores de las Escrituras han podido beneficiarse mucho de la historia de Job. Ese es el objetivo principal al considerar estos temas con usted en este libro.

Juntamente con lo que se ha abarcado en los otros mensajes, hay una lección que podemos aprender de la historia de Job, lo cual concuerda con las palabras de seguridad que da el apóstol Pablo en Romanos 8:28. La lección es esta:

Cualquier cosa que nos pueda pasar, por muy difícil que sean las circunstancias y las aflicciones causadas por los poderes de las tinieblas, por muy impropia e injusta que sea la manera en que nos traten las personas, podemos estar seguros del sentido que tiene lo que estamos atravesando, y del resultado positivo que tiene para nuestras vidas, a medida que sigamos amando a Dios y perseverando en la fe.

f. Dios fue glorificado en todo este episodio

Éste es consecuencia del punto (a). Todo el episodio que atravesó Job glorificó a Dios. La manera en que Dios manejó los desafíos de Satanás, y cómo se comportó con Job, manifestaron Su sabiduría y demostraron Su

propósito en la creación del hombre. Satanás puede que haya insinuado cosas con respecto al carácter y la fe de Job, y que haya querido reírse de los propósitos de Dios; sin embargo, en Job Dios ha demostrado que Sus propósitos para el hombre no son un sueño efímero. Dentro del contexto de toda la fragilidad humana y sus debilidades, le es posible al hombre adorar y amar genuinamente a Dios, y tener verdaderamente una vida de verdad y justicia.

Llegará el momento en que habrá seres morales con cualidades morales y positivas, que libremente escojan amar y adorar a Dios, y amarse unos a otros en verdad y pureza, ahora y para siempre.

g. Este episodio manifiesta la soberanía de Dios

Este episodio subraya la verdad de que Dios está sentado en el trono, y que cualquier cosa que pase, incluyendo la obra de los poderes de las tinieblas, va a ser dentro del marco de lo permitido por Dios. Debido a que Dios es perfecto y amoroso, sabemos que podemos tener verdadera seguridad. No tenemos por qué estar ansiosos o temerosos si nuestros corazones, nuestra voluntad, nuestra dirección y nuestros anhelos están en sintonía con los Suyos. En Él nos encontramos seguros; nuestro bienestar y nuestra seguridad están asegurados.

La historia de Job, en vez de darnos un sentido de inutilidad y tristeza, es una historia que debería elevar nuestros corazones y nuestros espíritus, y darnos una profunda confianza en Dios, al saber quién es Dios y Sus intenciones para nuestras vidas.

Observaciones finales

Al haber visto la experiencia de Job, reflexione en las siguientes preguntas. ¿Tenemos la perspectiva correcta hacia el sufrimiento y el dolor? ¿Estamos dispuestos a que queden expuestas nuestras deficiencias? ¿Estamos dispuestos a ser corregidos y a arrepentirnos? ¿Es el propósito de nuestros corazones cumplir las intenciones de Dios para nuestras vidas, sin dejar que el diablo triunfe sobre nosotros, y por el contrario, que seamos nosotros los que venzamos sus maquinaciones?

Cooperemos con Dios para hacer producir el bien que Él desea para nuestras vidas y para las de otros a través de la nuestra. Si hay áreas en nuestras vidas que están obstaculizando el obrar de Dios o que están abiertas a la manipulación de los poderes de las tinieblas, expongámoslas delante de Dios y permitámosle ocuparse de ellas para que podamos ser purificados.

Preguntas para el debate y la reflexión

1. ¿Triunfó Satanás en el desafío que le lanzó a Dios respecto a Job? Explique.
2. ¿Estaba Dios satisfecho con la manera en que Job pasó las pruebas y con el resultado final? Explique.
3. ¿Cuál es el significado de todo el episodio? ¿Por qué permitió Dios que Job atravesara tanto dolor y sufrimiento, y por qué le permitió a Satanás afligir tanto a Job?

Entendiendo cómo está una persona y cómo le está yendo

Casi siempre, cuando alguien nos pregunta: “¿Cómo estás?”, o “¿cómo te va?”, si nuestras circunstancias son cómodas y agradables, contestamos: “Estoy bien”. Por otra parte, si nuestras circunstancias son adversas y estamos padeciendo dolor y sufrimiento, contestamos: “No estoy bien. Es terrible”.

¿Es ésta la manera en la que deberíamos vernos a nosotros mismos o a otras personas? ¿Por qué solemos contestar así? ¿Cuál es la respuesta adecuada a tales preguntas?

A medida que pensaba en estas preguntas, recordé un divertido incidente. En cierta ocasión, un hermano cristiano le preguntó a otro: “¿Cómo estás?”. Sin mucho titubear, brotó la respuesta: “Le va *bien a mi alma*”. Cuando el primer creyente escuchó esta inesperada respuesta, pensó que era más bien extraña.

Aunque la respuesta había sido inesperada y sonaba extraña, en realidad tiene mucho más sentido que las respuestas que usualmente nos dan, porque el segundo creyente se enfocó en lo que realmente importa: el estado de su ser interior, más que en las circunstancias externas.

En este octavo y último mensaje, recalcaré algunas lecciones que podemos aprender a partir de la historia de Job que tienen que ver con entender el estado de una persona y cómo le está yendo. Me referiré a esto en los doce puntos siguientes:

1. Las circunstancias de una persona no determinan cómo le va

Las circunstancias en las que se encontraba Job no nos revelan cómo le iba, o si Dios estaba complacido con él y aprobaba su vida en ese momento.

Cuando Job fue afligido severamente, sus amigos y otras personas a su alrededor creían que él debía haber hecho algo mal, y que por eso le estaba yendo tan mal. Ellos estaban muy influenciados por las circunstancias adversas que le sobrevinieron, y hasta el mismo Job se encontraba indebidamente desconcertado por sus aflicciones.

De igual forma, al tratar de entender cómo le está yendo a una

persona, con frecuencia estamos siendo demasiado influenciados por lo que consideramos de las circunstancias externas. Por ejemplo, cuando a alguien le están saliendo bien las cosas y sus circunstancias son favorables, tenemos la tendencia a pensar que le está yendo bien. Por otra parte, cuando le asaltan muchas dificultades y aflicciones, solemos considerar que no le está yendo bien.

Sin embargo, la verdad del asunto es que no son las circunstancias de una persona las que determinan cómo le está yendo, sino cómo está respondiendo a ellas, lo cual me lleva al segundo punto.

2. Lo que realmente importa es lo que sucede en el interior de la persona

Lo importante era lo que estaba sucediendo en el interior de Job, en su corazón, su actitud y su respuesta antes y durante las pruebas. Digo “antes” de las pruebas porque también es relevante conocer entonces lo que había en su interior. Lo que deberíamos buscar es la calidad de su relación con Dios, el tipo de amor que tenía por Dios, su fe y obediencia hacia Dios y cómo Dios lo veía. Estos son los verdaderos asuntos que debemos tener en cuenta, en vez de lo que le sobrevino.

En otras palabras, la realidad que hay en el interior de una persona a medida que atraviesa por sus circunstancias es lo que vale, y no las circunstancias mismas. Además, deberíamos ocuparnos no sólo de mirar cuál fue su conducta y reacción externas, para no tener una idea distorsionada de la realidad, a menos que la respuesta externa refleje la realidad interior. Esto me lleva al tercer punto.

3. Un cambio en las manifestaciones externas no significa que haya cambiado el interior

Puede que el estado interior de una persona sea el mismo, pero que en su exterior se manifieste de diferentes maneras, lo cual puede aparentar a otros que está siendo diferente en las muchas circunstancias dinámicas de la vida.

Por ejemplo, aun si el estado interior de Job no hubiese sido muy diferente antes y durante las pruebas, en su exterior podemos apreciar grandes variaciones en su conducta durante los diferentes períodos debido a la severidad de las aflicciones que le sobrevinieron. Durante las pruebas, vemos que Job se quejó e hizo observaciones incorrectas en cuanto a Dios. Sin embargo, esto no tiene por qué deberse a un cambio significativo en el interior de Job mientras pasaba por las pruebas. Es probable que existiesen

deficiencias en su interior antes de las pruebas, pero no se manifestaron hasta que las mismas le asaltaron. Si no apreciamos la naturaleza e intensidad de las dificultades por las que Job atravesó, así como el significado de su respuesta, su conducta exterior puede dar la impresión de que le estaba yendo muy mal, y que su estado interior se había deteriorado considerablemente.

Por otra parte, tampoco deberíamos concluir que el estado interior de Job fue el mismo antes y durante las pruebas. Pudo haber variado, en dependencia de cómo Job atravesó por las distintas situaciones, en dependencia de aquello en lo cual se enfocaba, y en dependencia de cómo tomaba sus decisiones en aquel momento.

4. Las pruebas intensas pueden llegar a ser experiencias útiles

Muchos pudieran considerar los sufrimientos y pruebas intensas como experiencias terribles; muchos que lean el libro de Job pudieran tener la tendencia a sentir que Job pasó por un tiempo muy malo, pero... ¿deberíamos ver estas situaciones de la vida como experiencias muy malas? En realidad, aquello por lo que Job pasó fue más bien útil, y Dios tenía la intención de que las pruebas tuvieran resultados positivos para Job mismo, y de que constituyeran oportunidades para que él fuese un buen testimonio. Santiago 5:11 parece estar refiriéndose a las intenciones de Dios con las pruebas que pasó Job.

Santiago 5:11

He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin, que el Señor es muy misericordioso y compasivo.

Santiago se está refiriendo a las personas que atraviesan bien por las pruebas y sufrimientos, y por eso son bienaventuradas. Él subraya el ejemplo de Job y dice: “Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor...”. La palabra del griego que aquí se traduce como “fin” puede también significar “meta”; es decir, lo que Santiago está diciendo aquí también puede significar: “la meta del Señor”. Al permitir que Job pasara por diversas pruebas, Dios tenía una meta en mente, la cual se corresponde con Su compasión y misericordia. No simplemente estaba permitiendo que Job atravesara por un tiempo difícil, sino que más bien lo estaba encaminando a bien. Sin embargo, si Job no hubiera respondido satisfactoriamente, las buenas intenciones de Dios no se hubieran

cumplido.

En medio de las pruebas y los intensos sufrimientos, es cierto que Job tambaleó, pero no todo el tiempo fue cuesta abajo. Él se arrepintió, aprendió de su experiencia y llegó a ser una mejor persona. Por supuesto, hubiera sido mejor que no hubiese tambaleado, pero cuando hacemos una análisis integral de su historia como un todo, ésta no fue en detrimento o perjuicio de su vida. El resumen del apóstol sobre el resultado de la forma en que el Señor trató con Job fue el haber sido contado entre los que perseveran y son benditos. Job es un ejemplo de alguien a quien Dios le mostró compasión y misericordia en tiempos de prueba y tribulación.

Además, es importante que pasemos bien por las situaciones difíciles; no tienen que ser malas experiencias para nosotros pues Dios las encamina para nuestro bien. Incluso, si llegamos a flaquear, eso no significa que saldremos con pérdida; si nos arrepentimos, todavía podemos aprender preciosas lecciones. A pesar de nuestras debilidades y fracasos, sabemos que aún podemos responder bien a Dios y tomar la decisión de ser fieles a Él a partir de entonces. Esto nos da gran aliento en nuestro camino de la fe.

El hombre tiende a enfocarse en las circunstancias externas y ver las aflicciones como experiencias malas, pero esta no debe ser la forma en que vemos la vida. En cambio, deberíamos estar preocupados, más que por nosotros mismos o por otras personas, por lo que hay en el interior o por el bienestar final de la persona. Si este es nuestro enfoque, no llegaremos a conclusiones erróneas cuando veamos que alguien está sufriendo. Al contrario, nos preocupará cómo está pasando por eso y cuál es el significado de ese sufrimiento para su vida en el máximo sentido, es decir, en su ser interior. Así es como deberíamos estar viendo las situaciones que se presentan en la vida, y esto es en lo que Dios está interesado realmente. Esto me lleva al próximo punto.

5. No se moleste indebidamente por circunstancias que pasamos

Digo “molestarse indebidamente” porque no significa que ignoremos las circunstancias, pero no deberíamos estar preocupados por ellas aunque sean difíciles, desafiantes y parezcan estar “golpeándonos” de diferentes direcciones.

El modo en que atravesamos por las situaciones es más importante que aquello por lo cual pasamos. En esto es en lo que debemos concentrarnos, en vez de permitirnos estar molestos indebidamente por las circunstancias difíciles. Sin embargo, deberíamos asegurarnos de que aquello por lo que

atrayésemos sea lo que Dios considera apropiado para nosotros. No debemos aventurarnos hacia una situación ni permanecer en aquella que Dios no desee que estemos.

Por ejemplo, debido a la falta de sabiduría, puede que nos aventuremos a una situación perjudicial o peligrosa. Si así fuera, sería errado pensar que todo va a estar bien en tanto nos concentremos en cómo la atravesamos.

Esto es algo por lo cual debemos orar. ¿Dios quiere que estemos en esta determinada situación? Si es así, deberíamos concentrarnos en pasarla satisfactoriamente; si no, deberíamos salir de ella.

O dicho de otro modo, *nuestro bienestar no depende de si la situación o la circunstancia en la que estamos es fácil o difícil, sino de cuán satisfactoriamente podemos atravesarla, en tanto sea aquella en la que Dios desea que estemos.* Esto requiere que mantengamos buenas actitudes, busquemos al Señor para que nos dé sabiduría, orientación y poder, y que aprendamos bien lo que el Señor desea enseñarnos.

No deberíamos gastar nuestra energía lamentándonos ni permitiéndonos estar agobiados o desalentados por las circunstancias difíciles. En cambio, constantemente deberíamos reafirmar en nuestro corazón que Dios es soberano, que nos ama y cuida de nosotros. Cualesquiera que sean las apariencias y las circunstancias, Dios hará que todas las cosas obren en conjunto para el bien de los que le aman, para aquellos que son llamados conforme a Su propósito (Ro. 8:28). A medida que procuremos ser fieles a Dios, podemos reafirmar esta verdad, alentarnos y continuar con una actitud positiva.

6. Dios tiene en cuenta todos los factores relevantes al valorar cómo nos está yendo

Además, es útil que reconozcamos que Dios brinda aceptación, valora y nos ve teniendo en cuenta lo difíciles que pueden ser las circunstancias. Por lo tanto, cuando fallamos en medio de las dificultades, esto no necesariamente significa que no nos esté yendo bien. Tampoco deberíamos pensar que si la situación fuera más fácil, nos iría mejor.

Este principio lo vemos activo en la vida de Job: que Dios aún lo estimaba profundamente a pesar de haber flaqueado porque, debido a la intensidad de las pruebas, se podía entender que fallara, aunque esto no lo justificaba. Por lo tanto, es impreciso concluir que estaba en un mal estado espiritual durante las pruebas. De hecho, su condición espiritual era mejor que la de aquellos que lo despreciaban, rechazaban y de él se burlaban; y

comparativamente, a muchos no les hubiera ido tan bien como a él en circunstancias similares. Este principio nos ayuda a entender por qué Santiago se refirió a Job como ejemplo de “bienaventurados los que sufren”, a pesar de haber tambaleado en medio de las pruebas.

Cuando tratamos de entendernos a nosotros mismos y a los demás, *a menudo hacemos deducciones equivocadas porque no tenemos en cuenta los muchos factores que están actuando*. Y es el funcionamiento de este principio lo que explica por qué puede parecer que a dos personas les esté yendo de manera similar, cuando en realidad existe una diferencia significativa en la calidad de sus vidas y en cómo les está yendo. Puede que las circunstancias en las que se encuentran y las presiones que sobre ellos haya sean muy diferentes. Al que parece estarle yendo peor puede en realidad irle mejor porque sus circunstancias sean más difíciles, y en ocasiones las presiones que estén sobre una persona puede que no sean tan evidentes ni fáciles de reconocer. Es por eso que no deberíamos apresurarnos a la hora de llegar a conclusiones.

7. Aunque las circunstancias en la vida de una persona no determinan cómo le va, no significa que no sean relevantes

Entender las circunstancias por las que una persona está atravesando y por qué están ocurriendo, pueden ayudarnos a entender su estado y cómo le está yendo. Permítame citar algunos ejemplos:

a. Expresión del desagrado de Dios

Las calamidades que vienen sobre una persona pueden ser una expresión del desagrado de Dios por los pecados de su vida o porque se niegue a arrepentirse. Por lo tanto, pueden ser una expresión de la disciplina que ejerce la mano de Dios.

b. Exposición de debilidades en nuestra vida

En otras ocasiones, Dios puede permitir que aflicciones o ciertas circunstancias lleguen a la vida de una persona debido a debilidades que tenga, las cuales el Señor desea exponer para que puedan tomarse medidas correctivas.

c. Para un desarrollo satisfactorio

Sin embargo, puede que no sean rasgos negativos con los que el Señor esté tratando, sino más bien que Él desee un desarrollo satisfactorio en la vida de una persona. En tal situación el Señor puede resaltar ciertas áreas en su

vida de manera más evidente para que la persona pueda esforzarse en cuanto a ellas.

d. Aprendiendo diversas cosas

También pudiera ser que el Señor desee enseñarnos varias cosas: que nos entendamos a nosotros mismos, desarrollar nuestro carácter, entender a otras personas o las realidades en el ámbito espiritual, es decir, sobre Dios mismo, los principios en el ámbito espiritual, los poderes de las tinieblas, cómo operan y cómo podemos pelear la buena batalla.

Dejando de aprender

Si no tenemos cuidado, puede que no aprendamos lo que Dios tiene para nosotros. Puede que pasemos por diversas situaciones sin reflexionar mucho ni buscar al Señor o entender lo que podemos aprender. Por ejemplo, el Señor puede permitir que los poderes de las tinieblas nos aflijan para que podamos entender el modo en que operan, cómo resistirlos y cómo tener un mejor entendimiento de las realidades en el ámbito espiritual. Sin embargo, si no reflexionamos en una actitud de oración, puede que no nos demos cuenta de que Él desea enseñarnos estas lecciones para que podamos estar debidamente equipados para ser soldados eficaces en el ejército de Dios; así que, aun si buscamos al Señor para que nos dé la fortaleza y la gracia que precisamos para pasar por determinada situación, puede que dejemos de aprender sobre las realidades en el ámbito espiritual, la batalla espiritual y cómo pelear la buena batalla de la fe.

Este es un elemento muy importante que demos notar, es decir, *el Señor desea enseñarnos mucho por medio de las experiencias de la vida*, en primer lugar para nuestro propio desarrollo individual, y luego para poder ser eficaces en nuestro servicio al Señor. Si estamos caminando con el Señor, podemos ver estas situaciones como parte de *Su programa de entrenamiento* para nosotros.

Por consiguiente, aparte de mantener actitudes saludables de no murmurar y de volvernos al Señor en busca de gracia y fortaleza, deberíamos procurar entender lo que el Señor desea enseñarnos y lo que podemos aprender a partir de las situaciones de la vida, además de adquirir un mejor entendimiento de nosotros mismos y de otras personas.

Diferentes niveles de aprendizaje

Al tratar de entender el significado de lo que una persona está atravesando y cómo le está yendo, no deberíamos apresurarnos a sacar conclusiones,

aun si podemos discernir que la mano de Dios está disciplinando su vida. La razón es que puede haber diferentes niveles de aprendizaje y de desarrollo en la vida de personas diferentes, hasta en áreas similares de la verdad.

Por ejemplo, Dios puede disciplinar a una persona en un área particular, mientras que puede que la apruebe en la vida de otra persona. A la segunda persona puede que le vaya mejor que a la primera en esa área. En realidad, puede que sea al revés. La razón de esta supuesta incongruencia es la diferencia en cuanto a lo que Dios espera de estas dos personas. La primera ha alcanzado un mayor nivel de madurez, y Dios espera más de él y no acepta la manera en la que se ha estado comportando en esa área, pero al que aparentemente le está yendo mejor, en realidad no es así, pero Dios acepta su conducta en ese momento debido a que su nivel de madurez es inferior.

Nuestro entendimiento de esta área puede ayudarnos a apreciar la severa reprensión de Dios al final de su episodio y, a la vez, el reconocimiento que le hace. La aparente discrepancia puede explicarse en parte por el hecho que, en comparación con sus tres amigos, Job se encontraba en un nivel más alto de madurez espiritual y le estaba yendo mejor que a ellos, por lo cual Dios lo halagó. Sin embargo, Dios también lo reprendió duramente porque esperaba más de Job.

8. Algunas situaciones desconcertantes no pueden entenderse adecuadamente a menos que Dios sea quien nos ilumine

En algunas situaciones terribles, especialmente en las que tienen que ver con el ámbito espiritual, es difícil entender debidamente el significado de lo que una persona está atravesando a menos que Dios lo ilumine y lo revele. Por ejemplo, ni Job ni los que estaban a su alrededor entendían el significado de su sufrimiento porque no podían percibir lo que estaba ocurriendo en lo espiritual, y tampoco podían, a menos que Dios se los revelara. ¿Cómo iban a poder si por lo visto ni siquiera conocían de la existencia de Satanás? Cuando intentaron razonar a partir de su propio conocimiento limitado, fue fácil que sacaran las conclusiones equivocadas. Esto no sólo le ocurrió a Job, sino a sus tres amigos; hasta Job mismo lo hizo en cuanto al significado de sus pruebas.

Por lo tanto, hay algunos puntos que debemos tener en cuenta:

- Es importante que procuremos entender lo que está ocurriendo en el ámbito espiritual.

- Debemos buscar la revelación y la sabiduría de Dios, y no enfocarnos en los aspectos exteriores y superficiales de lo que está pasando.
- En ocasiones, debido a nuestro propio fracaso, no entendemos el significado de lo que nos ocurre y nos deja perplejos, pero en ocasiones, Dios en Su sabiduría decide no revelárnoslo en ese momento, o ni siquiera más adelante.
- Debemos tener cuidado de no sacar conclusiones equivocadas basándonos en un conocimiento que es insuficiente.

9. Es fácil llegar a conclusiones equivocadas

Hasta Job, quien tenía un alto grado de santidad que era inusual, pudo ser terriblemente malinterpretado, despreciado y burlado por parte de los que estaban a su alrededor. Ellos concluyeron que Job era un pecador terrible cuando lo vieron profundamente aquejado, y sostenían este criterio a pesar del hecho que Job había vivido muchos años antes del “período oscuro” de su vida, y ellos deben haber sido testigos de la vida que llevaba, de los valores que tenía, y de cómo Dios lo había bendecido grandemente. De hecho, ellos solían tener a Job en una alta estima antes de las pruebas que sobre él vinieron.

Por lo tanto debemos tener cuidado, porque también nosotros podemos cometer el mismo error de sacar conclusiones equivocadas sobre otras personas, especialmente en situaciones difíciles de entender o cuando haya indicaciones de que están relacionadas con asuntos complejos que subyacen. Debemos tener cuidado de no llegar a conclusiones precipitadas, ni de estar demasiado seguros en nuestra valoración de alguien, ni tampoco del estado en que se encuentra ni del sentido de aquello por lo que está pasando. Debemos ser prudentes con nuestros comentarios sobre esa persona, ya sea que se los hagamos a otros o a la misma persona frente a frente, así como debemos tener cuidado con el consejo que le damos. Hacerle daño a alguien es algo muy grave. Deberíamos orar al tratar de entender qué está pasando y cuál enfoque debemos asumir. En ocasiones el mejor enfoque puede ser mantenernos en silencio o sencillamente decir unas palabras de aliento.

Pero al decir esto, es bueno que nos demos cuenta de que no todas las situaciones de la vida son complejas y difíciles de entender. Hay muchas que son evidentes para quienes son perspicaces y oran. Por eso, no seamos vencidos por un sentido de incertidumbre, ni que la pasividad nos paralice debido al temor de hacer una valoración errada de una persona o situación. Si esto nos pasa, nos volveremos ineficaces para el Señor.

10. Debemos desarrollar en nuestro interior cualidades profundas y genuinas

Habiendo considerado a profundidad lo que le había acontecido a Job, así como el asunto de la apariencia y la realidad, debemos reconocer la importancia de desarrollar en nuestro interior cualidades genuinas y profundas, y no conformarnos con la apariencia externa de que nos haya ido bien.

A algunos parece que les va bien porque no están enfrentando adversidades significativas. A otros puede parecer que les va bien porque están evitando aquellos asuntos de la vida que son difíciles y desagradables, y al evitarlos se ponen en peligro por la forma de vida que llevan. Se desvían de la senda estrecha por la que Dios desea que ellos anden porque temen a las presiones que pudieran sobrevenirles. Desafortunadamente esto es algo común entre los creyentes.

Nuestra máxima preocupación no debe ser aparentar que nos va bien, sino asegurarnos que están siendo formadas en nuestro interior cualidades genuinas y profundas. Si nuestras actitudes son buenas y nuestro corazón es honesto al buscar al Señor, aun cuando fallemos, Él nos ayudará a aprender y a madurar en el proceso. Deberíamos entonces enfrentar con honestidad los problemas de la vida, en vez de evitarlos o comprometer la verdad; de lo contrario, desagradaremos al Señor por no serle fieles y estaremos dejando de vivir y aprender como verdaderos hijos de Dios.

Esto es relevante en cualquier etapa de nuestra vida. El fundamento para un servicio de verdadero servicio de calidad a Dios yace en el desarrollo de cualidades genuinas en nuestro interior. Sin ellas, nuestro servicio puede parecer bueno, pero en realidad carece de verdadero valor. A menos que estas cualidades profundas sean formadas en nosotros, seremos incapaces de alcanzar la calidad de ser humano que Dios desea que tengamos o la profundidad en la relación con Él y con los demás que Dios quiere que tengamos, lo cual es importante no sólo para el presente sino además para la eternidad.

11. Las apariencias pueden ser similares o diferentes a la realidad

La historia de Job ilustra que las apariencias pueden ser similares y también diferentes a la realidad. Antes y después de las pruebas, parecía que a Job le iba bien; muchos lo consideraban así y en realidad le iba bien. Por lo tanto, la apariencia y la realidad eran similares durante estas dos fases de su vida.

Sin embargo, durante las pruebas, los que estaban alrededor de Job concluyeron que se encontraba en un mal estado debido a las calamidades que cayeron sobre él, pero estaban errados al pensar que las mismas le habían sobrevenido porque estaba yéndole mal o estaba desagradando a Dios. Por el contrario, debido a que Dios lo tenía en gran estima, le permitió a Satanás afligirlo de esa manera. Hemos visto que aun en relación a cómo Job se comportó durante las pruebas, aunque tambaleó, si lo analizamos de forma integral, estaba en un mejor estado y le estaba yendo mejor que a los que estaban a su alrededor. En cambio, otros sacaron conclusiones equivocadas porque simplemente estaban mirando la apariencia exterior de las cosas. Por lo tanto, durante esta etapa de su vida, la realidad era más bien diferente a la apariencia exterior de las cosas.

12. El hecho que no sintamos la presencia de Dios no significa que Dios esté ausente

Aunque Job no sentía la presencia de Dios, ni que lo estaba respaldando durante las pruebas, Dios no lo dejó que se las arreglara solo, aunque así pudo haberle parecido a Job. Él trató de alcanzar a Dios, pero sentía que no lo podía encontrar. De hecho, como hemos visto, Job pensaba que Dios estaba en su contra, que era Su blanco, y que las aflicciones del maligno eran flechas de Dios que se arrojaban sobre él (Job 7:20; 6:4).

Aunque no podía reconocer la presencia ni la comunión con Dios, en realidad Dios estaba observándolo en Su soberanía, estaba profundamente preocupado por él y por su bienestar, y no permitió al maligno ir más allá del límite que le había fijado. Dios amaba profundamente a Job y le interesaba fundamentalmente su desarrollo moral y espiritual, pero Job no estaba consciente de ello.

Cuando atravesemos por las distintas situaciones de la vida, deberíamos interesarnos primeramente por nuestro estado interior, nuestras actitudes y que estemos siendo fieles a Dios. Si nuestras actitudes son buenas, aun cuando Dios parezca no estar cerca o no conteste nuestras oraciones de la forma que esperamos, podemos estar seguros de que está profundamente preocupado por nosotros por ser Sus hijos y está velando

por nosotros soberanamente; está cuidándonos y proveyendo para nosotros, asegurándose de que siempre haya para nosotros una manera de responder en victoria en el Señor Jesucristo.

Cualesquiera que sean nuestros sentimientos y la apariencia externa de las cosas, debemos actuar sobre la base de nuestro conocimiento de quién es Él, de Su soberanía, Su amor, Su preocupación por nosotros y Sus intenciones para con nuestras vidas.

Debemos poner esmero en reflexionar sobre las verdades espirituales de manera que cobren vida y no sean tomadas como simples palabras en las páginas de un libro. Debemos pedir al Espíritu de Dios que las haga realidad en nosotros. Deberíamos ejercer la fe en Dios, en lo que está registrado en las Escrituras, y en lo que Él ha prometido, en vez de ser subjetivos o permitirnos ser gravemente afectados por la apariencia exterior de las cosas, la cual es contraria a la realidad. Esto es especialmente importante en tiempos de dificultad y desconcierto.

Conclusión

En este mensaje final hemos reflexionado sobre aquellas lecciones que podemos aprender a partir de las experiencias de Job sobre el tema *Apariencia y realidad*, y sobre todo en cuanto a entender el estado de una persona y cómo le está yendo.

Ahora dediquémonos a reflexionar sobre nuestras vidas. ¿Estamos preocupados con las apariencias o con las realidades más importantes en nuestras vidas, en la de los demás y en el reino de Dios? ¿Sacamos conclusiones precipitadas basándonos en la apariencia? ¿Sabemos cómo mirar al Señor para percibir las realidades en el ámbito espiritual que tienen que ver con nosotros y con otras personas, así como todo lo que el Señor pueda querer enseñarnos mediante las situaciones que atravesamos? Interesémonos seriamente en desarrollar en nuestro interior cualidades genuinas y profundas, y no nos conformemos con sólo aparentar que nos está yendo bien.

Pidámosle al Espíritu de Dios que examine nuestros corazones para ayudarnos a reconocer nuestro verdadero estado, nuestras deficiencias y las lecciones que Él quiera enseñarnos. Debemos aprender bien estas lecciones. Además, confesemos al Señor nuestros errores y debilidades para que Él limpie nuestros pecados y nos ayude a vencer nuestras debilidades.

Preguntas para el debate y la reflexión

1. ¿Cuáles son las lecciones que podemos aprender a partir de la historia de Job en cuanto a entender el estado de una persona y cómo le está yendo?
2. ¿Qué podemos aprender con respecto a la manera en que los hijos de Dios deberían ver y asumir las pruebas de la vida?

